

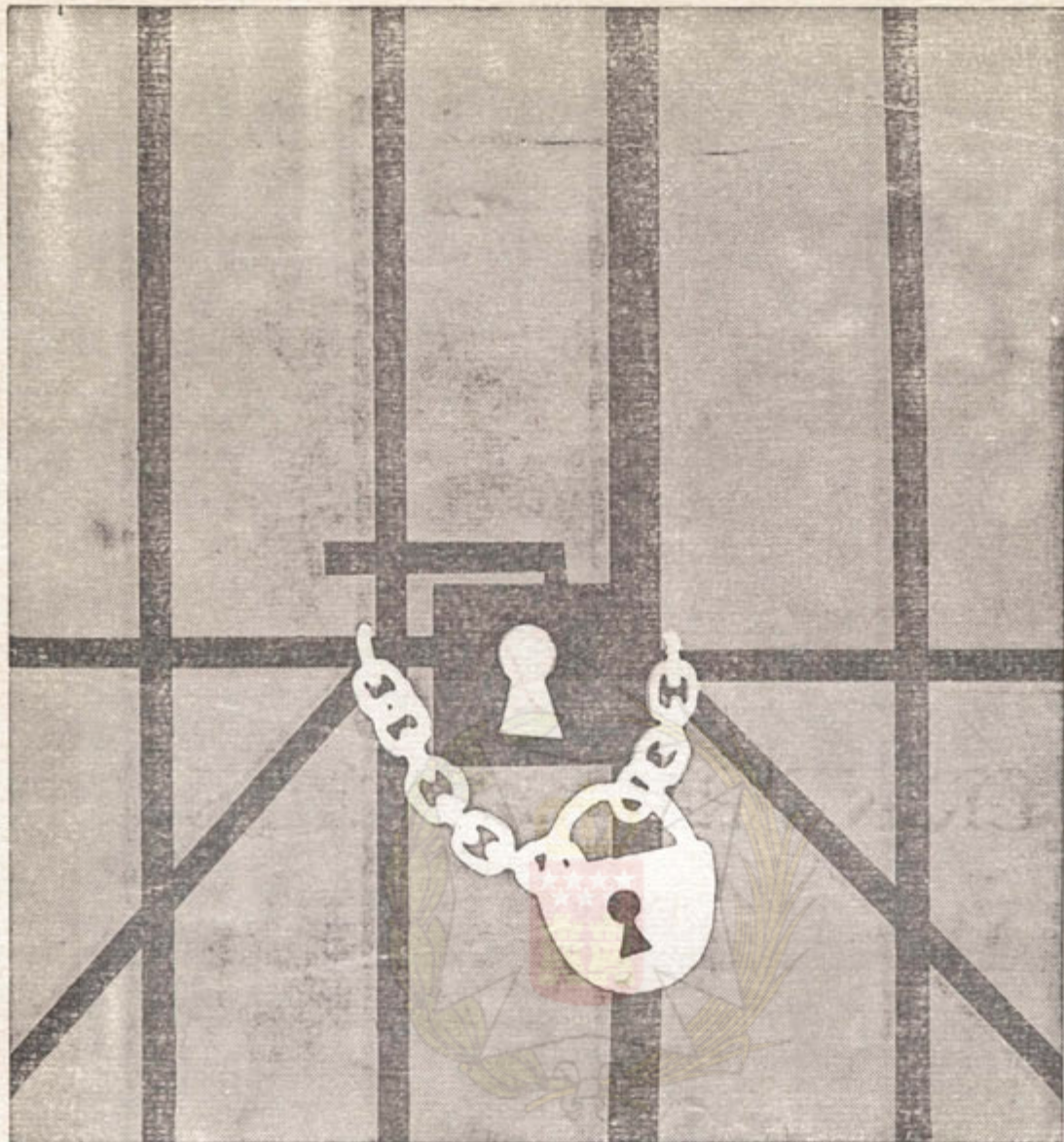
CONSEJO NACIONAL
DE
AUXILIARES SANITARIOS
DE
ESPAÑA
(SECCION PRACTICANTES)



BOLETIN CULTURAL E INFORMATIVO

AÑO XXIII

OCTUBRE 1962



máxima
seguridad
en
la
terapéutica
de
combinación
con

Colegio Oficial de Enfermería Prevethenat

Neopenyl + Didrothenat

Sin procaína - sin penicilina-G-sódica

- Acción sinérgica de los dos antibióticos
- Eliminación de alergias procaínicas y reducción al mínimo de alergias penicilínicas
- Reducción de la ototoxicidad de la dihidroestreptomicina por el «pantotenato»
- Doble radio de acción
- Perfecta tolerancia general y local



STOLBERG · ALEMANIA

CONCESIONARIO:

Medicamentos Internacionales, S. A. «MEDINSA»
BARCELONA-8 MADRID-1 SEVILLA
P.º Gracia, 69 Gral. Pardifias, 10 Av. Heliópolis, 13

Presentaciones:

PREVETHENAT 2:1/4 "infantil" }
PREVETHENAT 5:1 "forte" } Includo S. O.
PREVETHENAT 5:1/2 "normal"

MEDICINA Y CIRUGIA AUXILIAR

ORGANO OFICIAL
DEL
CONSEJO NACIONAL
DE
AUXILIARES SANITARIOS
(Sección de Practicantes y
Ayudantes Técnicos Sanitarios)



REDACCION Y ADMINISTRACION:
Cuesta de Santo Domingo, 6
Teléfono 2410022 y 2470022
M A D R I D - 1 3

AÑO XXIII * OCTUBRE 1962
DEPOSITO LEGAL.—M/1.063-1958

REDACTOR JEFE:
PEDRO SIERRA MORAN

DIRECTOR
Enrique Riudavets de Montes y Ferreiro

S U M A R I O :

	Pág.
EDITORIAL. —Los nietos de Eva	5
SECCION OFICIAL	6
Clausura del Curso breve para Ayudantes Técnicos Sanitarios de Empresas en Guipúzcoa	10
PREVISION. —Aviso muy importante	12
La gran esperanza	13
El valor de una suma asegurada	14
ASOCIACIONES CATOLICAS. —La elevación de nuestra conciencia social según el espíritu de la «Mater et Magistra»	15
Reacciones medicamentosas anafilácticas	16
La Medicina aeronáutica y los problemas de vuelo	19
Medios de prevención de la silicosis	20
DE ANTAÑO A HOGAÑO. —Triacas, filtros y venenos	22
QUISIERA SABER	25
POR LOS CAMINOS DEL MUNDO. —París	26
08012	29
EL ESCALPELO Y LA PLUMA. —El charcutero	32
Ante la revisión parcial del Código Penal vigente, sobre intrusismo	34
Hacia el triunfo final en Podología	35

EXTRACTO HEPÁTICO

con los factores de la
hematopoyesis
y coenzimáticos de la
respiración celular
y metabolismo



LABORATORIOS LEO
DE COMPAÑIA IBERO DANESA, S. A.

VIAL de 10 c. c.
CAJA 6 amp. de 2 c. c.

Caja 10 amp. de 2 c. c.
Frasco Idoplex elixir

libres en SOE

IDOPILEX[®]

LAS NIETAS DE EVA

Las recientes disposiciones que colocan a la mujer a idéntico nivel social, moral y legal que los hombres, ha suscitado una verdadera tempestad de comentarios y protestas por parte, claro está, del sexo contrario.

Unicamente el proverbial egoísmo del sexo fuerte, que iba muy bien en el machito, puede justificar, a nuestro juicio, tamaña injusticia.

Desde la aparición de la proterva serpiente, insinuante y tentadora, enroscada en el árbol bíblico, la madre Eva ha sido llevada a remolque por su pareja a través de la Historia de la Humanidad.

Convertido el paraíso terrenal, de la noche a la mañana, en este valle de lágrimas que hoy conocemos, el Señor condenó a los hombres a "ganar el pan con el sudor de su frente". La mujer sólo fue castigada a perpetrarse con dolor, quedando al mismo tiempo en manifiesta condición de inferioridad con respecto a su varonil compañero, como quien dice sin voz ni voto en la magna asamblea de la existencia, cerrado para ella el horizonte de la cultura, cortadas las alas de su libre albedrío, cercenada sin piedad su libertad de acción, incapacitada para pensar, para obrar por sí sola, para servirse de sí misma por cuenta propia, mediatizada por el hombre, subordinada o, mejor dicho, esclavizada por él. Hablamos, ya se comprende, del tipo medio de mujeres, de la inmensa mayoría de ellas, sin tener en cuenta el minúsculo grupito de excepción de la mujer a lo Cleopatra, a lo Juana de Arco, a lo Isabel la Católica, a lo Cristina de Suecia o a lo Catalina la Grande.

La mujer, encerrada primero en las celdas de los conventos o en las frías estancias de los castillos feudales; la pobre mujer, zurciendo después los calcetines del esposo o "echándole una pieza a las sábanas" tras los visillos del balcón, era, hasta hace muy poco, un personaje de segunda categoría dentro del propio hogar, una especie de funcionario administrativo encargado de estirar los ingresos de su cónyuge del primero al treinta de cada mes.

Ya en la casa paterna había experimentado, al pasar de niña a adolescente, esa sensación de empequeñecimiento moral. En muchas casas reinantes la ley sálica no permitía a la mujer ceñir la corona, suponiéndola inútil para tan importante cometido. Muchas legislaciones posponían, y aún posponen, para todos los derechos hereditarios, la hija mayor al primogénito varón. Todavía existen muchos países, todos los musulmanes entre ellos, en los que el nacimiento de una hija se considera algo deleznable, por no decir luctuoso, por contraposición al natalicio de un vástago macho, en cuya ocasión hasta el más pobre tira la casa por la ventana. En casi todas las naciones el apellido de la madre figura a continuación del del padre, que constituye la rama directa, con la excepción de nuestra nación hermana Portugal. En otras, como Inglaterra, el apellido materno desaparece totalmente.

En hogares de la clase media española se enseñaba a los hijos a crearse un porvenir, aun a costa de grandes sacrificios por parte de sus progenitores, preparándolos para soportar del mejor modo posible el peso de su futura emancipación. Mientras, a la mujer se la enseñaba a ser recatada, honesta, piadosa, modesta, limpia; se la obligaba a bordar mantelerías y a tocar el piano, a ayudar en los quehaceres de la casa y a cocinar primorosamente el flan de vainilla; se la preparaba, en suma, para atrapar un marido, en condiciones óptimas para que cualquier caballero se la quitase de encima lo antes posible. Su carrera única era la de esposa, y éste el destino, meta y exclusiva razón de ser de su mezquina existencia. Se le perdonaba su debilidad, su falta de denuedo o de fuerza física; se le pasaba por alto incluso las faltas de ortografía. Se le exigía solamente gancho, poder de atracción. Y si la pobrecilla salía fea—que también las hay—, resultaba una calamidad tan lamentable como un género apollillado o como un hijo ciego o tonto de capirote.

Pero el mundo, este viejo y pícaro mundo, ha dado muchas vueltas desde que Eva nos hizo la "faena" de la manzana. Exactamente seis mil cien en torno del Sol, dos millones doscientas veintiséis mil quinientas alrededor de su eje, si hemos de creer al cronólogo Clinton, y muchísimas más, si nos atenemos a los descubrimientos y las cábalas de los geólogos modernos. Y las cosas, necesariamente, han tenido también que cambiar mucho desde la vida vegetativa y animal del australopithecus del Plioceno enarbolando su hacha de sílex, al hombre y a la mujer de ahora, con pluma estilográfica en el bolsillo y el maletín del instrumental en la mano.

La sociedad, instaurada y constituida por y para los hombres, se ocupaba muy poco—o nada—de las mujeres. El hombre podía erigirse en amo del hogar, en el tirano que paga, y que pega, en algunas ocasiones; en el dictador al que no se le pueden exigir cuentas si sale de noche, si tiene una amante o si se gasta buena parte de sus ingresos en fumar, beber, reunirse con los amigos o coleccionar sellos de correo.

¿En cambio la mujer! Veámosla dirigir solamente una sonrisa o una simple mirada a otra persona del sexo contrario, que no sea su marido; sorprendámosla saliendo sola a mentado, tomando un coche o metiéndose en un espectáculo cualquiera sin el braceo protector del esposo. ¡Menudo revuelo de comentarios, de cuentos y de chismes habría de armarse! No. La mujer en casita, cuidando de los hijos, manteniendo la casa como una patena, sabrosa y a su tiempo la comida. Y soportando los malos humores del marido..., cuando no los de una suegra de armas tomar. En otro lenguaje, una versión de los harenes de Turquía.

Todavía hoy, si le preguntamos a un amigo por qué tiene menos justificación que una mujer engañe a su marido que él que un hombre eche de cuando en cuando una cana al aire, nuestro interlocutor se nos quedará mirando asombrado, como si viniéramos de la luna, se encogerá de hombros y nos contestará un poco amoscado:

—¿Qué cosas se te ocurren, hombre! Pues... porque es muy distinto, porque así ha sido siempre, porque de esta manera lo determinó desde tiempo inmemorial la costumbre...

Una razón de peso. ¡Como si pudiese prevalecer, por costumbre, una cosa injusta, ilógica, descabellada. ¿Podría prosperar, por ejemplo, la costumbre de no pagar en el café los jueves o de obofetear a un cliente si llevaba la camisa a rayas azules o de no cometer un delito si se asesinaba a un yugoslavo?

No. La costumbre ha desaparecido. La hemos ahogado con esas sabias disposiciones de nuestro Gobierno. La mujer ha sacudido su yugo, se nos ha escapado de entre las manos. Se ha cortado el pelo, ha prescindido de melindres, ha mandado al cuerno al piano y al bastidor, le ha quitado perendengues a su vestido y perifollos inútiles a su tocado; ha abierto los libros y se ha puesto a trabajar. Ha conquistado, heroicamente, su libertad. Nos quita puestos, destinos, ocupaciones; nos quita hasta los cigarrillos y, algunas, hasta se apoderan de nuestros pantalones. Muchas, lo que se dice, nos dan sopas con honda.

La mujer se ha echado al tajo, se ha metido en los talleres, en las fábricas, en las oficinas, en los hospitales, en los comercios, en los bancos, en las universidades. Noblemente, nos ha ganado la partida y nos ha demostrado que no le hacemos falta, que se casa sólo cuando le da la real gana y que sabe ser ingeniero, médico, abogado, practicante, enfermera, profesora, tenedora de libros, viajante de comercio, azafata, sirvienta de gasolinera, conductora de taxi y, si se le mete en la cabeçota, hasta mozo de cuerda o soldado de Artillería.

Las nietas de Eva nos han puesto las peras a cuarto. Y sin acordarse de su abuelita, la pobre, han ganado su puesto al lado del hombre, ni medio cuerpo de caballo por delante ni una pulgada por detrás.



SECCION OFICIAL

Reglamentaciones Laborales

En el *Boletín Oficial del Estado*, número 195, correspondiente al día 15 de agosto, se publica el Convenio Colectivo Sindical Interprovincial de Trabajo en la Industria de la Conserva Vegetal, aprobado por Resolución de la Dirección General de Ordenación del Trabajo de 26 de mayo anterior.

En los Tablas de salario-hora profesional y entre el Personal de retribución mensual, que figuran en dicho convenio, se asigna al Practicante el de 13,74 pesetas.

Reconocimiento oficial de la Escuela de A. T. S. en Ciempozuelos (Madrid)

Orden de 26 de junio de 1962, por la que se aprueba el reconocimiento oficial de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios masculinos de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, en Ciempozuelos, Madrid.

Ilmo. Sr.: En el expediente instruido a instancia del Reverendo Provincial de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios, en Ciempozuelos (Madrid), en solicitud de reconocimiento oficial de una Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios y del Consejo Nacional de Educación,

Este Ministerio, de conformidad con lo dispuesto en el Decreto de 27 de junio de 1952 y la Orden de 4 de agosto de 1953, ha resuelto aprobar el reconocimiento oficial de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios masculinos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en Ciempozuelos (Madrid).

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 26 de junio de 1962.

RUBIO GARCIA-MINA

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Universitaria.

(Del B. O. del E., núm. 197, correspondiente al día 17 de agosto de 1962.)

Partidos médicos

TERUEL

Orden de 10 de julio de 1962, por la que se clasifican con carácter definitivo las plazas de Funcionarios de los Cuerpos Generales de Sanitarios locales, cuyo proyecto fue aceptado por esa Dirección General en 20 de noviembre de 1958, con las modificaciones que se indican, motivada por las reclamaciones presentadas.

Plazas de Practicantes Titulares

Partido médico de Alcañiz.—Estimando la reclamación del Ayuntamiento, se clasifica el Partido con una plaza de Practicante titular de segunda categoría.

Los partidos médicos no aludidos ni en el Proyecto ni en la presente Orden seguirán con la clasificación que estaba vigente con anterioridad a ambos.

(Boletín Oficial del Estado, núm. 198.)

GUIPUZCOA

Orden de 10 de agosto de 1962, por la que se clasifican con carácter definitivo las plazas de funcionarios de los Cuerpos generales de Sanitarios locales de la provincia de Guipúzcoa.

Sin modificación en cuanto a plazas de Practicantes se refiere.

ZAMORA

Orden de 10 de agosto de 1962, por la que se clasifican con carácter definitivo las plazas de funcionarios de los Cuerpos generales de Sanitarios locales de la provincia de Zamora, que provisionalmente fue aceptada por esa Dirección General en 13 de ju-

lio de 1959, con las modificaciones que se indican, motivadas por las reclamaciones producidas.

Sin modificación en cuanto a plazas de Practicantes se refiere.

SEVILLA

Orden de 10 de agosto de 1962, por la que se clasifican con carácter definitivo las plazas de Funcionarios de los Cuerpos Generales de Sanitarios locales de la provincia de Sevilla, que provisionalmente fue aceptado por esa Dirección General en 8 de junio de 1959, con las modificaciones que se indican, motivadas por las reclamaciones presentadas.

Plazas de Practicantes Titulares

Partido médico de Alanís de la Sierra.—Accediendo a la solicitud del Ayuntamiento, se clasifica este partido con dos plazas de Practicantes titulares de tercera categoría.

Partido médico de La Luisiana.—Se accede a lo solicitado por el Ayuntamiento y se crea una nueva plaza de Practicante titular, con residencia y ejercicio en Aldea de Cañada Rosal.

Partido médico de Mairena del Aljarafe (Palomares del Río)—Esta agrupación tendrá una plaza de Practicante titular de tercera categoría.

Partido médico de Paradas.—Subsanando error aparecido en la clasificación provisional, este partido se clasifica con dos plazas de Practicantes titulares de primera categoría.

Plazas del Cuerpo de Matronas Titulares

Partido Médico de El Coronil.—Accediendo a lo solicitado por el Ayuntamiento, se clasifica con dos plazas de Matronas titulares de primera categoría.

Partido médico de Mairena del Aljarafe (Palomares del Río)—Tendrá una plaza de Matrona titular de tercera categoría.

Partido médico de Marchena.—Accediendo a lo solicitado por el Ayuntamiento, se clasifica con dos plazas de Matronas titulares de primera categoría.

Partido médico de Paradas.—Rectificando error de copia aparecido en la clasificación provisional, se le asignan dos plazas de Matronas titulares de primera categoría.

Los restantes Municipios no mencionados anteriormente quedan clasificados conforme se disponía en el proyecto aprobado por Resolución de esa Dirección General de 8 de junio de 1959.

Los partidos médicos no aludidos ni en el proyecto ni en la presente Orden seguirán con la clasificación que estaba vigente con anterioridad a ambos.

(B. O. del E., núm. 203, de 24 de agosto de 1962.)

Boletín Oficial de Enfermería Madrid

Amortización de plazas del Ayuntamiento de Trago de Noguera (Lérida)

Orden de 10 de agosto de 1962, por la que se aprueba el expediente de amortización de plazas de Sanitarios locales del Ayuntamiento de Trago de Noguera (Lérida), y se anexiona la aldea de Alberola, del mismo Municipio, al partido médico de Os de Balaguer.

Ilmo. Sr.: Como consecuencia de haber sido inundada la mayor parte de los núcleos urbanos del Municipio de Trago de Noguera (Lérida), en los aprovechamientos del río Noguera Ribagorzana, por la Dirección General de Sanidad se ha tramitado el expediente previo para amortización de plazas de Sanitarios locales en el Partido Médico, de acuerdo con lo establecido en el artículo 71 del Reglamento de 27 de noviembre de 1953 y apartado quinto de la Orden ministerial de 12 de junio del presente año.

Habiendo sido observados los preceptos del Reglamento invocado, a propuesta de esa Dirección General, este Ministerio ha tenido a bien disponer:

Primero. Se resuelve el expediente iniciado por esa Dirección General y en consecuencia queda suprimido el partido médico de Trago de Noguera (Lérida), clasificado en tercera categoría y amortizadas sus plazas de Sanitarios locales, siendo anexionada su aldea denominada Alberola, al partido médico de Os de Balaguer, cuyos Sanitarios ya la venían asistiendo de hecho.

Segundo. El partido médico de Os de Balaguer, con la aldea de Alberola que se le anexiona, continuará con las mismas plazas de médico, Practicante y Matrona que hoy tiene establecidas y clasificadas en tercera categoría.

Tercero. A los funcionarios de los Cuerpos Generales de Sanitarios locales, que vinieran sirviendo plaza en propiedad en el partido de Trago de Noguera, se les concederá por esa Dirección General, a petición propia, la situación administrativa que pudiera

corresponderles, de acuerdo con los preceptos del Reglamento de Personal de los Servicios Sanitarios locales.

Lo que comunico a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 10 de agosto de 1962.

ALONSO VEGA

Ilmo. Sr. Director general de Sanidad.

(B. O. del E., núm. 204, correspondiente al día 25 de agosto de 1962.)

Administración Local

RESOLUCION de la Diputación Provincial de León, referente a la convocatoria para la provisión de una plaza de Practicante de la Beneficencia.

Por error material, figura en el anuncio de convocatoria para la provisión de una plaza de Practicante de la Beneficencia provincial, publicado en el *Boletín Oficial del Estado*, núm. 170, de 17 de julio de 1962, la edad máxima de 45 años, se rectifica en el sentido de ser ésta la de treinta y cinco, conforme dispone el párrafo segundo del artículo 225 del Reglamento de Funcionarios de Administración Local.

Lo que se publica a los efectos legales.

León, 14 de agosto de 1962.—El Presidente.

(Del B. O. del E., núm. 202, correspondiente al día 23 de agosto de 1962.)

Permuta

En el *Boletín Oficial del Estado*, núm. 200, del día 21 de agosto de 1962, se publica un Anuncio de la Dirección General de Sanidad sobre Solicitud de permuta entre los Practicantes titulares don Manuel Capdevila Villate del Ayuntamiento de Pelayos de la Presa, y don Sotero Fraile Embid, del Ayuntamiento de San Martín de Valdeiglesias, distrito "Corredera".

Programa de la especialidad de Podología para los Ayudantes Técnicos Sanitarios

ORDEN de 31 de julio de 1962 por la que se aprueban los programas de las enseñanzas de la especialidad de "Podología" en los estudios de Ayudantes Técnicos Sanitarios.

Ilustrísimo señor:

En ejecución de lo establecido en el artículo tercero del Decreto 727 de 29 de marzo de 1962, y de conformidad con la propuesta formulada por la Comisión Central de los Estudios de Ayudantes Técnicos Sanitarios,

Este Ministerio ha resuelto aprobar los programas adjuntos, correspondientes a las enseñanzas, de carácter teórico y práctico de la especialidad de "Podología", establecida por el Decreto mencionado en los estudios de Ayudantes Técnicos Sanitarios.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 31 de julio de 1962.

LORA TAMAYO

Ilmo. Sr. Director general de Enseñanza Universitaria.

PROGRAMA DE LA ESPECIALIDAD DE PODOLOGIA PARA LOS AYUDANTES TECNICOS SANITARIOS CURSO 1.º

- I. Concepto y fines de la podología. Importancia social de las afecciones de los pies. Función del Ayudante Técnico Sanitario Podólogo.

ANATOMÍA FUNCIONAL

- II. Forma exterior del pie humano. Diversos tipos de pie normal.
- III. El pie estático. Estudio del esqueleto del tarso, metatarso y dedos.
- IV. Articulaciones del pie. Medios de unión de los huesos y articulaciones (ligamentos y aponeurosis).
- V. Vascularización del pie. Inervación. Cubierta cutánea del pie. Sus particularidades. Las uñas.

- VI. Biomecánica del pie. La cúpula plantar; puntos de apoyo y líneas de fuerza. Modificaciones de la cúpula por acción de la carga.
- VII. Dinámica del pie. Movimientos del pie. Fisiología de las articulaciones.
- VIII. Músculos del pie. Función de cada uno de ellos.
- IX. Estudio de la marcha normal; sus fases. Factores que influyen en la marcha. Tipos de marcha que se consideran normales.

EXPLORACIÓN

- X. Exploración del pie. Historia clínica. Exploración con el pie suspendido. Datos obtenidos por inspección. Palpación del pie.
- XI. Exploración de los movimientos pasivos y activos del pie y de los dedos. Balance muscular. Datos que pueden obtenerse por la exploración eléctrica de los músculos. Exploración del pie en posición erecta. Modificaciones sufridas en cuanto a forma, color de piel, red venosa, etcétera, al pasar de la posición libre a la apoyada.
- XII. Examen de la deambulación. Diversos tipos de marchas patológicas.
- XIII. Exploración complementaria. Estudio de las huellas plantares. Técnica del podograma y del fotopodograma. Estudio de las zonas de presión de la planta. Técnica del estatograma y del fotoestatograma.
- XIV. Examen radiográfico. Las imágenes radiográficas del conjunto del pie en proyección dorsoplantar y lateral. Las imágenes radiográficas de los segmentos del pie.

TERAPÉUTICA GENERAL

- XV. Higiene de los pies. Cuidados de la piel y de las uñas. Ejercicios para combatir la debilidad del pie. Masoterapia.
- XVI. Vendajes. Materiales para almohadillado. Materiales para vendaje. Técnica de la colocación de vendajes simples, elásticos y adhesivos. Vendajes de cola de cinc. Vendajes escayolados; sus peligros.
- XVII. Ortopedia menor. Materiales empleados en la confección de aparatos y vendajes ortopédicos. Técnica de su utilización. Protectores epidérmicos. Plantillas; diversos tipos. Técnica de construcción.
- XVIII. El calzado. Partes de que consta. El calzado a través de la historia. Estudio crítico del calzado; el calzado como agente patológico. Bases fisiológicas para la confección del calzado. El calzado ortopédico.
- XIX. Cirugía menor del pie. Gabinete del Podólogo A. T. S. Mobiliario. Instrumental. Ropas. Principales medicamentos tópicos; su utilización.
- XX. Asepsia y antisepsia. Esterilización de las manos del operador, del campo operatorio y del instrumental. Anestesia en cirugía menor. Anestesia local por refrigeración, por contacto y por infiltración.

CURSO 2.º

PATOLOGÍA DEL PIE

- I. Anomalías congénitas de los dedos. Ectrodactilia. Poli-dactilia. Sindactilia. Hiperfalangismo. Deformidades del pie. Sinonimia. Causas de las deformidades del pie.
- II. Pie equinovaro congénito. Aspecto del pie. Deformidades elementales. Investigación de la reductibilidad. Vendajes, férulas y zapatos para mantener la reducción. Aparatos para movilización activa. Pie talo congénito. Reducción mediante manipulaciones. Férulas y zapatos para mantener la corrección.
- III. Rotación interna del pie en el niño. Sus causas. Aspecto del pie. Tratamiento fisioterápico. Mantenimiento de la corrección mediante férulas y aparatos ortopédicos. Metatarsus varus congénito. Tratamiento ortopédico.
- IV. Pie plano. Aspecto del pie. Deformidades elementales. Investigación de la reductibilidad. Pie plano congénito. Pie plano adquirido en el niño; mecanismo de producción. Medidas profilácticas. Tratamiento fisioterápico del pie plano en el niño, antes de comenzar a andar, en los comienzos de la deambulación y en la segunda infancia. Pie plano valgo del adulto. Tratamiento fisioterápico. Tratamiento ortopédico; diversas clases de plantillas. Tipo de calzado.
- V. Pie cavus. Sus causas. Pie cavus congénito, fase reductible. Tratamiento fisioterápico. Tratamiento ortopédico; diversas clases de plantillas; tipo adecuado de calzado.
- VI. Hallux valgus. Sus causas. Evolución. Medidas profilácticas. Tratamiento fisioterápico y ortopédico en la fase reductible. Hallux varus. Hallux flexus.

- VII. Dedo en martillo. Tratamiento ortopédico. Varo del V dedo congénito y adquirido (juanete de sastrero). Tratamiento ortopédico.
- VIII. Pie paralítico. Desviaciones consecutivas a la parálisis de los distintos grupos musculares. Tratamiento fisioterápico y ortopédico para evitar las deformidades. Tratamiento incruento de las deformidades provocadas por las parálisis de los diversos grupos musculares. Manipulaciones suaves. Aparatos correctores.
- IX. Síndrome doloroso del pie. Talalgia. Espolón calcáneo. Exostosis posterosuperior. Tratamiento conservador.
- X. Metatarsalgia. Sus causas. Hundimiento de la bóveda plantar. Enfermedad de Morton. Fractura por sobrecarga de los metatarsianos centrales. Tratamiento ortopédico.
- XI. Afecciones del pie. El pie en la poliartritis crónica evolutiva. Corrección ortopédica de las deformidades. El pie gotoso. El pie diabético.
- XII. Trastornos vasculares del pie. Síndrome de isquemia aguda. Síndrome de isquemia crónica. Gangrena.
- XIII. Infecciones de la piel y tejido celular. Piodermitis. Forúnculos. Abscesos superficiales. Diagnóstico y tratamiento. Epidermofitias. Clínica. Diagnóstico. Medidas profilácticas. Tratamiento.
- XIV. Quemaduras. Heladuras. Sabañones. Ulceras por decúbito. Ulceras provocadas por los Rayos X y ródium. Mal perforante plantar.
- XV. Tumores superficiales. Papilomas (verrugas plantares). Granuloma telangiectásico. Tumor glómico. Melanoma benigno y maligno. Peligros de tratamiento inadecuado.
- XVI. Queratosis. Callosidades; variedades. Heloma; mecanismo de producción. Formas clínicas. Variedades según su localización.
- XVII. Tratamiento causal; tratamiento incruento. Tratamiento ortopédico. Sillón operatorio. Instrumental y material. Iluminación de la zona a tratar. Técnica de la extirpación de las callosidades y helomas blandas y duras. Utilización del torno. Accidentes operatorios; heridas y hemorragias; tratamiento. Profilaxis de las recidivas.
- XVIII. Higromas. Mecanismo de producción. Bursitis aguda y crónica. Diagnóstico y tratamiento incruento.
- XIX. Afecciones de las uñas. Causas de la morfología anormal de las uñas. Onicocauxis. Onicogriposis. Onicoclasia. Onicosis. Tratamiento. Onicorrexia.
- XX. Uña encarnada. Sus causas, grados. Tratamiento. Onicomiosis. Sus causas y tratamiento. Perionixis. Paroniquia. Hematoma subungueal. Heloma subungueal. Papiloma subungueal. Exostosis subungueal.
- XXII. Hiperhidrosis. Bromhidrosis. Cromhidrosis. Tratamiento.
- XXIII. El pie en los diabéticos. Medidas higiénicas y cuidados especiales que requieren las lesiones de los pies diabéticos.
- XXIV. Traumas cerrados del pie. Esguinces. Fracturas. Primeros cuidados. Traumatismos abiertos. Primeros cuidados.

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS

En este programa se señalan y ordenan las materias que deben constituir la base de los conocimientos teóricos del Podólogo Ayudante Técnico Sanitario y que han de servir de pauta para la enseñanza.

En este sentido hay que insistir en que de una parte se trata de Ayudantes del Médico y, por tanto, que el estudio de las afecciones del pie, cualquiera que sea su etiología, ha de limitarse a una exposición somera de las mismas que permita al estudiante conocer la sinonimia y los rasgos elementales de la lesión, con objeto de que en todo momento pueda no diagnosticar e instituir una terapéutica que es función del Médico, sino aplicar con fundamento las medidas ortopédicas y fisioterápicas ordenadas por aquél.

De otra, que una parte de la especialidad, la denominada podología, que comprende las afecciones de la piel y sus anejos, que sólo necesitan medicación tópica o pequeñas intervenciones de cirugía menor, así como el tratamiento de deformidades reductibles, mediante fisioterapia y aparatos ortopédicos es de la competencia del Ayudante Técnico Podólogo.

Durante los cursos se dará el mínimo de clases prácticas, previsto en el Decreto de creación de la especialidad, que comprenderán, además del estudio y tratamiento de los enfermos, el aprendizaje de fisioterapia y la confección de pequeños aparatos protésicos.

Programa que ha de regir en el Concurso Oposición para proveer cuatro plazas de Practicantes de Asistencia Psiquiátrica

RESOLUCION del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica por la que se hace público el programa que ha de regir en el concurso-oposición convocado para proveer cuatro plazas de Practicantes con destino a los diversos Sanatorios dependientes de este Patronato.

Convocado por Resolución de 13 de junio concurso-oposición para proveer cuatro plazas de Practicantes con destino a los diferentes Centros dependientes del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, esta vicepresidencia ha tenido a bien hacer público el programa que ha de regir en el mencionado concurso-oposición, correspondientes al primer ejercicio del mismo.

Lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 27 de julio de 1962.—El Director general de Sanidad, Vicepresidente, *Jesús García Orcóyen*.

Sr. Secretario general del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica.

Programa para el concurso-oposición para la provisión de cuatro plazas de Practicantes o Ayudantes Técnicos Sanitarios.

- 1.º Concepto de Sanatorio psiquiátrico. Sus clases.
- 2.º Finalidad del Ayudante Técnico Sanitario Psiquiátrico.
- 3.º Toma de contacto con el enfermo.
- 4.º Medios de contención.
- 5.º Drogas más usuales para calmar a los enfermos agitados. Su dosificación.
- 6.º Tratamientos especiales. El coma insulínico. Papel del Ayudante Técnico.
- 7.º El electroshock. Papel del Ayudante.
- 8.º Tratamiento de sueño prolongado. Papel del Ayudante.
- 9.º La leucotomía. Cuidados al leucotomizado.
10. Los toxicómanos.
11. Los epilépticos.
12. Los alcohólicos.
13. Los esquizofrénicos agudos.
14. Los esquizofrénicos crónicos.
15. Los depresivos.
16. Los maníacos.
17. Los oligofrénicos.
18. Las demencias orgánicas.
19. Colaboración del Ayudante en los "tests" más usuales (Rorschach, edad mental, etc.).
20. Colaboración del Ayudante en la electroencefalografía.

E D E M P I L

Vigorizante capilar, elimina la caspa, seborrea seca, oleosa, etcétera. Precio especial para señores Practicantes, 58 pesetas frasco. Precio venta al público, 82,50 pesetas: Envíos a reembolso sin más gastos. Por cada diez frascos de pedido se obsequia con uno.

P E D I D O S A :

LABORATORIOS EDEM

López de Hoyos, 188

MADRID (2)

21. Colaboración del Ayudante en la toma de datos y conducta del enfermo.
22. Formalidades legales para el ingreso en un establecimiento psiquiátrico.
23. Traslado de enfermos psíquicos.
24. Organización de la asistencia psiquiátrica en España. El P. A. N. A. P.
25. Elementos básicos de higiene mental.
26. Principios de deontología.

Cuerpo Facultativo de Prisiones

RESOLUCION de la Dirección General de Prisiones por la que se promueve en corrida de escalas a distintos Practicantes de la Sección Auxiliar del Cuerpo Facultativo de Prisiones.

Esta Dirección General ha tenido a bien promover en corrida de escalas a las categorías de Practicante mayor de segunda clase, Practicante de primera y Practicante de segunda, respectivamente, a don Francisco Benedito Pedregal, don José Castro Alvarez y don Juan P. Collado Zúñiga, en vacantes que actualmente existen en las citadas categorías, sueldos asignados a las mismas y antigüedad de esta fecha para todos los efectos.

Lo que digo a V. S. muchos años.

Madrid, 23 de agosto de 1962.—El Director general, P. D., *Gustavo Lescure*.

Sr. Jefe de la Sección de Personal de este Centro.

(Del B. O. del E., núm. 213, correspondiente al 5 de septiembre de 1962.)

Funcionarios de Administración Local

DECRETO 2151/1962, de 8 de agosto, por el que se suprime el plazo máximo de duración de la excedencia voluntaria de los funcionarios de la Administración Local.

Desaparecida la Ley de quince de julio de mil novecientos cincuenta y cuatro, por la que se regulan las situaciones administrativas de los funcionarios de la Administración Civil del Estado, el plazo de diez años que como máximo para la duración de la excedencia voluntaria de los funcionarios estatales establecía la base cuarta, párrafo dos, de la Ley de Bases de veintidós de julio de mil novecientos dieciocho, idénticas razones aconsejan la supresión del mismo plazo máximo de diez años que para la duración de la excedencia voluntaria en la Administración Local fija el vigente Reglamento de Funcionarios de treinta de mayo de mil novecientos cincuenta y dos.

DISPONGO:

Artículo primero.—El párrafo dos del artículo sesenta y dos del Reglamento de Funcionarios de Administración Local de treinta de mayo de mil novecientos cincuenta y dos quedará redactado en la siguiente forma:

“Dos.—La excedencia voluntaria tendrá la duración mínima de un año.”

Artículo segundo.—Queda suprimido el apartado tercero del artículo sesenta y ocho del citado Reglamento de Funcionarios de Administración Local.

Artículo tercero.—La modificación a que se refieren los precedentes artículos surtirá efectos a partir de primero de junio de mil novecientos sesenta y dos.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en el Pazo de Meirás a ocho de agosto de mil novecientos sesenta y dos.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de la Gobernación,
CAMILO ALONSO VEGA

¡TODO PUEDE SER SUYO!

Con la mayor discreción

A PLAZOS

y además obtener
GRATUITAMENTE
un modernísimo
automóvil SEAT 600

QUE LE SORTIAREMOS
EN COMBINACION
CON LA LOTERIA
NACIONAL



ART 101

Medalla Oro de Ley, platino, diáspitas y zafiro, 25 mm y cadena de 60 cms. Oro de Ley. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 150 ptas.

PAGARA
sólo 5 ptas.
AL RECIBIR EL ARTICULO

ART. 120
Elegantes pendientes de estilo muy moderno. ORO DE LEY 18 quilates. Indicados para vestir y para diario. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 75 ptas.



ART. 116 y 117

Soberbio reloj WESER (caballero o señora) Ancora fina 15 rubies. Caja, números y agujas TOTALMENTE EN ORO DE LEY 18 quilates. Garantía absoluta. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 260 ptas.

ART. 114 y 115

Magnifico reloj WESER (caballero o señora) Ancora fina 15 rubies. Chegado en oro totalmente garantizado. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 85 ptas.

ART. 104

"Tresillo" caballero. Oro de Ley. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 80 ptas.

ART. 105

Sello caballero an Oro de Ley y gran Rubí. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 120 ptas.

ART. 107

"Solitario" caballero. Oro de Ley y Platino. Zafiro blanco. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 110 ptas.

ART. 104

Sortija "China" Oro de Ley y Topacio. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 90 ptas.

ART. 118

"ROSA DE ORO" fabricada en ORO, de ley de 18 quilates. Zafiro central y chapitas. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 58 ptas.

ART. 119

Sortija "PERLA" oro de ley 18 quilates. PLATINO y gran perla cultivada. Precio: 5 ptas. al recibo y 10 plazos de 98 ptas.

BOLETIN DE PEDIDO

Copie o recorte este Boletín y remítalo a
COMERCIAL DISTRIBUIDORA, Gm. Moscardá, 23
Apartado de Correos 14.537 - MADRID-20

Nombre y apellidos _____
Profesión _____
Calle _____ n.º _____ Localidad _____ Provincia _____
Adquiere de COMERCIAL DISTRIBUIDORA el artículo n.º _____ que pagará 5 ptas. al recibo y 10 plazos de _____ ptas. Caso de no agrader podrá devolverlo dentro del plazo de un mes.
Fecha _____ (Pasa)

COMERCIAL DISTRIBUIDORA • APARTADO 14.537 • MADRID

Las joyas son un signo de poder y buen gusto que hablan en favor de las personas que las lucen o les regalan.

Clausura del Curso breve para Ayudantes Técnicos Sanitarios de Empresas en Guipúzcoa

El 6 de julio último tuvo lugar la apertura del Curso Breve para Ayudantes Técnicos Sanitarios de empresa, de Guipúzcoa, bajo la presidencia del director de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo, doctor don Francisco Díaz González, y autoridades principales, en el aula de la Jefatura Provincial de Sanidad, donde continuarán celebrándose las clases que constituyen el citado Curso.

Un triunfo indiscutible obtenido por el presidente del Colegio de Guipúzcoa, don Agustín Fuentes, y por el delegado de Empresas, don J. M. Amieva, en una carrera de obstáculos contra reloj.

Sin pérdida de tiempo, la misma tarde de su inauguración, comienza la primera clase a cargo de los doctores Díaz González, y Garzón, este último nombrado secretario técnico por la Escuela Nacional. Un verdadero curso intensivo en el que se ha trabajado a marchas forzadas y en el que muchos días las clases comenzaban a las nueve de la mañana y, entre teoría y práctica, concluían a las diez de la noche, apenas sin interrupción.

Las autoridades laborales han dado todo género de facilidades. Los delegados de Trabajo y de Sindicatos recabaron de las empresas su cooperación y publicaron en este sentido numerosas notas en la prensa. Empresarios, técnicos y obreros prestan una entusiasta colaboración que pone de manifiesto el rango que la palabra ATS va adquiriendo. Aparecen amplios reportajes, entrevistas y comentarios en los periódicos, que las letras de molde difunden por todo el ámbito de la provincia. Se abren para nosotros las puertas del Hospital Civil, de la Residencia del SOE, de la clínica de San Juan de Dios, del sanatorio y dispensario

del Patronato de Enfermedades del Tórax y de las aulas y laboratorios de la Escuela de Peritos Industriales.

Respecto al profesorado, figuran en él, además de los más prestigiosos médicos especialistas, catedráticos de la Escuela de Peritos, ingenieros y químicos de reconocida solvencia profesional. Profesores todos que, dentro de una severa disciplina, han sido en todo momento nuestros verdaderos amigos. nuestros camaradas siempre prontos a facilitarnos la tarea, a explicar algún punto difícil, a alentarnos para la lucha contra posibles dificultades venideras y a ofrecernos para el mañana el sincero apoyo de su relevante personalidad, confianza absolutamente noble y franca que sólo se brinda cuando se aprecia de verdad.

Artífice principal de toda la obra, el doctor don Francisco Garzón. Hombre lleno de actividad, organizador sin par, de clara palabra y enérgico carácter, ha sido, en todo momento, el motor funcional del Curso.

Tampoco podemos silenciar a la señorita Rosario Cárcamo, tesorera de la Delegación, actividad convertida en mujer, siempre preocupada de que todo saliera bien, ministro de Hacienda y excepcional embajadora, todo en una pieza. Ni al delegado de Empresa, don J. M. Amieva, siempre al pie del cañón en cuanto se refería a organización y a propaganda, armas ambas de primordial importancia. Este compañero Amieva que, lo hemos sabido por nuestra cuenta, todavía le queda tiempo para publicar una novela, "Siempre hay una estrella", que ha quedado finalista en un concurso y acaba de publicarse.

La clausura del Curso tuvo lugar el 11 de agosto en el Salón Novelty de la ciudad donostiarra. En el escenario presidían el

director de la Escuela Nacional, gobernador civil, presidente de la Diputación, delegados de Trabajo y Sindicatos, director y presidente del INP de Guipúzcoa, presidentes de los Consejos Nacionales de Médicos y de Practicantes, y otras autoridades. El público llenaba totalmente el patio de butacas, y entre la concurrencia figuraban numerosos médicos, empresarios y otros invitados a brillante acto.

Hizo uso de la palabra, empleando cariñosas y alentadoras frases, el presidente de nuestro Consejo Nacional, señor Riudavets de Montes; los doctores Garzón y Díaz González, y el señor gobernador civil de Guipúzcoa. El primer diploma entregado correspondió a nuestro compañero don José Manuel Idígoras, como homenaje a ser el de más edad de todos los cursillistas.

A continuación, en el Monte Igueldo, tuvo lugar un almuerzo organizado por la Delegación Provincial de Empresas, al que asistieron las autoridades mencionadas, profesores, médicos de empresa y alumnos, algunos de ellos con sus familias.

Las muchachas del grupo de danzas de "Tabacalera, S. A.", interpretaron con graciosa maestría algunos bailes escogidos entre el rico costumbrismo vasco.

Como ya se ha hecho costumbre cariñosa, los laboratorios Made, Iby, Andrómaco, Del Norte de España, Cusi, Frutest y Prem y Llorente ofrecieron numerosos obsequios a la concurrencia.

Un éxito el Curso, un éxito los brillantes actos de la clausura. Hasta el tiempo, cielo y sol, mostraron su adhesión a la Clase en Guipúzcoa.

Andrés VIEDMA



EN CIRUGIA, TRAUMATOLOGIA...
Y EN TODA ESPECIALIDAD

Oficial de Enfermería
FLEXOPLAST

VENDAJE
ELASTICO
ADHESIVO



PRESTIGIA AL CIRUJANO Y A SU TECNICA

MEDIDAS:

4 m. x 6 cm.

4 m. x 8 cm.

5 m. x 10 cm.

10 m. x 10 cm.

2 m. x 20 cm.

NORDICA DE ADHESIVOS, VENDAJES Y ESPARADRAPOS, S. A.

Tres Torres, 29

BARCELONA (17)

Teléfono 230 87 45

Al sustituir la
dihidroestreptomicina
por la
estreptomicina
se reducen
considerablemente los
riesgos de sordera



neosyncrobin

Colegio Oficial de Enfermería
ASOCIACION DE PENICILINA Y ESTREPTOMICINA
de Madrid

PRESENTACIONES

PENICILINA "G" POTASICA 100.000 U. I.
PENICILINA "G" PROCAINA 300.000 U. I.

SULFATO DE ESTREPTOMICINA

1 GR. * FUERTE
1/2 GR. * NORMAL
1/4 GR. * CUARTO



SCHENLEY - ANTIBIOTICOS

PREVISIÓN

Aviso muy importante

Con fecha 7 de septiembre ppdo., la Dirección General de Previsión del Ministerio de Trabajo ha resuelto aprobar la Reforma del Reglamento de "Previsión y Socorros Mutuos de Auxiliares Sanitarios", con lo que desde 1 de enero de 1963 en que entrarán en vigor las cuotas del Grupo Unico, importarán 55,— pesetas mensuales, en once mensualidades por año.

De conformidad con las disposiciones transitorias, los asociados que actualmente pertenecen al Segundo Grupo, quedarán integrados en el Grupo Unico del nuevo Reglamento. Aquellos de los citados asociados al hasta ahora Segundo Grupo que deseen pertenecer al Grupo nuevo a extinguir que se crea, exclusivamente a efectos de defunción, deberá solicitarlo directamente de las Oficinas Centrales de "Previsión", dentro del plazo de sesenta días desde la fecha de publicación de esta Revista, considerándose integrados en el momento en que reciban el oportuno acuse de recibo de este Consejo.

Tendrán derecho a todos los beneficios que corresponden al Grupo Unico y a un incremento de 5.000 pesetas en el socorro de defunción, debiendo abonar la cantidad suplementaria de 10,— pesetas mensuales, en once mensualidades por año.

Los asociados pertenecientes a los Grupos Primero y Segundo actuales conjuntamente, quedarán asimismo integrados en el nuevo Grupo Unico. En el caso en que deseen continuar percibiendo los beneficios del Segundo Grupo antiguo, añadidos a los del Grupo Unico, o a los del Grupo a extinguir en su caso, deberán solicitarlo igualmente en el plazo de sesenta días. Tendrán derecho a todos los beneficios que se otorgan a los pertenecientes al Grupo Unico, o al Grupo a extinguir, según corresponda y a un incremento de 5.000 pesetas en el socorro de defunción, debiendo abonar la cantidad suplementaria de 144,— pesetas anuales, en diez mensualidades de 12,— pesetas y una mensualidad de 24,— pesetas.

Lo que se pone en general conocimiento, con el ruego de que los interesados formalicen su solicitud con la mayor urgencia.

La vigencia del nuevo Reglamento, a todos los efectos, será el 1 de enero de 1963.

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

Colegio General de Enfermería
de Madrid

TOTAL ABONADO HASTA FIN DE JULIO DE 1962 20.250.920,— Ptas.

PAGADO A LOS BENEFICIARIOS DE:

D. Nicolás Barajuán San Vicente, de Alava (Falleció en Vitoria)	8.000,—
D. Adolfo José Sedano Montoya, de Alava (Falleció en Vitoria)	13.000,—
D. Calixto Junquera Menchaca, de Asturias (Falleció en Gijón)	13.000,—
D. Mateo Sánchez Ledesma, de Badajoz (Falleció en Talarrubias, Badajoz) ...	8.000,—
D.ª Dolores Prohens Llobera, de Baleares (Falleció en Palma de Mallorca) ...	8.000,—
D. Jorge Moragues Segú, de Barcelona (Falleció en Barcelona)	7.000,—
D.ª María Sendra Vidal, de Córdoba (Falleció en Pedro Abad, Córdoba)	8.000,—
D. Antonio de la Cruz Ríos, de Jaén (Falleció en Orcera, Jaén)	8.000,—
D. Angel Martínez Martínez, de Las Palmas (Falleció en Las Palmas de Gran Canaria)	8.000,—
D. Rafael López Esteban, de Madrid (Falleció en Puente de Vallecas, Madrid) ...	5.000,—
D. Rafael Gil Martínez, de Madrid (Falleció en Madrid)	8.000,—
D. Ramón Frade Vidal, de Pontevedra (Falleció en Berredo)	13.000,—
D. Emilio Puig Matéu, de Valencia (Falleció en Valencia)	13.000,—
D. Aurelio Arnaldes Sánchez, de Zaragoza (Falleció en Zaragoza)	8.000,—

128.000,— Ptas.

TOTAL ABONADO HASTA FIN DE AGOSTO DE 1962 20.378.920,— Ptas.

LA GRAN ESPERANZA

UNA enorme esperanza se abre al Practicante rural con el escrito sobre partidos cerrados, a que hace referencia la Revista del mes de agosto.

Creo firmemente interpretar el sentir de todos los titulares rurales al hacer testimonio de nuestro más profundo reconocimiento al Consejo General por el interés demostrado en la resolución de este problema.

Vaya, pues, repito, por adelantado nuestra admiración y respeto para todos vosotros, dignos componentes del Consejo y de una manera especial para el señor presidente nacional.

Al confirmarse oficialmente, en breve como ansiosamente esperamos, esta noticia, puede usted contar, no sólo con la satisfacción del deber cumplido, sino con la absoluta seguridad de que en todos los hogares de los titulares se alzará una llamada pero ferviente oración para interpretar del Altísimo le conceda gracias y fortaleza necesaria para conseguir la victoria en tantas silenciosas batallas como tiene y tendrá que sostener en pro de nuestra amada Clase.

Cumplido este deber que ha sido para mí un honor, ruego se me permita entrar en materia.

Uno de los más grandes problemas que, sin duda, aquejaban al Practicante rural era éste. Toda obligación legal lleva implícitamente un derecho. En este caso, se daba la circunstancia especialísima de que existía la obligatoriedad, pero el derecho que ésta debería, lógicamente, determinar brillaba por su ausencia. Tal situación determina o determinaba, en gran número de casos, el que la situación del titular fuera absolutamente insostenible y por ende el abandono del servicio; las situaciones al margen de la ley y las luchas intestinas con su aparejo indiscutible de desprestigio profesional tanto de carácter económico como social.

Testimonio indiscutible son los cincuenta y cinco compañeros expulsados del escalafón en las penúltimas oposiciones celebradas.

Por esta razón me he atrevido a calificar de «Gran Esperanza» la solución de tan anómala situación, ya que ésta a más de ser la liberación del Practicante rural, de confirmarse oficialmente, como ansiosamente esperamos, nos hace concebir la ilusión de que ni estamos solos ni abandonados y que todos nuestros problemas, tales como Seguro Obligatorio de Enfermedad, titulares, etc., se irán resolviendo paulatinamente. Pero antes que esto se produzca me permito llamar la atención de nuestros directivos nacionales sobre una circunstancia excepcional que se da en nuestra Clase y que puede ser el origen de que la mencionada solución lo sea solamente a medias.

El multiprofesionalismo o silmutáneo profesional, que viene a ser igual.

No es lícito, ni humana ni cristianamente hablando, eliminar al libre, como si de un apestado se tratara. Hemos de considerar que es un hermano nuestro, carne de nuestra carne y como tal componente de la gran familia sanitaria. Piensen los severos en juzgar que si hay quien no se molesta por nada, también no lo es menos que muchos sintieron el amargor de la derrota, pero tanto unos como otros deben ser tratados con caridad, no sólo porque ensalza a quien la practica, sino porque predispone a que se nos juzgue con la misma medida. Si el ejercicio profesional se desempeña con decoro, dignamente, sujetándose a los cánones de la más severa deontología, consagrándose plena, total y exclusivamente a éste es de todo punto necesario respetar los derechos del profesional libre.

Me he permitido hacer este preámbulo, teniendo la certeza absoluta de que ya estaba concebido en la mente de los señores del Consejo General y para establecer la diferencia existente entre el libre ejercicio profesional y el esquirolage. Es indudable que a éste no se le puede ni se le debe aplicar el epíteto, pues si consideramos que un

partido no superior a 4.000 habitantes es perfectamente desempeñado por un solo profesional y que inferior a 1.500 es malo económicamente hablando, debería establecerse mediante disposición oficial que «se respetasen los derechos del libre en todos los partidos en los cuales existiera un profesional de esta categoría siempre que el censo de población no fuera superior a los 3.000 habitantes». En los superiores a este número, aun reconociendo su ligera deficiencia económica y siempre bajo la condición de estar establecido previamente y con derecho reconocido, puede ser campo perfectamente compatible para dos.

Si surge la desavenencia no tendrá como «primum cause» la falta de campo.

Pertenezco a la clase titular, pero, a fuer de sincero, me es forzoso reconocer que gran parte de culpa nos corresponde a nosotros por un pretendido derecho exclusivista.

¿No sería más fácil hacer unos contratos comunes e impersonales? A la hora de partir los honorarios correspondientes, al igualatorio particular, a cada uno la mitad y «tutus contenti».

¿Para quién queda lo de esquiro? A mi manera de entender y subjetivamente hablando, para el simultaneador, para el multiprofesionalista, para este híbrido profesional, ni carne ni pescado, que en el ámbito rural ostenta oficialmente otra profesión, la básica, alternada con la de Practicante y que, salvo honrosas excepciones, no hace otra cosa que prostituirla y malbaratarla.

Este simultaneador, de muy ordinario pseudoprofesional sanitario, es el enemigo más encarnizado del titular tanto si es propietario como si es interino por varias razones. Al no considerar su condición sanitaria como origen de su diario sustento, ofrece sus servicios más baratos, es un solícito asistente, especula con su profesión principal para conseguir clientes en los enfermos o sus familiares, desautoriza al compañero identificándose servilmente con todo aquel que critica a quien él considera le hace sombra, a fin de ganar adeptos sin desperdiciar la oportunidad de lanzar paletadas de barro a quien se gana su pan con dignidad y honradamente; y teniendo muy presente que los ingresos profesionales conseguidos por conducto de su carácter sanitario no tienen ni constituyen el medio único sino el complemento del otro, el oficial, hacen que pueda esgrimir la ventaja de mermar el «modus vivendi» de quien sólo y exclusivamente vive de su única profesión sanitaria.

Aquí está el auténtico, el verdadero esquiro, el otro, en mi concepto, no lo es, le hacemos nosotros las más de las veces.

Por esta razón, ¡señor presidente!, me permito rogarle, en nombre de todos los titulares españoles y en el de los libres que ejercen única y exclusivamente sus profesiones de Practicantes, que tome en consideración estas mal hilvanadas líneas a fin de que antes que se confirme la disposición oficial que regule el ejercicio profesional en los partidos cerrados, se tenga presente la condición imprescindible de que para obtener la consideración de Practicante libre, el no dedicarse, ostentar ningún cargo, ni pertenecer a otro cuerpo oficialmente, tanto de carácter nacional como municipal.

No me negará que esto no se da en la clase médica, ni creo tampoco que dejará de reconocer, por el contrario, que en nosotros los Practicantes, se sucede más a menudo de lo que sería de desear.

De esta manera no olvidaremos, ni olvidarán las futuras generaciones, los neófitos de A. P. D., en el ámbito rural, que la solución a tan grave problema, con sus sobresaltos correspondientes, se debe a la abnegada labor de unos hombres que consagraron su esfuerzo personal y colectivo a luchar titánicamente por su bienestar económico-social.

¡Que Dios les bendiga!

Gregorio NIETO NIETO
Titular propietario

AMIDRIN



Vasoconstrictor y antiséptico.-En corizas, obstrucción nasal, rinitis, etc.

BUCODRIN



Contra las afecciones bucofaringeas.-Anginas, irritación estomatitis, etc.

PENIDRIN



Nuevo antihistamínico analgésico.-Permite yugular el resfriado en 24 horas.

El valor de una suma asegurada

ES mi deseo llegar al convencimiento de algunos colegas que, siendo unos magníficos profesionales no son más que profesionales, dedicando un 99 por 100 a su profesión de auxiliares médicos y el 1 por 100 para todo lo demás, ya que no se explica de otra manera sus recelos previsionistas.

Y para éstos, expresamente, es para los que dedico este artículo demostrativo de lo que vale una suma asegurada.

¿Qué valor tiene el agua en tiempo normal? Muy poco en cuanto a su costo se refiere; pues bien, en una ocasión, un general, genio de la guerra, tuvo necesidad de atravesar un desierto al frente de sus agueridas tropas.

Bajo el duro sol, a través de la arena ardiente, en fatigoso caminar, jefe y soldados marchaban sudorosos y sedientos. ¿Cuánto hubiera pagado aquel general por un poco de agua? ¿Cuánto aquellos soldados? Parece que alguien obtuvo una escasa porción del líquido elemento, que ofreció al jefe. El jefe, al ir a refrescar los labios, reparó en sus hombres, en larga y fatigosa formación. Cualquiera de ellos deseaba aquella agua como él mismo. El valor de aquel agua era incalculable. Y el general la arrojó al suelo sin probarla. La abrasadora arena la absorbió rápidamente. Y la sudorosa y sedienta formación prosiguió su camino. Aquella escasa porción de agua cobró el elevado valor moral del ejemplo y el sacrificio.

Porque sólo por lo que el hombre aprecia las cosas valen éstas realmente. «Un caballo, ¡mi reino por un caballo!», exclamó un monarca. Y otro, Enrique IV de Francia, no vacilando en abrazar el catolicismo para alcanzar la corona: «París bien vale una misa.»

La propiedad del valor no es inherente al objeto, como lo es el peso específico. El peso de un saco de harina o el de un diamante son ajenos a la estimación humana, mas su valor sólo subsiste en tanto que el hombre precisa alimentarse con aquélla, o desea adornarse con éste.

Podremos definir, pues, el valor como la importancia que concedemos a un objeto de que hemos de servirnos, su utilidad para satisfacer una necesidad nuestra. Y con ello ligamos y subordinamos el valor de una cosa a la necesidad, la utilidad y el conocimiento que de ésta tengamos, factores que harán oscilar el valor con arreglo a tiempos y lugares.

Si cuantos objetos con valor de uso y de coste se ofrecen recíprocamente, se origina el valor de cambio, podemos observar cómo, a veces, adquieren valor de cambio mercancías que no tienen aparentemente valor de uso tales como las piedras preciosas. Esta es la teoría de Adam Smit. Puede, no obstante, apreciarse que estos bienes tienen—aunque ficticio—un valor de uso vinculado al más o menos vano afán de adornarse con ellos, precisamente, tal vez, por su extraordinario valor de coste.

Otra observación aparentemente paradójica ofrece el valor de cambio: el que se pague mejor una pequeña parte de un producto que grandes cantidades de él. Tal ocurre con el café, en cuyo cambio se hacen funcionar factores distintos, ya que inutilizando el propio poseedor buena parte de las existencias, la demanda es mucho mayor que la oferta y el precio o cambio sube. Dejamos a un lado consideraciones de orden moral concernientes a esto, ya que nos llevarían muy lejos del propósito de estas cuartillas, en divagaciones sobre las teorías económicas.

Tan variable es el valor de un objeto, que para una sola persona puede alcanzar proporciones insólitas a los ojos del resto del mundo.

¿Qué no vale para una madre la cuna en que muere el hijo, o para un hombre la medallita que colgó a su cuello la madre muerta? ¿Cómo estimamos algunos libros en cuya lectura hallamos inenarrables emociones? ¿Qué valor

tiene el autógrafo de un escritor admirado? ¿En cuánto ciframos aquel viejo recuerdo de la infancia, aquella fotografía del lejano ser querido? Un valor afectivo pesa también, sin duda, sobre las cosas y un valor subjetivo, indeterminable, incommensurable, aunque teniendo en cuenta la general semejanza de las necesidades de los hombres—dentro de sus peculiares diferencias—puede concretarse tal valor subjetivo en un valor objetivo.

CONSIDERACIONES

Los Practicantes Previsionistas, al abonar mensualmente sus cuotas, al aportar su generoso donativo del «Día de la Previsión» y todos cuantos actos verifique durante su vida, en beneficio de la Previsión, son otros tantos sacrificios que ejecutan para el logro de unas mejoras económicas para su familia al faltar éste, o para el interesado cuando le falle el potencial fisiológico para el trabajo por invalidez o vejez.

Y lo mismo que las cosas, según queda demostrado, tienen un valor objetivo y otro subjetivo, y su importancia está en relación con el trabajo que costó su fabricación y con las circunstancias que concurren en el preciso momento de su uso, así también, la cantidad que entrega a la Previsión por concepto de invalidez o vejez tiene un valor moral incalculable, ya que ello representa una ayuda de los propios hermanos de profesión en circunstancias en que por estar disminuidos fisiológicamente, nada pueden esperar del inválido, la ayuda no puede ser más santa ni más cristiana, está totalmente desprovista de egoísmo mundano.

Y si nos detenemos a considerar el valor moral que representa la ayuda a nuestros familiares, veremos que encierra tal magnificencia de espíritu, que ello sólo sirve para juzgar la elevada moral de nuestra querida profesión de Auxiliares Sanitarios.

La mujer, los hijos, los padres, los hermanos y hasta los herederos expresos designados como beneficiarios, bendicen santamente la cantidad que le entrega la Previsión, sin tener en cuenta su valor material, lo bendicen y bendicen a los compañeros de su fallecido deudo, porque supieron administrar su pequeña economía, entregada mensualmente durante su vida a fuerza de sacrificios y privaciones en pro de sus familiares y la reciben extraordinariamente aumentada en los momentos más precisos.

Bendicen a los Practicantes, porque en esos momentos en que la vida empieza a poner de manifiesto los designios a los familiares del fallecido (a no ser que queden en una posición económica boyante que aleje a sus amigos la sospecha de una necesidad) en esos momentos en que su moral está disminuida por la pérdida del que lo era todo, el que ingresaba en la casa el sustento diario y al ver que muchos de los que recibieron favores de su fallecido, empiezan a alejarse y a desentenderse de ellos, ven con alegría que los que no se olvidan nunca son los compañeros que por medio de la Previsión acuden solícitos con el alma entera a remediar en parte aquella desgracia entregando, no un socorro caritativo, sino una cantidad a lo que tiene derecho, adquirido por la aportación de su deudo y por la economía colectiva administrada en circunstancias excepcionalmente precisas.

Creo haber podido llegar al convencimiento de esos compañeros a quienes me refería al principio, demostrándoles que nuestra Previsión es una lógica consecuencia de una suma asegurada, es el autógrafo de un ser que admiramos, es el agua en el desierto.

El Presidente del Consejo de Previsión,
E. ANGULO



REPARAL

REGULADOR FISIOLÓGICO DEL APARATO DIGESTIVO



ASOCIACIONES CATÓLICAS

PAGINA
editada por el
Departamento
de Prensa de la
JUNTA NACIONAL
de A. A. C. C. de
A. T. S.

Salvasti animan, predestinasti tuam (Si has salvado un alma, has predestinado la tuya).—SAN AGUSTÍN.

La elevación de nuestra conciencia social según el espíritu de la MATER ET MAGISTRA

(Continuación del pasado mes de septiembre)

No se limiten a exponer temas puramente teóricos y doctrinales. Hagan vivir en la conciencia de cada uno las exigencias de la doctrina social católica, procurando estimular el ejercicio de las más sólidas virtudes sociales. Aprovechese toda coyuntura de inculcar en las mentes jóvenes e infantiles aquellos sentimientos de solidaridad humana y de cristiana fraternidad que deben informar una limpia conducta de convivencia social, en todos sus estratos, en la que la caridad y la justicia, la obediencia a la autoridad, y el mutuo respeto a la dignidad personal, el amor común y el sentido de comunidad vivifiquen todos los sectores de la vida, en las relaciones normales de ésta.

PATRONOS Y OBREROS

Unas palabras llenas de afecto se quieren dirigir a ambos sectores, de cuya cristiana conciencia social tanto dependen la paz y la prosperidad del mundo de la economía y del trabajo.

Palabras que no son sino eco de las del Sumo Pontífice en su reciente encíclica y en las constantes pastorales del Episcopado español con motivo de la estabilización y desarrollo económico.

Releamos los párrafos a todos dirigidos. Hagan los patronos serio examen de conciencia social. Preguntaros sinceramente delante del Señor, si vuestra conducta está inspirada por aquel cristiano espíritu de sobriedad y de justicia que nos recomienda el Apóstol y ahora el Papa nos recuerda. Espíritu cristiano que obliga a respetar, por encima de todo, la dignidad del hombre que trabaja; a retribuir su esfuerzo con un salario de justicia, que puede no coincidir necesariamente con el salario legal o básico, pero que obliga delante de Dios a satisfacer dignamente las necesidades del trabajador y su familia; a mejorar el utillaje y la organización de aquellas empresas cuyo escaso rendimiento impide dar al trabajador tal retribución; a sumar todos los esfuerzos para superar las dificultades que lleva consigo el reajuste de nuestra vida económica con vistas a su desarrollo y expansión a velar siempre porque la implantación de nuevos métodos de productividad se haga de acuerdo con la humanidad y con la condición de hijos de Dios de los operarios; a establecer en el trabajo un ambiente de verdadera fraternidad cristiana para que, en servicio de la paz, del bien común y de la elevación social, vayan llamando a los obreros a participar gradual y proporcionalmente en las tareas y responsabilidad común de la empresa.

En cuanto al productor, examine también

su conciencia social. Ved si vuestra conducta y vuestro rendimiento en el trabajo responden siempre a ese mismo espíritu. Si en la justa y necesaria defensa de vuestros intereses vitales y familiares, se tiene siempre presente el bien de la nación y las concretas circunstancias de la empresa en que se pone vuestro esfuerzo; si sabéis conciliar el espíritu de noble entrega a la labor diaria, según lo exige la justicia y el progreso económico del país, con una fortaleza que se alimenta del amor cristiano y no deja paso al resentimiento ni al odio de clases. Velando en este aspecto, podemos afirmar, por la necesaria armonía de la empresa y la paz social, que el comunismo es intrínsecamente perverso y que a un cristianismo no le es permitido colaborar con él en ningún terreno, por aparente razón o justificación que tuviere en determinados momentos o situaciones. Pero también, advierte el Episcopado, que no es lícito criticar cualquier acción encaminada a reivindicar los sagrados y legítimos derechos de los trabajadores, siempre que aquella respete, como es debido, los cauces adecuados que ofrecen las leyes.

Esfuércense todos, obreros y empresarios, por conocer más y mejor la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo, por llevarla a la práctica con ánimo decidido y constructivo, con exquisito sentido de caridad y justicia.

El desarrollo económico de la nación, promovido por autoridades competentes, con noble sentido social cristiano, puede y debe traer en plazo no lejano un notable mejoramiento económico, pero éste podría frustrarse si todos no colaboramos, en la medida de nuestras fuerzas y posición operante en la sociedad, proporcionalmente a hacerlo posible.

AUTORIDAD

Si se pide a todos una y más elevada conciencia social, nadie, sin embargo, está más obligado a cultivarla que quien ostenta un cargo de autoridad, cualquiera que sea el campo en que ejercite ésta o el ámbito de su jurisdicción.

Toda autoridad viene de Dios (recordemos las palabras de Jesús a Pilatos) y como tal debe ser respetada y obedecida por los súbditos. Pero, por lo mismo, es necesario también que su ejercicio se ajuste a las normas sapientísimas de una cristiana concepción social.

No es éste el lugar de anunciarlas ni siquiera sumariamente. Tan solo se pretende destacar la insistencia con que la "Mater et Magistra" recuerda y aplica a los más diversos problemas de nuestro tiempo dos fecundos y trascendentales principios,

tan íntimamente ligados entre sí que mutuamente se complementan y conjuntan perfeccionándose aún más: el servicio al bien común ley suprema, fin propio y esencial del Estado, y el principio de subsidiariedad que garantiza el debido respeto a las iniciativas privadas, suple sus deficiencias donde las hay, y tiende siempre a promoverlas y a coordinar su acción en armonía con los intereses generales.

Conocer a fondo estos principios con todas las consecuencias morales que entrañan y atenerse a ellos con entera y perseverante voluntad, es condición indispensable para realizar la obra de desarrollo económico y de progreso social en la que nuestra nación está empeñada.

Porque, en efecto, requiere una firme y decidida voluntad de servicio al bien común la promoción económica de aquellas zonas del país que todavía permanecen en estado de subdesarrollo; la acción decidida contra toda concentración monopolística injusta; la adecuado redistribución de la renta, que eleve la capacidad de consumo y ofrezca a la producción estímulos eficaces; la solución cristiana a los graves problemas que plantea el flujo creciente de la emigración interior y exterior.

Siguiendo el pensamiento pontificio, miremos con singular atención al sector agrícola que siente en esta hora complejo de inferioridad con relación a otros sectores, como son los complejos industriales.

¿Cuánto empeño hay que poner por parte del poder público, de la iniciativa privada, y de los propios interesados hasta conseguir que la población agrícola y rural tenga un nivel de vida digno y comparable con el de quienes viven en zonas industrializadas? Pero hay que tener buena voluntad, colaboración inteligente y sincera, tanto de personas como de entidades, en mejor servicio del bien común para promover la cordial adhesión y participación activa de clases laboriosas en todos los sectores importantes de la vida nacional. La noble tarea que supone el cumplimiento de este programa, merece el aliento de la Iglesia, madre y maestra de los pueblos, y quienes son llamados a realizarla cuentan con la ayuda y bendición de Dios nuestro Señor.

APOSTOLADO SEGLAR

Comenzó este artículo subrayándose la importancia de la elevación de la conciencia social en el clero; no menos importante es, por lo que respecta a los seglares, en especial a cuantos pertenecen a Organizaciones de apostolado, obras predilectas de la Iglesia.

Está en la mente de nuestro venerado Sumo Pontífice en su encíclica cuando dice: "Para la divulgación de la doctrina social de la Iglesia, cada vez mayor, estimamos que puede ser valiosísima la cooperación de nuestros hijos los seglares, a condición de que no sólo la aprendan y la pongan en práctica ellos mismos, sino también que procuren solícitamente dar a conocer a los demás las posibilidades que encierra." Y añade más adelante: "Por este motivo ha de concederse una gran importancia en la divulgación de tal doctrina a las asociaciones de apostolado seglar especialmente a las que tienen como objetivo concreto el que toda iniciativa de orden terreno vaya informada por la ley cristiana." ¿Cuán de lleno encajan aquí nuestras Asociaciones al atender al enfermo (orden terreno) para un supremo fin por encima a su estado somático? (orden divino).

(CONTINUARA)

Reacciones medicamentosas anafilácticas

(CONCLUSION)

NORMAS DE PROFILAXIS

1. La profilaxis debe empezar evitando la sensibilización innecesaria, siendo su causa más común el uso sistemático de antibióticos, especialmente penicilina, incluso en las infecciones más ligeras: catarros vulgares, heridas quirúrgicas simples, quemaduras y accesos limitados. Los antibióticos no reemplazan los principios fundamentales del drenaje quirúrgico. La fiebre, por sí sola, no es indicación manifiesta para aplicar penicilina, si no se ha hecho investigación alguna para encontrar su causa. No está justificado el uso, en general, de antibióticos antes de las operaciones y la extracción dentaria, en una persona normal, no exige el uso de la penicilina.

2. Debe observarse especial cuidado con aquellos pacientes de historial alérgico o herencia marcada, debiendo informar a tales enfermos para que adviertan a sus médicos o dentistas semejante circunstancia, a fin de que eviten los antibióticos, salvo caso, claro es, de grave enfermedad.

3. El uso sistemático de penicilinas «depósito» (depot) vía parenteral, en la profilaxis de la fiebre reumática es peligroso.—La experiencia de Hus y Evans ofrece un argumento de peso: en 32 adultos a quienes se aplicaron inyecciones de penicilina G benzatina cada cuatro semanas durante catorce meses, hubo un muerto por shock anafiláctico y cinco reacciones alérgicas. Solamente un enfermo tenía historia alérgica (fiebre de heno). La penicilina por vía oral, menos peligrosa en este sentido, ha demostrado su efectividad.

4. La aplicación tópica de antibióticos no es práctica aconsejable, especialmente en enfermos alérgicos, en los cuales debe evitarse siempre la penicilina en pastillas y todos los antibióticos en aerosoles, pulverizaciones y pomadas.

La administración de un medicamento alérgeno a cualquier enfermo exige precauciones más amplias.

5. Debe haber una indicación precisa para su prescripción.—En un hospital y siempre que los exámenes bacteriológicos para determinar la sensibilidad orgánica sean posibles, tales investigaciones deben siempre preceder al uso de antibióticos en el tratamiento de infecciones.

Solamente en el caso excepcional de infección grave, cuando no haya tiempo de esperar los resultados de las pruebas, está justificado el uso previo de antibióticos.

6. La medicación oral debe ser preferida.—Se ha venido diciendo que la penicilina oral nunca mató a un enfermo, pero existe actualmente una casuística de tres muertos por esta vía, uno de ellos por autoadministración del medicamento a pesar de la previa reacción a él. Persiste el criterio de que la vía oral es menos peligrosa. Ba-

bione demostró que el promedio de reacción a la penicilina en la Armada y Marina Mercante descendió un 59 por 100 en cuatro años, siendo paralela esta disminución con el promedio de descenso de penicilina inyectable.

7. Si la inyección se hace necesaria debe aplicarse en un punto bastante bajo de la extremidad que permita la aplicación de un torniquete.—Werne y Garrow describen la muerte de dos gemelos idénticos de diez meses de edad por anafilaxia a la segunda dosis de toxoide diftérico y antígeno pertussis un mes después de la primera dosis; las inyecciones habían sido aplicadas en la región deltoidea. Es igualmente imposible aplicar un torniquete en la nalga.

8. La mezcla de antihistamínicos en la misma jeringa no evitará reacciones graves.—En el mejor de los casos, parece que disminuyen o acortan solamente las reacciones leves.

9. Las pruebas de sensibilidad medicamentosa son de utilidad limitada.—Es significativo, sin embargo, que en el tipo anafiláctico de sensibilidad penicilínica—causa más común de las reacciones mortales—normalmente hay presente una inmediata reacción dérmica en forma de roncha. (Lo mismo ocurre en la sensibilidad a los sueros.) A todos los enfermos con historia alérgica personal o familiar que han recibido penicilina, se les debe hacer una prueba de sensibilidad antes de administrarles penicilina de nuevo. Igualmente a todos aquellos enfermos que tengan historia de reacción a la penicilina se les debe hacer una prueba semejante antes del tratamiento. Debe hacerse primero una prueba por escarificación utilizando una solución reciente de penicilina (10.000 unidades por c.c. Puede hacerse también otra prueba conjuntival con la misma solución). Si la prueba dérmica o conjuntival es negativa, entonces se hace otra intradérmica con 0,02 c.c. de la misma solución. Si ésta también es negativa, entonces puede hacerse el tratamiento con la seguridad de que no se presentarán reacciones mortales; podría aún ser una reacción de menor grado. Si cualquiera de las pruebas es positiva, queda contraindicado el tratamiento con penicilina sea cualquiera la vía elegida. Existe en estudio una prueba práctica de sensibilidad anafiláctica medicamentosa con la observación reciente hecha por Shelley y Juhlin, en que los basófilos de la sangre circulante de tales enfermos sufren una repentina degranulación en presencia del antígeno.

10. En casos raros, que existen razones urgentes para el uso del medicamento (particularmente penicilina) no siendo otro válido, puede entonces hacerse un tratamiento previo con ACTH y corticosteroides.

11. Lo mejor que puede hacerse ante la presencia de

HALIBUT POMADA



ACELERA LA CICATRIZACIÓN DE TODAS LAS HERIDAS

una sensibilidad, presente o pasada, a un determinado medicamento es usar otro.

TRATAMIENTO

El tratamiento de una reacción anafiláctica medicamentosa está rodeado de graves problemas. Cuanto mayor es la sensibilidad del enfermo, más pronto se presenta la reacción y es mayor su amenaza. La historia, en la mayor parte de los casos mortales, es que la reacción se inició dentro del primero o segundo minuto tras la inyección siguiendo el óbito dentro de los quince minutos o menos, usualmente antes que pudiera aplicarse ningún tratamiento. No obstante, pueden salvarse algunas vidas observando al enfermo correctamente tras la aplicación de una inyección y mediante la actuación rápida.

1. El primer requisito es estar preparado para la urgencia. Tener dispuesto en todas las ocasiones una batea con un torniquete, equipo intravenoso, jeringas estériles, agujas, ampollas de adrenalina, agua destilada y solución de dextrosa (5 por 100), hidrocortisona, ventilación.

2. Al primer síntoma de una reacción grave aplicar el torniquete y mantenerlo en el lugar aplicado, no por tiempo prolongado, para retrasar la absorción.

3. Mantener la ventilación y dar oxígeno.

4. Medicamentos simpaticomiméticos, por goteo intravenoso, empezando con la adrenalina y después el hidrocortido de difenhidramina.

5. No interrumpir el tratamiento aunque el paciente parezca mejorar tras la adrenalina, pues ésta actúa brevemente y, como se ha señalado, el paciente entrará en shock cuando el efecto de la adrenalina desaparezca.

6. A fin de prolongar y mantener el efecto iniciado con estas medidas, continuar con goteo intravenoso de una solución reciente de hidrocortisona, 100 a 250 mg. inicialmente, hasta 1.000 mg. en veinticuatro horas.

7. En reacciones lentas prolongadas, es aconsejado el tratamiento oral con esteroides.

8. En reacciones lentas graves por penicilina, ha resultado muy útil la aplicación de penicilinasas en inyección intramuscular de 800.000 unidades. Puede comportarse como tratamiento de choque, ya que puede inducir la sensibilidad en el receptor.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Aunque las reacciones medicamentosas anafilácticas no son frecuentes, representando un pequeño tributo para pagar la utilidad de los medicamentos, hay casos graves y fatales para el individuo y la experiencia del médico. La sensibilidad anafiláctica, casi siempre es el resultado de la previa administración del mismo medicamento por un médico. El no debe ligeramente exponer a sus enfermos a este riesgo, al utilizar enérgicos sensibilizantes tratándose de dolencias leves o por inadecuadas indicaciones.

El individuo con historia de asma, fiebre de heno, eczema, urticarias u otra afección alérgica clara, es también más fácilmente sensible a los medicamentos. El médico además debe tener especial precaución no sometiendo a estos individuos a una sensibilización innecesaria, utilizando de preferencia cualquier preparado de eficacia, por vía oral, en lugar de la parenteral y evitando rigurosamente el uso tópico, medio más efectivo de determinar sensibilidad.

Muchas reacciones anafilácticas, particularmente las fatales, podrían ser evitadas manteniendo ciertas precauciones rutinarias, al reconocer los futuros candidatos al tratamiento medicamentoso y a la forma de realizarlo. Algunas muertes por anafilaxia podrían también ser evitadas teniendo a mano los medios necesarios para hacer frente a la urgencia. Estas precauciones y tales medios son la ineludible responsabilidad del médico.

Traducción de
Carlos NICOLAS MARCOS
(Practicante)

De la Beneficencia Municipal de Madrid.

Sillones, instrumental,
taburetes, etc.

Solicite información



A. SOLE
PALOU

Telegramas:

S O P A L

BARCELONA - 2

Vergara, 7

MADRID - 14

Av. José Antonio, 15

(De «Journal American Medical Association».)

IMPORTANTE

Delegación Nacional de Fisioterapia
(Federación Suiza de Fisioterapeutas)

Aprovechando la reunión del Consejo de Administración de la Federación Europea de Fisioterapeutas, que tendrá lugar en el corriente mes de octubre en Bad-Ragaz (Suiza), ha decidido celebrar su Congreso Nacional, invitando a los españoles. Dicho Congreso se desarrollará durante los días 13, 14 y 15 en la ciudad antes citada.

A los compañeros que les pueda interesar, deberán pedir informes a la Delegación de Fisioterapia en su domicilio de Cuesta de Santo Domingo, 6, Madrid.

La O. M. S., el U. N. I. C. E. F. y la A. C. I. contribuyen al esplendor del centro de Gondar. En él se forman los Auxiliares Médicos masculinos de Etiopía. Es un mentís a quienes afirman que la O. M. S. rechaza a los Auxiliares masculinos

Por ignorancia, mala fe o desordenada pasión afectiva ha habido quien se ha atrevido a afirmar que la OMS propicia unas corrientes contrarias a que en los servicios de enfermería sean admitidos los auxiliares masculinos. Ya demostramos en su tiempo tan falsa afirmación. Y lo hicimos con datos concluyentes, entre ellos la sugerencia de los propios Comités de Enfermería de la OMS.

Precisamente por dar como buenas esas ideas, se han formado unas corrientes malsanas entre ciertos sectores que nos han hecho un mal profesional y social que nos está siendo difícil reparar. La soberbia se encarga de presentar difícil lo fácil; de rectificar los yerros. Se han escudado en un falso progresismo sanitario (ese que se muerde la cola) y, al compás, nos han regateado, además, el pan que nos ganamos nonradamente con nuestro trabajo. Su ignorancia o mala fe la han cubierto con afirmaciones dogmáticas. No con razón, verdad ni justicia. En este asunto, intervino hasta quien ni remotamente nada tenía que ver ni hacer. Alguien dijo que quien nada tiene que hacer, con las posaderas caza moscas. Pero dejemos esto, Gondar es un mentís a todo eso y una lección de honestidad y buen juicio.

En esta ocasión y para nuestro propósito, podríamos hablar de multitud de países, formados y constituidos ya o en pleno desarrollo y formación. De esos países de la región de Asia sudoriental, de Europa (en determinado país quedaron admirados los miembros de la OMS de cierto auxiliar médico, no precisamente de un solo sexo).

Pero ahora queremos dar a conocer qué es el Centro de formación de personal auxiliar de Gondar (Etiopía), que pertenece a la Oficina Regional de la OMS para el Mediterráneo oriental. Esperamos no tardar mucho en dar a conocer algo sobre los ayudantes médicos de Irán, Adén, Kuwait, Sudán, Somalia; de los practicantes de Irak y de Yemen. Hablamos de esta Oficina Regional.

Gondar es una ciudad etíope situada no muy distante del lago Tsana (donde toma su origen el Nilo), capital de la provincia de Begemdir, al noroeste del país. Oculta entre árboles, un castillo la domina: el del emperador Fazil.

En esta ciudad se halla enclavada la Escuela de Salud Pública y Centro de Formación Profesional Haile Selassie (Haile Selassie Public Health College and Training Center), creada en 1954, para formar el personal auxiliar que demandaban los servicios sanitarios de un país en continua expansión. Empero, los trabajos del proyecto se iniciaron en 1950.

El Gobierno etíope tenía estudiado a fondo el problema sanitario-asistencial, así como la necesidad de contar con un personal auxiliar sanitario apto y suficiente. Puesto en contacto consultivo con la OMS, la Oficina Regional correspondiente, sita en Alejandría, sugirió al Gobierno el establecimiento de un Centro para la formación de ayudantes sanitarios, enfermeras, auxiliares de salud pública y técnicos de saneamiento. No sólo la OMS, sino también el UNICET desde un principio está prestando su ayuda

al proyecto (llamado Etiopía 9). Así, el Centro de Gondar se debe a la acción conjunta del Gobierno, OMS, UNICET y ACI (Administración de Cooperación Internacional de los Estados Unidos).

Actualmente funciona bajo la dirección y responsabilidad de un comité constituido por miembros representantes de los mencionados organismos. Y en él se forman los Ayudantes sanitarios (el equivalente al Practicante-ayudante técnico sanitario español), las enfermeras (equivalente a nuestras enfermeras diplomadas) y los técnicos de saneamiento.

La importancia médica y social de cada uno de ellos está en razón directa de los estudios de cada uno (al menos en tanto no cometan algún caprichoso disparate, y vuelta a empezar; pero nunca sucederá). Tres años de enseñanza y adiestramiento los ayudantes sanitarios, dos años las enfermeras y un año los técnicos de saneamiento.

Todos ellos, en principio, cursan asignaturas comunes de adaptación profesional, higiene personal y adaptación sanitaria popular. Asimismo, con distinta amplitud, investigación de la situación sanitaria más o menos local.

En el proyecto se calcula en 5.000 el número de auxiliares necesarios para nutrir las plantillas de los 45 hospitales existentes en el país, así como sus 85 ambulatorios y otros servicios médico-sanitarios más elementales.

Por ahora se gradúan anualmente en Gondar 30 ayudantes sanitarios, 30 enfermeras y 30 técnicos de saneamiento.

Los técnicos de la OMS han señalado que los efectos del proyecto Etiopía 9 ya se hacen sentir de manera muy favorable en los servicios sanitarios del país. Doscientos de estos graduados de Gondar trabajan en 50 centros de salud y atienden a más de un millón de personas. A medida que van saliendo y ocupan puestos, cambia la fisonomía de la nación.

A nosotros nos ha resultado sumamente consolador conocer estas realidades. Para alguien debiera ser aleccionador. Agrada contemplar estos hechos nacidos de los organismos más altamente responsables de la sanidad mundial, conscientes de la realidad y sin dejarse arrastrar por ridículas «florituras de salón». Porque cada uno tiene su puesto y debe ocupar el que le corresponda.

Como de los Practicantes españoles podría decirse (se empeñan en lo contrario media docena, o no llegan, de médicos «progresistas»), ha dicho el órgano de la OMS: «En las poblaciones rurales de Etiopía, grandes y pequeñas, el ayudante médico se ha convertido en un personaje popular, bien visto de todos, a quien todo el mundo saluda con el tradicional «¡Tenasteling!» (buenos días) y da el título de doctor. Esos ayudantes no son médicos en el sentido estricto de la palabra, pero han cursado estudios de tres años en el Centro de adiestramiento en Salud Pública establecido con ayuda internacional en Gondar.»

Manuel PEREZ RIVERA



REPARAL

REGULADOR FISIOLÓGICO DEL APARATO DIGESTIVO

La Medicina aeronáutica y los problemas de vuelo

EL HOMBRE Y EL ESPACIO

Sabidos son los problemas fisiológicos que se presentan en los vuelos extraterrestres, originados por las altitudes anormales que el organismo humano, por estar fuera de su espacio ecológico, plantean: la ingravidez, fuertes aceleraciones, las radiaciones cósmicas, la alimentación y las presiones, son los problemas más importantes que concienzudamente se estudian, pero el que más importancia tiene es la selección del personal que llevará a cabo la hazaña, porque así tiene que calificarse tamaño proeza. Desde el punto de vista fisiológico, las pruebas con los pilotos seleccionados son muy laboriosas, se crea un ambiente artificial idéntico al que sufrirá el futuro astronauta durante el vuelo como después de efectuado éste y del adiestramiento perfecto depende en gran parte el éxito de estos vuelos orbitales.

LA INGRAVIDEZ

La ingravidez tiene sus peligros; no obstante, no es el problema que más preocupa en los vuelos espaciales. Fue el primero que se conoció y las investigaciones y experiencias llevadas a cabo, primero con animales y más tarde con hombres, fueron muy interesantes para solucionarlo; sin embargo, no se puede afirmar que hayan sido satisfactorias o definitivas las soluciones a este respecto y la corrobora el informe médico de los técnicos rusos Gzenko y Yazdovky sobre el vuelo del astronauta soviético Titov, al declarar que dicho piloto tuvo un momento durante el vuelo que sufrió por efectos de la ingravidez no pequeños trastornos, tales como náuseas, mareos, etc., en fin, todo un cuadro típico de la llamada «enfermedad del espacio».

ACELERACIONES

En las fuertes aceleraciones parece ser que el aparato circulatorio sufre alteraciones fisiológicas. El corazón acelera su ritmo y la distribución de la sangre por el cuerpo es afectada desplazándose cuantitativamente hacia las extremidades abdominales, con el consiguiente peligro para el corazón. En estos trastornos en los ritmos cardíacos se comprobó que el factor tiempo tiene su importancia y quedó demostrado que la mayor o menor duración de estas aceleraciones influye en la mayor o menor gravedad de estos síntomas.

RADIACIONES COSMICAS

Las radiaciones son un delicado problema para la medicina espacial. Con respecto a las cósmicas, se ha podido comprobar que las más peligrosas son las producidas por los protones, que envuelven la tierra y no a muy grandes alturas. Estas son provocadas por las erupciones solares. Dichas masas de protones, que a manera de nubes envuelven la tierra, todavía no se conoce cuál es su intensidad. Sobre esto hay diversidad de opiniones; en lo que se está de acuerdo es de su alta peligrosidad, lo que crea un problema más que resolver para la supervivencia del hombre en el espacio.

ALIMENTACION

Desde las primeras experiencias para alimentar dentro del espacio biogravitacional a los astronautas, hasta el último vuelo del piloto Pavel Popovich, hay que reconocer que se ha hecho mucho en este campo, pues desde el principio se observó la peligrosidad de la ingestión de sólidos por las dificultades que presentaba la deglución, cuyos alimentos «flotaban en la boca», resistiéndose a pasar al esfago. Hoy, superado este problema, se piensa con visión futurista en los grandes viajes espaciales para proveer de reservas, tanto de oxígeno como de agua, vitaminas, etcétera. Dicho aprovisionamiento se está estudiando y la NASA (National Aeronautical and Space Administration),

en la actualidad, estudia la posibilidad de que el viajero del espacio pueda respirar indefinidamente su propio aliento, convirtiendo el dióxido de carbono espirado en oxígeno respirable; este proceso se llama «disociación catalítica» y ha sido perfectamente descrito por J. Kurnikof. También es objeto de estudio las necesidades del organismo en número de calorías, la asimilación, desasimilación, incluso de la eliminación de los residuos resultantes de esta última con objeto de especial atención por el problema higiénico que pueda presentarse.

PRESIONES

En los vuelos que se efectúan fuera de la capa atmosférica, son cada vez más peligrosos, por cuyo motivo el cuerpo sufre presiones extraordinarias que no soporta, necesitando para ello el piloto combatir dichas anomalías. A tal efecto, en las cabinas de los ingenios se crea el ambiente artificial correcto, sometióndolas a presiones normales para el organismo, sin detrimento alguno. Más tarde la experiencia obligó a estudiar, para mayor seguridad del hombre, métodos más seguros ante la vulnerabilidad de la cabina ante agentes externos, al poder provocar una peligrosísima descompresión mortal para el piloto o astronauta. A partir de aquí se pensó en la necesidad de experimentar los trajes de presión. Hoy en día hay dentro y fuera del telón de acero varias versiones, pero todas ellas agrupadas en dos tipos: trajes de presión total y trajes de presión parcial. La diferencia entre ambos es que el primero se ajusta totalmente a la piel al ejercer la presión y el segundo entre el cuerpo y la piel hay un espacio que sirve para transpiración, siendo éste el tipo de traje más voluminoso. Estos trajes, por su perfecta fabricación, son relativamente cómodos, al no dificultar los movimientos normales de las articulaciones, cuello, brazos, piernas, etc., así la seguridad es total.

MEDICINA AERONAUTICA

La presencia del hombre en el espacio indica que está decidido a descubrir el misterioso velo del cosmos, aunque esté todavía lleno de riesgos y aventuras; pero el lanzamiento de hombres al espacio es una realidad, ahí están los cosmonautas Gagarin, Titov, Shepard, Gleim, Carpenter, Popovich y Nicolayef, los pilotos Bob White y Joe Walker, del X-15, prototipos de la raza humana con categoría universal de modernos héroes, pero detrás de estos brillantes éxitos está la labor científica de equipo y en esta tan meritoria labor y pacientísima investigación tiene un puesto importante la medicina aeronáutica y espacial. Muy pronto tendrá lugar en España, concretamente en Madrid, y en octubre (del 8 al 12) el XI Congreso Internacional de Medicina Aeronáutica y Cosmonáutica, según acuerdo tomado en el último Congreso celebrado en París en septiembre del año 1961. El programa científico tratará de los siguientes temas: Selección, entrenamiento y aptitud psicofisiológica del vuelo, «Aerovacuumación, accidentes y seguridad del vuelo», «Higiene, nutrición, farmacología y medicina legal del vuelo», «Fisiopatología del vuelo, equipos del vuelo» y «Problemas actuales y porvenir de la medicina espacial, radiobiología».

Se celebrará en la Facultad de Medicina y Escuela de Estomatología de la Ciudad Universitaria.

Nuestro Consejo Nacional, siempre atento a todo lo que signifique y redunde en beneficio del «más saber» de la clase, debería estar presente como miembro activo o asociado, dada la importancia extraordinaria de dicho Congreso, incluso para el personal sanitario o auxiliar, como lo vienen a demostrar unos cursos que se han iniciado en Estados Unidos, concretamente en Brooks-Texas, para diplomar y especializar en Medicina Aeronáutica a dicho personal. No olvidemos que «el que no avanza retrocede».

José J. PEREIRO LOPEZ
Practicante de Aviación Civil

Medios de prevención de la silicosis

A estas alturas sería ridículo intentar aminorar la importancia de la silicosis, grave azote, por desgracia frecuente en nuestro país, y al que desde todos los niveles se da la batalla en orden a la supresión del mismo. Entre nosotros es un tema de vital importancia, tanto en el aspecto puramente médico como en el técnico y social.

Vamos a recordar que no todos los ambientes pulvigenos son susceptibles de producir la silicosis, empezando por el sencillo razonamiento que establece que la silicosis sólo puede adquirirse cuando el polvo resultante de los trabajos que se efectúan contiene sílice libre y, aun así, en ciertas circunstancias.

Las partículas de sílice nocivas son inferiores en diámetro a las cinco micras, lo que da un golpe de gracia a las teorías según las cuales el polvo grueso, fácilmente detectable incluso a simple vista, es el que producía las lesiones silicóticas. En realidad, se comprueba que las partículas más nocivas son aquellas comprendidas entre 0,1 y 3 micras, las cuales se depositan en los tejidos pulmonares y se encierran prontamente en una cápsula, cuyo número y extensión son las que dan el índice de la gravedad de la silicosis.

No intentaremos descubrir nuevos aspectos de la silicosis; esta enfermedad es estudiada en todo el mundo por científicos mejor preparados que nosotros, pero creemos ser de utilidad algunos aspectos relacionados con nuestra experiencia en la lucha contra la silicosis. Empezando por el aspecto médico-social, nos creemos autorizados para decir que la mejor prevención de la enfermedad consiste en un detenido examen de los obreros antes que empiecen sus trabajos en ambientes pulvigenos, sin descuidar los exámenes periódicos que la reglamentación y la prudencia aconsejen. Este examen permite descubrir la silicosis incluso en sus primeros grados, antes que los nódulos se hagan masivos y aparezca el típico infiltrado. Comúnmente, la silicosis necesita un largo período para que sus síntomas revistan gravedad; al principio no es más que un cansancio trivial, una disnea de esfuerzo que se acentúa progresivamente, y posteriormente se presentan los síntomas agravantes.

La prevención técnica de la silicosis puede reducirse a la aminoración, reducción o supresión de los ambientes pulvigenos, no sólo por medios de ventilaciones, sino con los modernos medios humidificantes y catalizadores.

La perforación en roca con alta concentración de sílice debe hacerse sistemáticamente a base de martillos con inyección de agua a presión, central o lateral. En los túneles, en los que llevamos trabajando un tiempo considerable, se emplean solamente los primeros, bastante más eficaces que los de inyección lateral.

Naturalmente, una de nuestras tareas fundamentales consideramos que es la de la medición de concentraciones de polvos y análisis de los mismos. Según la concentración de partículas de sílice libre en el polvo recogido, en relación al total en suspensión, se encuentra la cantidad de partículas de sílice por centímetro cúbico. Las cifras corrientes, en las que el hombre puede permanecer un tiempo ilimitado, oscilan sobre las 175 p/cm.³, mientras la concentración de sílice libre no sobrepase el 5 por 100 total. Llegando a la cifra de 3.500 p/cm.³ se puede considerar la silicosis como ciertamente inevitable en un plazo más o menos próximo que depende de inciertos factores. En general, consideramos que en ningún caso se debe pasar de las 1.600 p/cm.³

Los medios que actualmente tenemos para enfrentarnos a este grave problema son muchos, indicio seguro de la poca utilidad de algunos de ellos; no obstante, por la adecuada combinación de varios de ellos se pueden conseguir hermosos resultados, tanto más estimulantes cuanto que ninguno de los túneles en los que hemos trabajado, con exámenes radiográficos anteriores al ingreso, periódicos y a la salida o final de la perforación, no se ha descubierto ningún caso de silicosis, siquiera fuera ésta de primer grado; bien es verdad que en el aspecto ventilatorio y, en general, en aquellos que directamente afectaran a la salud del trabajador, el aspecto productivo se ha supeditado al de la seguridad.

Tememos que este estudio sobre la prevención de la silicosis se alargue excesivamente. Desde luego hay material susceptible para hacer que su extensión sobrepase los prudenciales límites que debe imponernos nuestra inferioridad y la paciencia de los lectores. Si no fallan nuestros propósitos y la benevolencia de los lectores no decae, pensamos hacer un estudio que elimine datos que se pueden encontrar en los textos especializados limitándonos a expresar los datos de interés según nuestra pobre experiencia.

Empezando por las tuberías de ventilación en galería o a plena sección, tenemos que éstas deben dar un caudal de aire suficiente para renovar el

ambiente según cifras establecidas sobre los baremos de polvo, cuantitativos y cualitativos. Los ventiladores inversores, de insuflación y aspiración, en algunos casos deberán ser ayudados por ventiladores móviles y por la adaptación de sistemas Venturi; en nuestra experiencia y promediando sobre 500 metros de profundidad en sección plena de 90 metros cúbicos por metro lineal de avance, con cuatro metros por día de avance, con tubería de ventilación a 30 metros del frente de perforación, esta tubería facilita un caudal de unos 14 metros cúbicos de aire fresco por segundo, siendo la tubería de una sección de 0,89 metros y teniendo las juntas de soldadura en perfecto estado, pues precisamente la eficacia de la ventilación puede medirse por la ausencia de fugas en el recorrido aéreo. Inmediatamente después de la explosión, de unos 300 kilogramos de dinamita por término medio, se procede a dar al sistema de ventilación su máximo poder con la adaptación de un Venturi que aumenta el caudal en tres metros en un segundo, lo cual permite que la enorme cantidad de humos y gases, sílices y otros elementos, se establezca y desaparezca en unos treinta minutos aproximadamente.

La perforación se efectúa a base de martillos con inyección acuosa, la cual elimina prácticamente todo polvo sílice junto con la ventilación, hasta el punto que en el frente de trabajo se logra un ambiente ciertamente más favorable que en otros trabajos de exterior, tales como machaqueo, etc. La presión del agua en los martillos es de seis kilogramos y por el orificio eliminador del agua en los mismos se produce una especie de cortina de agua pulverizada que elimina los restos de polvo que pudieran quedar. A nuestro juicio, es preferible un exceso de agua, con riesgos menores y protección más fácil, sobre el peligro de contraer una enfermedad de tan funestos resultados.

El saneo y descombro en tajos alejados del frente, con menor caudal de aire fresco de renovación presenta varios problemas que creemos resueltos con la instalación de ventiladores supletorios y por la aspersión de agua en cortina sobre los puntos en los que el polvo es más abundante. Tenemos el criterio de que la silicosis es un problema de difícil resolución, pero consideramos que las dos mejores ayudas son la ventilación adecuada y la humidificación de los lugares de trabajo. La ventilación suministra aire fresco, aspira la mayor parte de las

PLAZAS COMPATIBLES CON SU EMPLEO ACTUAL

En localidades superiores a 10.000 habitantes, deseamos que nuestros representantes sean señores Practicantes. Compatibles con cualquier destino que tenga a condición que se disponga del tiempo necesario para dar a conocer nuestros productos a la clase médica.

Escriba cuanto antes, dando las máximas referencias a:

LABORATORIO FARMACEUTICO

Calle Enrique Granados, 135

BARCELONA

partículas silíceas; la humidificación precipita las restantes.

En estos días vamos a hacer el experimento de agregar detergentes al agua pulverizada que empleamos para la eliminación del polvo. Sabemos que recientemente se emplea con éxito en trabajos subterráneos en ciertos países y creemos firmemente que no debemos desaprovechar ningún elemento que nos pueda servir de ayuda para conseguir la desaparición de la silicosis o, al menos, disminuir sus riesgos a la mínima expresión.

Tenemos poca confianza en las máscaras y protectores individuales contra la inhalación de polvo. Nuestra experiencia nos ha enseñado que las caretas sólo deben ser empleadas en contados casos y siempre como complemento de las demás medidas de prevención, nunca como base preventiva de la silicosis. Todos los tipos de protectores son molestos, y a pesar de la superabundancia de modelos y de la propaganda de los mismos es ilusorio obligar a que los obreros lleven durante su jornada de trabajo la careta. Lo máximo que podemos conseguir es que el personal se ponga la máscara durante cortos períodos de tiempo y sólo cuando permanezca entre ellos algún jefe o encargado de seguridad. Por experiencia sabemos que todas las máscaras (en minería y túneles) son imposibles de aguantar por un espacio superior a los treinta minutos, y eso contando que estén nuevas y en buen estado. La sofocación, la molestia, la composición química de ciertos filtros y muchos defectos de fabricación, hacen que una de las pri-

meras providencias del obrero sea reventar la válvula de inhalación, con lo que la principal misión de la máscara queda desvirtuada. No hablemos de esas caretas esponjosas, que afortunadamente muchos obreros llevan colgando del cuello. En este tipo de máscara, las partículas sólidas se depositan en la malla filtrante, aumentando mecánicamente la aspiración del obrero, la cual se dificulta progresivamente. La reacción de los obreros es quitarse la máscara y hacer una inspiración profunda, pues de seguir con ella puesta lo único que se consigue es hacer un esfuerzo inspiratorio con el que de una sola vez pasan al pulmón la totalidad de partículas depositadas hasta entonces en el filtro. Fácilmente se verá que es peor el remedio que la enfermedad.

Muy recientemente, en algunas minas suecas, se emplea experimentalmente un tipo de casco cuya visera anterior tiene un dispositivo que suministra una pantalla de aire fresco delante de la cara del minero. Es un aparato que puede ser interesante, pero que por el momento es complicado, costoso y de difícil uso.

Resumiendo, podemos decir que para prevenir la silicosis actualmente disponemos de una serie de técnicas en las que el Ayudante Técnico Sanitario de empresa, como encargado de la seguridad en los centros de trabajo donde actúa, puede tener y tiene en muchos casos (en la empresa donde prestamos servicios, por ejemplo), una gran labor a desarrollar. Como recordatorio, estas técnicas son:

Aspiración bien resuelta, con tube-

ras estancas de suficiente luz, con extremo terminal flexible.

Martillos neumáticos a inyección central, rotatorios.

Humectantes del polvo, agua con agentes tensioactivos.

Ventilación que no levante nubes de polvo.

Riego de paredes, bóveda y piso de galerías.

Riego de escombros, vagonetas, camiones y cintas transportadoras.

Mantenimiento de las instalaciones en buen estado.

Supresión de humos y gases de escape de vehículos o máquinas.

Sólo se autorizará la permanencia en ambiente pulvigenos a aquellos obreros reconocidos previamente y que no presenten riesgos de contraer silicosis, ni a aquellos con disnea, trastornos respiratorios, etc.

Se harán exámenes periódicos del personal y de los puestos de trabajo. Se tomarán medidas de seguridad en todos los puntos susceptibles de provocar molestias o trastornos.

Según los resultados de los análisis efectuados en los puestos de trabajo, se aconsejará la disminución de la jornada de trabajo, el aumento del caudal de aire y todas aquellas medidas que vayan en beneficio directo del obrero.

Gaspar VALLES PONS

Obras Túnel de Guadarrama
Dragados y Construcciones, S. A.
San Rafael (Segovia)

Scholl

ORGANIZACION MUNDIAL PARA EL CONFORT DE LOS PIES

FABRICAS Y GABINETES DE APLICACION EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES DEL MUNDO

Se honra en colaborar con los Sres. Podólogos y Callistas en general poniendo a su servicio su experiencia de más de 50 años en la especialidad y las reconocidas calidad y eficiencia técnica de sus preparados, remedios y aparatos para la higiene de los pies, la corrección de sus defectos y el alivio de sus molestias.

Amplia información técnica gratuita de carácter general o sobre cualquier caso particular. Visítenos o escribanos.

- Plantillas ortopédicas para pies planos, metatarsalgia, etc.
- Medias para varices, tobilleras, rodilleras.
- Taloneras - Protectores de juanetes - Separadores de dedos.
- Almohadillas y plantillas de látex espumoso para plantas sensibles.
- Sales, Polvos y Crema Pédico para la higiene diaria de los pies.
- Polvos Bromidrosil para excesiva transpiración maloliente.
- Parches y discos protectores (sin callicida).
- Crema SOLVEX para pie-atleta.
- Vendaje elástico ARCH BINDER para pie abierto.
- Almohadillado adhesivo PROTECTO PAD para proteger cualquier parte del pie.
- Reductor de hallux-valgus BUNION SPRING
- Plantillas a medida sobre moldes en escayola y radiografías, para espolón de calcáneo y otros casos especiales.



Central en ESPAÑA: Rodríguez San Pedro, 7 - MADRID

Triacas, filtros y venenos

IV.—LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Ardua y farragosa tarea resulta para el redactor de esta rápida reseña histórica de los venenos abrirse paso a través de los siglos XVII y XVIII, de los cuales tenemos a nuestra vista una copiosísima información.

Especialmente el denominado «siglo de Luis XIV», resulta un periodo empapado en veneno, en el cual la Francia de Luis XIII, del Rey-Sol, de Richelieu y de Mazarino, aparece sumergida en un ambiente letal, como contaminada por una epidemia de crímenes.

Según asegura el doctor Masson en su interesante obra *La sorcellerie et la science du poison au XVII siècle*, el esposo de la infanta española Ana de Austria, el propio Luis XIII, falleció a consecuencia de las dosis masivas de arsenico que una mano criminal incorporaba secretamente a sus frecuentes lavados intestinales. No obstante, no falta quien, como el doctor Guillon (*La mort de Louis XIII*) y los doctores Cabanes y Nass (*Las muertes misteriosas en la historia*), se incline a pensar que el soberano murió acabado por una tuberculosis crónica al vientre.

El mismo doctor Masson, en el libro antes aludido, afirma que el cardenal Richelieu se encontraba siempre rodeado de nermosos gatos, no tanto por un extravagante capricho como por disponer con ellos de unos excelentes «testigos» a los que hacia probar cuanto el célebre primer ministro debía comer. De su sucesor, el cardenal Mazarino, se ha dicho tambien que murió envenenado.

Las declaraciones de la Voisin, una horrible comadrona criminal que pereció en la hoguera y de la que hablaremos más tarde, acusaron al gran trágico Jean Racine del asesinato de su amante, la actriz mademoiselle Du Parc, mediante cierta cantidad de oropimente mezclado en sus bebidas refrescantes, espantosa maquinación de la cual en tiempos modernos el doctor Legué, en su estudio *Medecins et empoisonneurs au XVII siècle*, parece haber absuelto de una manera irrefutable al eminente autor de *Fedra* y de *Atalia*.

La favorita de Luis XIV, la todopoderosa madame de Montespan, tiradora de horóscopos, confeccionadora de maleficios, invocadora del diablo, acólito infernal en el misterio tenebroso e impio de las misas negras, ha sido culpada con insistencia de la muerte de su joven y bella rival la señorita de Fontanges.

«En aquella corte estragada y perversa—escribe Roland Vileneuve en *Le poison et les empoisonneurs célèbres*—, las mujeres consultaban a las hechiceras y a los brujos, se entregaban a las prácticas más detestables, deshacían sus embarazos y recurrían, no pocas veces, contra sus obstinados, cargantes y confiados maridos, al fácil remedio de unos «polvos de sucesión» que se adquirían con la misma sencillez que una crema para la cara o que un vinagrillo para los labios».

Es el siglo de la Spara y de la Toffana, del mortal «manna de San Nicolás de Bari» y de la implacable «acquetta di Napoli», que amenazaron con dejar viudas a la mitad de las mujeres de Roma, de Nápoles y de Palermo.

Es el siglo de Eleonora Galligai, mariscalca de Ancre, la

italiana docta en filtros encantados, experta en sutiles pozoñas, autoridad en artes mágicas, dominadora de volutas mediante filtros y amuletos, si deben creerse las acusaciones que figuran en el voluminoso proceso que la condujo a la hoguera, pero que, según sus últimas palabras antes de subir al cadalso, no poseía otra clase de sortilegios para dominar a la reina María de Médicis que «aquél que las almas fuertes ejercen sobre los espíritus débiles».

Es el siglo del jesuita Girard y de Catalina La Cadière, del padre Gaufridi y de Magdalena de la Palud, de Urbain Grandier y de las monjas de Laudun, de las endemoniadas de Louviers y de Margarita Bauvent, procesos en todo semejantes al de fray Francisco Calderón y de las monjas de San Plácido, acaecido en España durante el reinado de Felipe IV, y al del padre Froilán Díaz por supuestos hechizos contra Carlos II, ocurrida unos años más tarde.

Es el siglo de las sobrinas del cardenal Mazarino, la condesa de Soisons y su hermana la duquesa de Bouillon, del caballero Vanens, alquimista y envenenador.

Es el siglo de Enriqueta de Inglaterra, asesinada con un vaso de agua de achicorias o con un plato de fresas confitadas, por el marqués de Effiat a instigación del irresistible galán el caballero de Lorena, si hemos de dar crédito a las tan leídas *Memorias*, de Saint Simon.

Es el siglo de mademoiselle de Chateaublanc, a la que sacrifica su esposo, el marqués de Ganges, con la ayuda de sus dos hermanos, crimen que había de monopolizar la atención y las habladurías de todo París.

Es el siglo, en fin, de María Margarita d'Aubray, marquesa de Brinvilliers, Locusta de la época, la más espeluznante y trágica de las envenenadoras de todos los tiempos, y el de la famosa causa llamada de «La Cámara Ardiente», que consternó a toda Europa, aun no siéndole revelados más que la mitad de sus terribles secretos.

El escandaloso resultado de este último proceso debió ser motivo de cierto encalmamiento durante los albores del siglo siguiente, sin que esto signifique en modo alguno que no existan también infinidad de casos notables.

De este periodo es la muerte del duque de Borgogna, hijo de Luis XIV, y de su esposa, que motivaron comentarios y sospechas que acabaron de consolidar los doctores Fagon y Boudin, encargados de efectuar las autopsias, al no salir al paso de tales rumores con su indiscutible autoridad científica. Se dijo que la ponzoña que terminó con la vida de los príncipes había ido mezclada con el rapé, al que eran muy aficionados, de un bote del mejor tabaco de España que les regaló el duque de Noailles y que después de su muerte no pudo encontrarse por parte alguna.

De crimen por el veneno se dictaminó el fallecimiento del Papa Clemente XIV, que, por haber decretado este Pontífice la disolución de la Compañía de Jesús, y sin otro motivo de mayor peso, se achacó a cierto chocolate especial llamado de los Padres de Imola.

En Rusia, Catalina I, la esposa de Pedro el Grande, dejó de existir a continuación de haber consumido una taza de café sospechosa, y Pedro III sucumbe envenenado por sus compañeros de francachela Teplofy y Orloff, que le hicie-

ENERGIION

LABORATORIO ENERGIION — DR. J. J. ESCOLANO. VALENCIA

NOTA: Especialidades incluidas en el Pettitorio del S. O. E.

Energión B₁, 30 gammas 2 c. c.
 " " 15 " 2 "
 " " 10 " 1 "
 " con hígado, 4 c. c.

Vita-Energión A 400.000 U.I.
 " " A-D, 400.000 "
 600.000 "

" " B₁, fuerte y fortísimo.
 " " C, 0,10 g., 0,50 g. y 1,00 g.

ron beber un tósigo mortal vertido en una copa de aguardiente. Bien es verdad que, como el veneno no obrase tan rápido como los asesinos deseaban, al igual de lo que muchos años más tarde habría de suceder con Rasputin, determinaron estrangularlo con una servilleta, ayudados por el príncipe Bariatinsky, el oficial de la guardia personal del desdichado zar, el cual, debatiéndose ya en la agonía, le hizo en el rostro un profundo arañazo que señaló al traidor de por vida. Así, al menos, nos lo cuenta el doctor Cabanés en su obra **Fous couronnés**.

El gran tribuno Mirabeau, un verdadero atleta, murió como consecuencia de un filtro de amor en el que se había exagerado la dosis de cantáridas. Condorcet, otro gran escritor y publicista francés, detenido por la Revolución triunfante y encerrado en la prisión de Bourg la Reine, se suicidó tomando una mezcla de antimonio y opio que siempre llevaba consigo y que años antes le había preparado su amigo el famoso doctor Cabanés.

Entre 1792 y 1794, durante la época del Terror, se desencadenó en Francia una verdadera oleada de suicidios entre los desgraciados perseguidos o los que ya se hacinaba en las cárceles en espera de la carreta fatal.

La reina María Antonieta—a nuestro entender una de las más atractivas figuras femeninas de la Historia—era prevenida insistentemente por su fiel camarista madame de Campan y por su médico Vicq d'Azyr contra los venenos, pero jamás tuvo la soberana temor a concluir sus días de esta manera. «Tranquilizaos—les decía sonriendo tristemente—, han pasado los tiempos de los brebajes mortales: la calumnia, que mata más lenta y más cruelmente, es la única arma que se me tiene destinada.»

La rabia jacobina acusó al rey Luis XVI, demasiado bondadoso para aquellos luctuosos años, de haber pretendido hacer morir con manjares intoxicados al cerrajero Gamaín, obrero que, como se sabe, ayudó al rey a construir en la Tullerías el armario secreto en donde pensaba guardar los más importantes documentos de Estado.

Al estudiar la historia criminal de aquel siglo, no podemos olvidar el lamentable fin de Adriana Lecouvreur, notable artista de la Comedia Francesa, gran amiga de Voltaire y amante del mariscal de Sajonia, a quien una competidora celosa, la duquesa de Bouillon, una de las Manciní antes citadas, después de varias tentativas frustradas, consigue que su médico Silva le haga tomar unas pastillas a las que se ha mezclado ipecacuana; a Desrués, figura rocambolesca, criminal nato, individuo ambivalente, afeminado, cruel, sádico, el tipo más acabado del envenenador hipócrita, monstruo del crimen, autor de muchos delitos, unos probados y otros no, pero que la muerte de madame de la Motte y de su hijo condenaron al horrible suplicio de ser destrozado con barras de hierro; al capitán Donellan, que mezcla arsénico en un purgante que debe tomar su cuñado, sir Teodosio Boughton; a Pedro Andrés Gargaz, que, en complicidad con su amante, envenena al esposo de ésta, a madame Greuze, que mata a su marido con cardenillo; a marqués de Entrecasteaux, que se desembaraza de su esposa por medio del sublimado corrosivo; a la bella Victoria Salmón, que reparte a manos llenas los polvos de arsénico.

Hacer una sencilla relación de todos los crímenes notables en que fueron utilizados los tósigos durante aquellos dos siglos en los que se emplearon tanta diversidad de materias venenosas y que figuran en las más importantes obras de Medicina legal (Chaumeton, Lacasagne, Orfila; Tardieu, Pellegrini), de Toxicología (Brouardel, Coutance, Fabre, Douris), de Criminalismo (Parmelee, Lombroso, Ferri, Garófalo, Salillas, Jiménez Asúa, Hentig, Dellamange) o de Historia forense (Bataille, Caravantes, Gayot de Pitaval, Des Essart, Bernaldo de Quirós, Eger, Hitzig); escribir una lista sumaria de tales delitos resultaría monótono y haría casi ilegible nuestro trabajo.

Continuando la pauta seguida en anteriores artículos, tratemos con alguna extensión tres casos representativos y característicos de la época, a saber: las actividades de la Toffana, la singular figura de la Brinvilliers y el célebre proceso de la Cámara Ardiente.

A mediados del siglo XVII, precisamente en 1659, se comenzó a observar con gran alarma en Roma que muchas mujeres mal avenidas con sus maridos quedaban súbitamente viudas. Después de muchas infructuosas pesquisas por parte del Gobierno, gracias al ardid de una cortesana que se prestó a presentarse como una dama de alto rango deseosa de librarse de su esposo, la Policía entró en contacto con cierta organización, en apariencia inocente, espe-



La marquesa de Brinvilliers, camino del cadalso.

(Apunte del natural por el pintor Lebrún.)

cie de sociedad compuesta por unas ciento cincuenta viudas jóvenes presidida por una anciana llamada Jerónima Spara y por otra mujer de su confianza conocida por la Gratiana. Ambas se habían acreditado como decidoras del porvenir anunciando con anticipación la muerte de muchas personas. Detenidas las dos y puestas en tormento, por las declaraciones de la vieja se supo que era siciliana y que en Palermo había conocido a una mujer apodada la Toffana, que era muy ducha en la preparación de un fulminante veneno que vendía a muy alto precio con el nombre de «acquetta di Napoli» y con el cual había llevado al sepulcro a un sinnúmero de individuos; que ellas, la Spara y sus afiliadas, distribuían un licor semejante al de la Toffana, que ponían a la venta en pequeños frascos con el nombre de «Manna de San Nicolás de Bari», en cuya etiqueta podía verse la imagen del santo y cuyo contenido, claro como el agua, sin ningún sabor ni olor especial, podía producir la muerte a una veintena de personas, ya lenta, ya instantánea, bajo la aparente inocencia de un simple reconstituyente.

La Spara y la Gratiana, con tres de sus más aventajadas discípulas, pagaron con la vida sus crímenes, dedicándose entonces la Policía activamente a buscar a la Toffana. Pero aquella astuta criminal, que, según sus propias declaraciones, era responsable de la desaparición de más de seiscientos infelices, logró escapar de las manos de la justicia poniéndose a buen recaudo y acogiéndose al derecho de asilo de un convento de Oeuf. Según una versión, la envenenadora vivió allí muchos años al amparo del piadoso retiro; según otra, el pueblo, indignado, quebrantó su sagrada inviolabilidad y se tomó cumplidamente la justicia por su mano.

La marquesa de Brinvilliers era una verdadera dama, culta, agradable y bella, aunque de menguada estatura y de frágil constitución. A pesar de su apariencia delicada, albergaba en su negro corazón toda suerte de vicios y de crímenes, algunos de ellos de tal calidad que nos resistimos a mencionarlos, temerosos de herir el pudor de nuestros lectores. Casada con el respetable marqués de Brinvilliers, mucho mayor que ella, Margarita d'Aubray se abandona pronto a una numerosa corte de adoradores, entre ellos Briancourt, preceptor de sus hijos y más tarde uno de los principales testigos de cargo de la acusación; el popular químico alemán Glazer, de fama un poco inquietante; el italiano Exili, químico también especializado en venenos;

el oficial Sainte Croix, la más acabada estampa del aventurero sin escrúpulos. La marquesa, no contenta con experimentar sus triacas y sus bebedizos mortales en los enfermos acogidos al hospital del Hotel-Dieu y de servirse a manera de cobaya de su doncella Francisca Roussel, con ayuda de un criado que le es absolutamente devoto, llamado La Chaussée, envenena a su propio padre, a sus dos hermanos, a su hija, e intenta hacer lo mismo con su esposo, el cual, prevenido por el extraño Sainte-Croix que le ha confesado que la leche es el único antídoto eficaz contra la tisana mortífera de su mujer, logra por este sencillo medio librarse de la muerte.

Por un accidente desgraciado ocurrido en el siniestro laboratorio de aquellos criminales, acaba con la vida de Sainte-Croix y hace despertar la curiosidad de La Reynie, el famoso teniente de Policía, que comienza a instruir averiguaciones. La Chaussée y otros complicados de menor cuantía son ejecutados en consecuencia. La marquesa logra huir a Londres, refugiándose más tarde en Bélgica, en un convento de Lieja, pero aquel especie de comisario Maigret de otros tiempos, le sigue de cerca la pista y, conociendo perfectamente el carácter irreflexivo y sensual de la perseguida, encarga a un exento de la ronda, hermoso, apuesto y sin demasiada conciencia, llamado Francisco Degrais, que intente, disfrazado de abate francés, seducirla. No tarda el sabueso en lograrlo y atrayéndola cerca de la frontera la detiene sin remordimiento, incautándose, además, de un diario en el que la Brinvilliers hacía una confesión completa de todos sus crímenes.

Después de un largo y sonado proceso la marquesa pagó sus infames delitos en la plaza de la Grève, en el lugar—hoy plaza de la Concordia—en donde unas fuentes monumentales jamás dejan de manar el agua purificadora que lava eternamente tanta sangre impura y tanta sangre inocente—la de las víctimas de la Revolución—vertida sobre sus losas.

El 16 de julio de 1676, a las ocho en punto de la tarde, fue cortada aquella cabeza. El verdugo, que había dado un solo golpe maestro, suspira con satisfacción y apura de un gran trago media botella de vino. «He tenido mucha sed todo el día», dice.

Los despojos de la envenenadora fueron después cuidadosamente quemados. «Todo se ha acabado—escribe madame de Saligné—, la Brinvilliers flota en el aire de París: su miserable cuerpecillo ha sido aventado en todas direcciones.»

Pero la causa más compleja y más importante es, sin género de duda, la de la Cámara Ardiente.

Algo más de tres años después del suplicio de Margarita d'Aubray, el 23 de enero de 1680, París, sorprendido, se enteró de que han sido detenidas muchas personas de calidad: el conde de Clermont, un príncipe de Borbón por la línea femenina; las sobrinas del cardenal Mazarino, Olimpia Manzini, condesa de Soisons y su hermana María Ana, duquesa de Bouillon, a la primera de las cuales muchos historiadores han achacado la muerte con un vaso de leche helada de la reina de España María Luisa de Orleans, casada con Carlos II; las esposas del magistrado Des Dreux y del coronel de Caballería Foutet; la viuda del juez Le Féron, la marquesa de Alluye, la condesa de Roure, la duquesa de la Ferté, el marqués de Thermes, la marquesa de Jeuquières y la princesa de Tinguy; Bouteville de Montmorency, duque de Luxemburgo y mariscal de Francia...

Durante el interregno comprendido entre la muerte de la Brinvilliers y la detención de tales personalidades se habían llevado a cabo varios procesos contra verdaderas organizaciones de malhechores. El 21 de septiembre de 1677, un sacristán que barría la iglesia de los jesuitas de la calle de

San Antonio descubre en un confesonario un escrito anónimo que denuncia varios manejos criminales para atentar contra la vida del rey. Con tal motivo se detiene al caballero Luis de Vanens, a su amigo Bachimont y a sus amantes respectivas la Laforet y la Chapelain. Entre otros muchos delitos, se les hará responsables de la muerte del duque de Saboya, de la del abate La Chapelle y de la de Mr. Aligre, así como del intento de asesinato de los soberanos polacos Juan Sobieski y María Casimira. Los interrogatorios de estos prisioneros sometidos a la tortura llevan a la cárcel al mayor Chastuel, a Barenton, a Moreau, a las mujeres Vaudon, Bosse, Vigoreux y Filatre y a los sacerdotes sacrílegos Coton, Le Sage, Devon y Guibourg. En otra redada caen el auditor de cuenta Juan Maillard, el nigromante Gobert, la echadora de cartas Catalina Boule, llamada la Triación, y la partera Catalina Des Hayes, apodada la Voisin, detenida cuando salía de oír misa de la iglesia de la Bonne Nouvelle. La Voisin acaba por confesar todos sus manejos, descubrir sus horribles hazañas y dar el nombre de muchos y encopetados clientes. Esta mujer es quemada viva el 22 de agosto de 1681 y a partir de esta fecha trabajan sin descanso el hacha, la cuerda y la hoguera. La Bastilla, Vincennes y el Chatelet rebosan prisioneros.

Pero Luis XIV, horrorizado y confuso, se ve precisado, en julio de 1682, a dar carpetazo a aquel asunto que amenaza con descubrir asesinos incluso entre las personas más allegadas a la Corona. La Historia no conocerá jamás la verdad en este tenebroso asunto y es evidente que hubieron de quedar gran número de delitos impunes.

Para terminar, diremos que los conocimientos toxicológicos no habían adelantado demasiado. Además de los venenos clásicos impera el uso criminal del arsénico en sus distintas manifestaciones, y del nitrato de plata, conocido entre invocadores y ocultistas con el nombre de **vitriolo de luna**.

Los venenos se expenden en las boticas y herbolarios sin dificultad alguna. Los pocos médicos verdaderamente científicos se encuentran rodeados de una turba de charlatanes, de embaucadores y de ignorantes de la peor especie. La siguiente estrofa popular da una idea cabal del prestigio de los doctores en Medicina de la época:

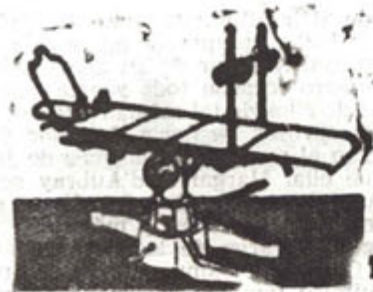
*Affecter un air pédantesque,
cracher du grec et du latin,
longue perruque, habit grotesque
de la fourrure et du satin;
tout cela réuni fait presque
ce qu'on appelle un médecin (1).*

Los contravenenos no han adelantado tampoco mucho: el vino, la leche, el agua sulfurosa, las piedras **bezoar**, la tinta ordinaria de escribir (!!)...

Más adelantada la cirugía, los expertos comienzan a conocer en el examen del cadáver la intervención de una mano criminal. El cirujano Temoín Devaux, en su curioso libro **Art de faire les rapports en chirurgie**, escribe en 1685: «Observadas las vísceras de la víctima, puedo determinar que tales signos son más que suficientes para juzgar que este hombre ha sido envenenado y su cuerpo arrojado al río después de su muerte.» La persecución de los criminales que hacían uso del veneno acababa de dar un paso importante.

Germán ZAPICO

(1) Adoptar un aire pedantesco—parlotear en griego y en latín—larga peluca, traje grotesco—adornado de pieles y de sedas;—todo ello hace en seguida—eso que se llama un médico.



SOCIEDAD ANONIMA CLAUSOLLES

FABRICA DE APOSITOS, APARATOS E INSTRUMENTOS DE CIRUGIA, MAGNOSIOS, APARATOS ORTOPEDICOS, APLICADOS PARA HIGIENE

CARRERAS, 27 - TELEF. 21 15 30 - MADRID
CASA CENTRAL: PERIBARRO, 8 - BARCELONA

Quisiera Saber...



—¿Existe algún problema que evidencie los errores provocados por la intuición?

Problemas que demuestren que la intuición falla muchas veces haciéndole a uno ver, como suele decirse, lo blanco negro, son infinidad. De este tipo son las llamadas "ilusiones ópticas" que nos muestra la Física y que, por su curiosidad, se han generalizado como pasatiempos recreativos.

Como interesante ejemplo de relativa novedad, publicamos el problema que sigue, entresacado entre otros de la *Geometría métrica*, del profesor Puig Adam (tomo I, pág. 125).

Supongamos —dice— un interlocutor de mediana cultura, que sea que España tiene más de treinta millones de habitantes, y que nuestro cuero cabelludo contiene bastante menos de cinco cabellos por milímetro cuadrado; preguntémosle si es seguro que existen dos ese mismo número de pelos.

pañoles exactamente con

La imposibilidad de imaginar el llevar a la práctica semejante experiencia comparativa le hará, sin duda, declarar sin rodeos que la pregunta no puede contestarse.

Sin embargo, un sencillísimo razonamiento permite llegar a la conclusión de que hay muchos conciudadanos en tales condiciones llegando con el mismo a donde no alcanza la intuición; pues si todos los españoles tuvieran distinto número de cabellos tendría que haber alguno con más de treinta millones de ellos y, por lo tanto, dicho monstruo hispánico disfrutaría de una cabeza que excedería en superficie los seis metros cuadrados.

—¿Es muy antiguo el uso del cubierto de mesa?

El cuchillo es la parte más antigua de todo el cubierto. Desde los tiempos más remotos el hombre usó de él como herramienta y como arma. Con el cuchillo atacaba a las fieras y con el cuchillo despedazaba su carne. Poco a poco la civilización lo fue adaptando a los diferentes empleos y a las diversas necesidades de la mesa. Desde la Edad Media, se utilizó para trinchar, además de uno pequeño que se colocaba junto al plato de cada comensal y que, en España, se llamaba *cañivete*. Existían, además, otros de hoja ancha para servir a los comensales, a modo de paleta; otro—el *parapán*—para cortar las hogazas en rebanadas o las pastas que se colocaban en los platos para poner sobre ellas los manjares; los había también especiales para el pescado, para abrir las ostras (*punganes*), etcétera. Muchas veces, el convidado llevaba su propio cañivete, algunos de ellos de gran lujo, de plata y de oro, encerrados en un estuche y que tenían formas diversas, de garabato o de media luna, para coger los trozos de carne; los mangos eran de ébano, coral o marfil con guarniciones de oro, incluso engarzados de pedrería. Pero el cuchillo sólo servía para trocear las viandas, llevando luego a la boca cada pedazo mediante los dedos.

María Stuardo, educada en la elegante corte de los Valois, comía cogiendo los bocados con la mano. Respecto a España, esta costumbre se prolongó muchos años, influida la etiqueta por el contacto con los moros, los cuales, como es sabido, siguen tomando los alimentos con los dedos, por prescribirlo así su religión. En la segunda Partida de Alfonso el Sabio se dispone que los ayos acostumbren a los infantes a tomar la comida empleando sólo dos o tres dedos.

La cuchara es también muy antigua, aunque se utilizaba más bien como cucharón, mientras los líquidos se tomaban empleando una especie de tazones en donde se bebía la sopa y los alimentos líquidos, que recibían el nombre de *escudillas de oreja*.

El tenedor tardó mucho más en generalizarse, empleándose desde antiguo, pero únicamente para trinchar.

San Pedro Damián, al referir escandalizado las costumbres refinadas y sensuales de la esposa de Pietro Orseolo, hijo de un dux de Venecia, dice que era una griega de Constantinopla cuyo refinamiento llegaba al extremo de sólo tocar los manjares sirviéndose de cucharas y tenedores, en vez de comerlo con los dedos como es ley de buenos cristianos. Algo parecido se refiere de los afeminados *donceles* (*mignons*) de Enrique III, de Francia, que se llevaban los bocados a los labios empleando tenedores.

En España fue Aragón el adelantado del tan luego generalizado utensilio, que recibía el nombre de *broca* y constaba de dos o de

tres dientes, portando también el mango aguzado. Servíanse de la broca "para tomar alguna vianda e ponerla delante, syn tañir de la manos, pero o fruta, cortados o enteros e pueden con aquellas dos puntas comer vianda adobada sin untarse las manos", según explica el marqués de Villena en su celebrada *Arte cisoría*, escrita en 1430.

—¿Desearía conocer una biografía sucinta de Charles Chaplin.

Muy sucinta tiene que ser por razones de espacio.

Créese que nació en Londres, el 16 de abril de 1889. Cuenta ahora, pues, setenta y tres años. Su padre, que se llamaba igual que el artista, era de origen judío y un modesto artista de canto. Su madre, Hanna, conocida en los "music-hall" con el nombre de guerra de Lily Harley, era probablemente de ascendencia española. Vivían en una modestísima casa, en el 207 de Kennington Road. Miseria, trabajos, apuros.

El padre muere alcohólico. La madre, ya separada del marido, junto con Charles y otro hijo de un primer matrimonio, llamado Sydney, enferma a fuerza de pasar privaciones. Tiene el futuro Charles cinco años y pasa incontables apuros, pues la madre no puede ganar un céntimo. A poco, actúa con su hermano de bailarín callejero, hace barquitos de corcho que vende a los transeúntes. A los ocho años se coloca de aprendiz en una peluquería, de chico en una librería. A los nueve, intenta debutar en el circo, pero una peligrosa caída le hace desistir del empeño. En ocasiones comen únicamente las frutas podridas que encuentran en el suelo de los muelles. Se emplea en una fábrica de cristal, pero este trabajo no lo permite su precaria constitución.

Por fin, se coloca como caricato en una compañía infantil en la que trabaja de 1900 a 1905. Las cosas salen un poco mejor. "En aquel tiempo—cuenta él mismo—era maravilloso, comíamos casi todos los días."

Su hermano Sydney ha logrado por entonces un puesto en la compañía de pantomimas de Fred Karno y consigue llevar a Charles con el sueldo de tres libras semanales. Es enclenque, pálido, taciturno, tímido, callado, abstemio y muy poco gastador. Se hace amigo de Stan Laurel, que estaba en la misma compañía. De esta época es su primer amor desgraciado, porque la pequeña Hetti Kelly muere dos años después, cuando él se encontraba haciendo una *tournee* por Francia.

Admira a Max Linder y, en 1910, hace su primer viaje a América. Después de diversas vicisitudes, Max Sennett lo coloca en la Keystone con el sueldo de 125 dólares semanales. El 16 de enero de 1914 comienza a rodar su primera película, *Marking a living* (Charlot, periodista, en la versión española). Trabaja con Arbuckle (el gordo "Fatty") y con Mabel Norman, ambos consagrados.

A partir de esta fecha hace muchísimas películas, la mayoría de 200 y 300 metros. Su creación de Charlot aparece en su décimo film, *Charlot, camarero*.

Realiza, en conjunto, 77 películas, entre ellas los largometrajes, *La quimera del oro*, *Vida de perros*, *¡Armas al hombro!* *El chico*, *Día de paga*, *El circo*, *Luces de la ciudad*, *Tiempos modernos*, *El gran dictador*, *Mr. Verdoux*, *Candilejas* y *Un rey en Nueva York*.

Charlot ha estado casado cuatro veces: con Mildred Harris, con Lita Grey, con Paulette Goddard y con la actual, Oona O'Neill, hija del famoso dramaturgo, con la cual ha tenido siete hijos, uno de ellos hace pocos meses.

• • •

Para el mes de diciembre:

—¿Quién era la poetisa Achmatova?

—¿Además de los salvajes, en alguna época usaron pendientes los hombres?

—¿Cuándo se implantó en España el impuesto del papel sellado?

—¿Qué valor tendría ahora el precio por el cual vendió Judas a Nuestro Señor?

P A R I S

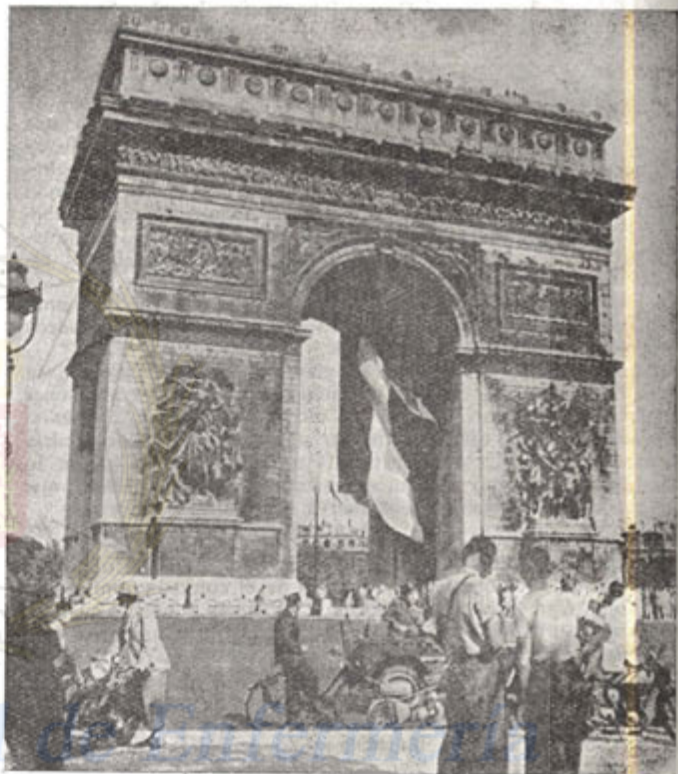
PARIS, como un maravilloso film cambiante, tiene mil facetas, mil rostros, mil fisonomías, mil ropajes, que un día nos lo muestran risueño, loco, voluble, bullicioso; otro, suave y romántico, con un romanticismo melancólico, casi triste, de novela del pasado siglo; a veces extravagante hasta lo exótico, casi salvaje, amoral, pervertido, saturado de ritmos descoyuntados, envenenado de penetrantes aromas, borracho de vino y de morfina; a ratos serio y grave, como un sabio investigador; activo, laborioso y paciente como una abeja incansable, todo martilleo de émbolo, todo diapasón de telar, todo hormigüeo de fábrica; artista decadente dulce, progresivo, perverso, místico, criminal: aspá gigantesca que en su mareante girar confunde y mezcla, como una maravillosa bebida, lo más opuesto y lo más vario.

Nada falta en París, fantástico o real, y sería tan ridículo como inútil proponerse descubrirlo, una vez más, entre millones, con los débiles puntos de mi pluma. Existe un verdadero cargamento de artículos, cuentos, comedias, dramas, novelas, libros de todas clases destinados a mostrarnos un París original, a decir cosas nuevas de París, después de haberlas repetido medio mundo en todas las formas y todos los estilos y todas las lenguas imaginables.

«Hacer turismo» de París, despertar la curiosidad de París se me antoja tarea ridícula. Orientar a un posible visitante a través de este dédalo infinito, me parece imposible. Para ello, haría falta conocer a cada lector, cada tendencia, cada gusto y preguntar a cada individuo como en una consulta médica, para después trazar el diagnóstico y prescribirle la receta adecuada del determinado París que le conviene. ¿Es usted artista? ¿Acaso hombre de ciencia? ¿Quizá un degustador de raras sensaciones? ¿Le place lo antiguo? ¿Le deleita lo sentimental? ¿Adora usted el espíritu o la máquina? ¿Prefiere lo poético, lo práctico, lo elegante, lo desorbitado, lo sobrecogedor? ¿Ama el silencio, la paz, la tranquilidad o, por el contrario, el ruido, la algarabía, la estridencia, el alarido? ¿A Friné desnuda? ¿A Susana púdica?

Sin embargo, dentro de la circunferencia del plano de París, de este plano que tiene casi diez kilómetros de radio, existen determinados puntos, diversas fronteras entre sus múltiples modalidades, hitos cruciales que deben ser arranque de ruta, estación de partida, punto inicial para cada temperamento, salida desde la cual yo creo debe comenzarse el largo y asombroso peregrinaje.

Por ejemplo: Aquí tenemos a un hombre sentimental, a un hombre que ha leído a Enrique Murger y que conoce,



El Arco de Triunfo.

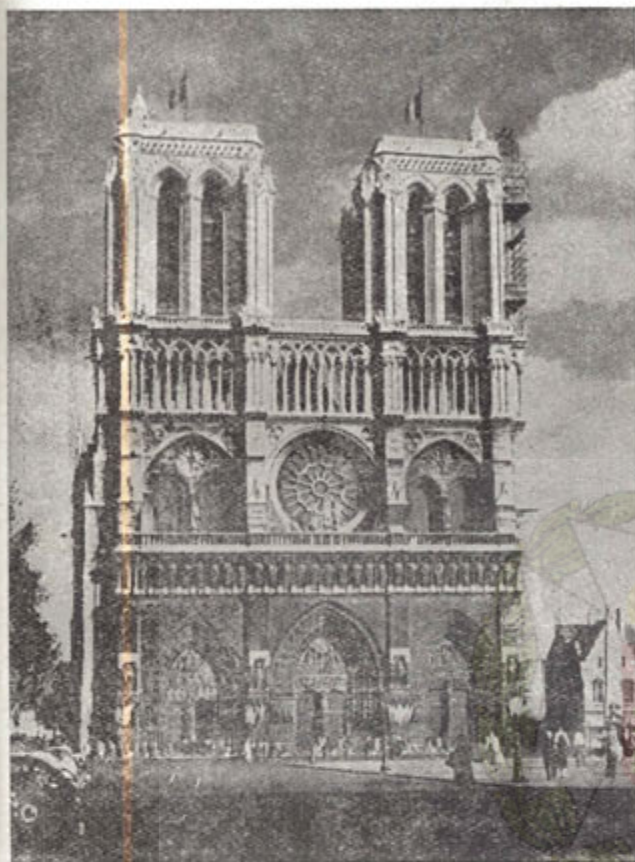
como si hubieran sido grandes amigas, a Alfonsina Duplessis y a Mimí Pinson. ¿No se emocionará solamente ante el nombre del Quartier Latino? Y allí, en el corazón de ese barrio cautivador, en la plaza de Saint Michel, en medio de la maraña de sus mil callejas, leídas muchas veces en las novelas de Eugenio Sue, por las avenidas del encantador Luxemburgo, admirando las exposiciones al aire libre de la verja del Museo Cluny o, extendiéndose un poco más a la derecha, paseando a lo largo del grisáceo y evocador Sena y rebuscando entre los libros viejos, las viejas monedas y las viejas estampas de los cajones pintados de verde de los bouquinistes bohemios, fantasmas heroicos de una miseria literaria que creíamos desaparecida, debe comenzar su periplo. Ya puede, más tarde, adentrarse por Montparnasse, mezclarse con la curiosa clientela, ya un poco pasada de moda, de «La Coupole», dominar París desde el mirador del Sacré Coeur, buscar la silueta encorvada de Quasimodo deslizándose furtiva entre las gárgolas espeluznantes de Notre-Dame, tomar la pequeña sendita que conduce al tranquilo cementerio de Montmartre y rezar algo muy breve ante la tumba, lisa y sencilla, de la Dama de las Camelias; ya podrá comprender sin esfuerzo la poesía de esa llama azul que arde imperecedera bajo el Arco de Triunfo de la Estrella, iluminando con leves destellos la lápida solemne del Soldado Desconocido; ya asimilará el romanticismo de las quietas callecitas de pueblo dormido, entoldadas de árboles, serpenteantes y empinadas, verdeantes de musgo húmedo, recogidas en un augusto silencio evocador que se encuentran detrás de la



El Sagrado Corazón.

Gran Basílica, y que parecen arrastrarse siempre hacia el cielo, calcetitas en las que aún parece flotar la alegría sencilla, clara y luminosa y el taconeo menudito de la Bohéme...

Pero, he aquí que nuestro hombre se interesa por los antiguos recuerdos, por las viejas leyendas, que son como floridos cuentos que bordan con cálidos colores la monoto-



Notre Dame.

nía de la Historia. Su París comenzará acodado en la ba-laustrada de la tumba de Napoleón, tumba de cíclope, soberbia y sobria como la vida misma del Gran Guerrero, majestuoso joyel para las cenizas de un César, en un extremo de los Inválidos, ese gran edificio que divisado desde el puente de Alejandro III y durante el transcurso de la gran explanada, nos ha producido una intensa emoción: descansa allí, bajo la cúpula, en su lecho eterno de rojo granito de Finlandia, en el corazón palpitante de Francia, en la tierra del París que tanto amara, bien cerca del Museo del Ejército, en el que, junto con los antiguos blasones y las viejas armas caballerescas, aún latente el recuerdo de las dos últimas epopeyas, los despojos históricos, todavía ensangrentados, renuevan el escalofrío de la pasada hecatombe.

Y desde allí, viajero, París te ofrecerá una larga cadena deslumbrante de bellezas históricas y legendarias. Contempla en la isla de la Cité, muy cerca de Notre-Dame, el lugar en donde se dice estuvo enclavada la novelesca torre de Nestlé; revive la época del Terror en los calabozos de la Conserjería del Palacio de Justicia, los mismos negros calabozos que escucharon los gemidos de centenares de condenados a la femenina desesperación de una reina María Antonieta vencida, muy distinta de aquella otra María Antonieta triunfadora que paseaba lánguidamente por los jardines de Versalles; no olvides en el Pasaje del Comercio la casa en la que un doctor tristemente célebre ensayaba, como quien juega, su horrible máquina de ajusticiar; pasa por la poética morada de la Dubarry, llega hasta la Malmaison, contempla las Tullerías, Luxemburgo, Versalles...

Pero, ¿no es éste el objeto que te ha traído a París? ¿Eres loco y te gusta cantar? ¿Amas la risa, la alegría, el placer? ¿Llegas con sed a la fuente maravillosa? ¿Llévase repleta tu bolsa? ¡Bien venido seas! París se inclina ante ti, agitando su gorro de cascabeles, golpeándote insinuante con

su tirso de cintas multicolores. Desde hace siglos, París es la corte del buen humor, del amor fugaz, brillante como una lentejuela, acariciador como una pluma, resplandeciente y banal como un cucurucho de papel de estaño; picante, perfumado, malévolo, pecador. Podrás cenar en «Maxim's» o en «La Torre de Plata», en «Florencia», en «El pie de cerdo» o en «La Cigüeña», según tus particulares gustos, para terminar, despuntando el día, tomando una sopa de cebollas en una de las alegres tabernas del Mercado; podrás visitar alguno de los infinitos «bistrós» de moda del momento, «La Rana», «Luisita la vasca», «La escala de Jacob», «Los tres asesinos», «La Cuarta República» o cualquier otro por el estilo; podrás codearte con estudiantes, pintores existencialistas y extrañas muchachas ambiguas en San Germán de los Prados, entrando en alguna de «Las dos rosas rojas», en el café «Flora» o en el de «Los dos monos», en «Tabú» o en «El viejo palomar». En Montparnasse te divertirás en «Venus» y en Montmartre en el «Tabarin», en «Eve», en la «Nouvelle Eve», en el viejo «Moulin de la Gallette». Acaso te lleves una decepción cuando sepas que «Moulin Rouge», el tan cantado «Moulin Rouge», se ha convertido en un cinematógrafo inocente, a pesar de seguir moviendo sus aspas rojas sobre el cielo cásero de París.

Pigalle ejercerá sobre ti esa atracción que ha ejercido sobre muchas generaciones, porque ese triángulo comprendido entre la plaza Clichy, la plaza de San Jorge y la boca del «Metro» de Amberes, tiene algo de embrujado, de mareante como el champaña, que se aferra a los pies y que impide seguir el camino. Allí encontrarás «Liberty's», «Shéhérezada», «Monseñor Casanova», «boîtes» y cabarets a



Monumento al mariscal Foch y torre Eiffel.

centenares, cada uno con su espectáculo, con su encanto efímero, con sus mujeres hermosísimas y provocadoras...

De seguro que habrás estado la primera noche en «Folies Bergéres», en el «Casino de París» o en cualquiera de esas fastuosas salas de revistas de gran espectáculo, famosas en el mundo entero. Después, ¿quién te sigue?, ¿quién puede saber adónde te has dirigido con el ya vacillante paso? Dispones de oro en la cartera, te acompaña el diablo y estás en París. ¿Te has dado cuenta? ¡En París!!

No te preocupes, extranjero, París es discreto y sabe que hay muchas cosas que deben decirse al oído, porque al Amor, a la Ilusión y al Placer les gusta razonar en voz baja. Pero no ha de faltarte un sabio cicerone o una linda muchachita amable que te descubran, pliegue a pliegue, el velo del París galante, el loco París de las alegres horas.

Pero si lo que vas buscando en esta ciudad de los brazos abiertos es, exclusivamente, el arte puro y excelso, el sublime arte, estoy seguro de que también quedarás satisfecho. El enorme Louvre, al final de esa bella ruta—quizá la más bella del mundo—que empieza en la Estrella, que jalonan los Campos Eliseos, la plaza de la Concordia, los jardines de las Tullerías, la calle de Rivoli y la plaza de Carrousel; el enorme Louvre restará por sí solo varias jornadas a tu visita a la capital de Francia: la escultura, la pintura, las artes decorativas, el mobiliaje, la tapicería, los bronceos, la cerámica, la cerrajería y la vidriería artísticas, todas, en fin, las manifestaciones múltiples del hombre artista, llenan salas y salas a lo largo de kilómetros enteros de galerías que en sus vueltas y revueltas siempre nos descubren algo digno de nuestra atención y de nuestro asombro. Después, los Museos de Arte Moderno y Contemporáneo, el de Luxemburgo, el de Artes Decorativas, el Grand y el Petit Palais, el Museo Cluny, el Rodin, el Víctor Hugo, el Gustavo Moreau, el Galliera, el Carnavalet, el de Bellas Artes, el Jacquemart André, los de Ennery, Guimet, Cernuschi, Dupuytren, de la Opera, Etnográfico del Trocadero, de Historia Natural, de Marina, del Ejército, el de figuras de cera de Grevin... Además, todos los días, se abren en la ciudad infinidad de salones en los que puede verse el último de todas las bellas artes.

Pero hay un aspecto de París que no suele tocarse, no obstante su positiva verdad. Se habla de diversiones, de placeres, de modas, de artistas. Pero pocas veces se describe a París como ciudad de trabajo, de esfuerzo, de sacrificio, de prodigioso nervio social. No. París no es la alocada gran urbe del turista, la cigarra dorada que vegeta cantando, engullendo las paletadas de oro que vierten los bolsillos últimos de todas las bellas artes.

He tratado muchos franceses que se avergüenzan, como de un pecado propio, de esa fama de París. Existen millares de familias que educan a sus hijos en el más severo temor de Dios, que no transigen con las absurdas concesiones a la inmoralidad de la llamada, no sé por qué, «vida moderna» y que dedican su esfuerzo y su inteligencia por entero al culto de las más acrisoladas virtudes hogareñas.

Los tipos, casi caricaturescos, de la mujer que engaña a su marido, del esposo complaciente, de la virgen loca que cena con los amigos y falta a su casa de noche, del apache más o menos mal encarado, vienen a ser algo pa-

recido al torero español, a la chulapona de la navaja en la liga, al chulo de pantalón abotinado y el pañuelillo de seda barriobajero. París es una ciudad de «cancán» como Madrid un dibujo de abanico goyesco.

En París se divierte uno como en parte alguna, en París



La Conserjería.

se come mejor que en ninguna capital del mundo y París es la reina de la elegancia y del lujo. Pero eso no es más que una faceta, una industria más, un «modus vivendi» como otro cualquiera. En París hay mucho cabaret centelleante y mucha mujer hermosa y mucho espectáculo cautivador. Pero hay también muchas oficinas, mucho tráfico comercial, muchas fábricas de lo habido y lo por haber, mucho francés sobrio y austero y mucha mujer honesta. París, en una palabra, es maravilloso.

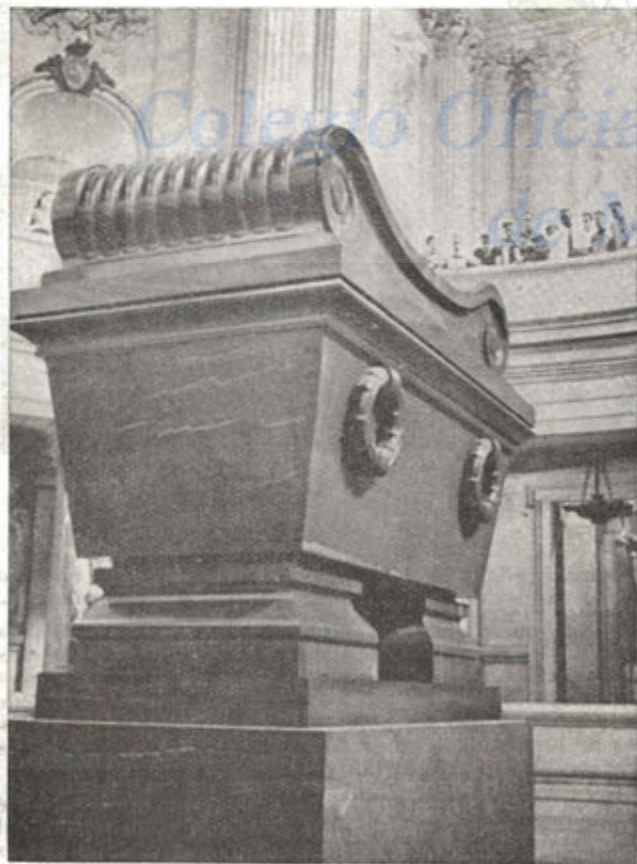
Hace ya treinta y dos años, en una casi olvidada juventud, yo escribía en una gran revista parisiense:

«Venez vous-même á París, engouffrez-vous dans la puissante attraction de cette ville incomparable, fouillez dans son sein, pénétrez-vous de son ambiance magique, franchissez ses barrières, vivez tout autant que vous le pourrez sa vie variée et splendide et vous connaîtrez la plus enchanteresse et la plus belle parmi les plus énivrantes villes du monde.»

Ahora, después de tanto tiempo, casi toda una vida, es lo repito.

Id a París. La gran ciudad es toda ella un conjunto de círculos tangentes que jamás se intersecan. En cada uno vive el sabio, el creyente, el alocado, el artista, el alegre y el triste, el probo y el truhán, sin rozarse nunca, sin encontrarse nunca, como si entre unos y otros mediaran millares de kilómetros. Cada uno hallará su París conveniente. Y cada uno, a su regreso, suspirará durante toda su vida por París.

A. S. Y.



La tumba de Napoleón.

08012

VIVIA Perico Valdés donde Cristo dio las tres voces, casi más cerca de Toledo que de Madrid.

Como a las nueve entraba en la oficina, debía levantarse a las seis. Esto explica que, a pesar de su riguroso concepto de la exactitud, Perico llegara algunas veces un poco tarde. Tenía que andar un buen trecho hasta la parada del trolebús, dejarlo al final del recorrido, tomar después el «Metro», cambiar en Sol, apearse en Diego de León, trotar otro poquito y, por fin, con la lengua fuera, llegar a la puerta de la gran mole gris, gigantesca colmena de cemento y hierro, en uno de cuyos innumerables alvéolos trabajaba aquella abeja obrera que era el pobre Perico Valdés.

La cosa no resultaba ni muy cómoda ni muy divertida, pero, en cambio, Perico Valdés era propietario. Así como suena, nada menos que propietario de un hermoso piso de tres habitaciones, no muy grandes, pero tres: con sus paredes de un encendido color de rosa, su suelo de mosaico con florecitas, su techo pintado de crema claro: un piso «con todos los servicios», incluso un precioso cuarto de baño, diminuto como una cabina telefónica, el cual, aunque no podía bañarse porque el agua hasta aquel sexto piso no llegaba sino a las cuatro de la mañana, le daba una sensación de «confort» y de vida muelle que le hacía sentirse dichoso. El ascensor, el cuarto de baño y el teléfono constituyen el fulcro central en el escalafón de las clases medias españolas, para las cuales la frigorífica, el Seat y el hotelito serrano representan la cumbre dorada.

Como íbamos diciendo, Perico Valdés—el inefable, el modesto, el incoloro, el insípido Perico Valdés—era propietario. Verdad es que el inmueble de cuya ventiochoava parte sería el dueño absoluto transcurridos los treinta años que le faltaban para terminar de pagarlo, estaba ya algo deslucido, cosa que a nadie podrá parecerle extraño si se hace cargo de que se había inaugurado algo más de tres años antes. Su fachada empezaba a mostrar por algunas desconchaduras su aspeada constitución muscular con la indiscreción de esos dibujos anatómicos en los que la piel cuelga hacia fuera como la mondadura de un plátano.

Cierto que Perico Valdés en aquellos tres años largos no había amortizado apenas nada del valor de la casa, y que entre el Banco, el descuento de lo que sus patronos le habían adelantado y lo que mensualmente tenía que distraer de su sueldo para el entretenimiento de la finca, no le quedaba, a él y a su cara mitad, ni lo imprescindible para comer.

Porque Perico no pertenecía a esa clase de individuos que saben bandearse. Trabajaba mucho y cobraba muy poco.

El pobre muchacho salía de su casa a las siete de la mañana y ya no regresaba al hogar, en busca de la cena más bien sintética, y de la cama más bien dura, hasta bien pasadas las once de la noche. A la hora de comer tomaba un café en la barra de una cafetería próxima al despacho después de zamparse en un santiamén el bocadillo que su esposa le dejaba todas las noches, bien envuelto en varios papeles, en el bolsillo del abrigo, para que no se le olvidase.

Perico era un hombre insignificante, ni listo ni tonto, ni torpe ni avisado, sencillo, afable, bondadoso, dispuesto siempre a hacerle un favor a un amigo, incapaz de engañar a nadie ni de hacerle daño a un mosquito.

No fumaba, porque le daba tos el humo y porque no podía permitirse el despilfarro de fumar; no bebía, porque no le sentaba bien y porque no podía permitirse el lujo de beber; no iba nunca al teatro, ni al cine, ni al fútbol, ni a los toros, porque no le quedaba tiempo para ello y porque,

además, tampoco podía permitirse aquellos gastos cuantiosos e innecesarios.

A Perico, al infeliz Perico, no le estaba permitido nada de nada. Solamente aquel trabajo desabrido, sin pena ni gloria, largo y tedioso, de burro de noria.

Como muchos otros Pericos, este Perico nuestro no sabía vivir. Ignoraba el arte elemental de la pirueta, del salto de carpa, del atrapar a la Fortuna por un mechón de cabellos. Desconocía la provechosa ciencia del halago, de la sonrisa a tiempo, del momento preciso de ayudar a ponerse el gabán; de saludar sin conocer, de escuchar sin ser escuchado, de reír el chiste del jefe sin haberlo entendido o sin haberle hecho maldita la gracia; de asistir, aunque desnivelase el presupuesto familiar para el mes entero, a la comida de agasajo; de colocar la estampita de una Virgen cualquiera debajo del cristal de la mesa de su oficina, junto a la lista de las fechas en que debía enviar sus liquidaciones a intervención; de aprobar, sistemáticamente, todas las sandeces de quien hubiera podido tenderle una mano en el momento oportuno o de cogerse a los faldones de un prócer como a un clavo ardiendo.



Perico Valdés carecía de toda habilidad especial, aunque fuese tan pequeñita como es redactar un oficio sin una tachadura o resolver el problema de un dato incidentalmente olvidado o recordar el sitio en donde su principal había dejado un documento importante. Jamás supo cuándo era el santo de la niña de don Acisclo ni se interesó por los dolores de muelas de su cuñada y hasta se olvidó de felicitarle cuando su esposa fue nombrada tesorera de la Junta de Damas de San Anacleto. Ni siquiera cuando el presidente del Consejo de Administración, don Eliseo de la Trocha y Rodríguez de la Rinconada, fue designado para representar el aluminio español en la Feria de Rotterdam, supo nuestro hombre darse por enterado, hacerse el encontrado en un pasillo y expresar al benemérito prohombre su humilde, pero encandescido entusiasmo.

Aquel pobre chico, sin hiel y sin sal, no sabía otra cosa que tomar la pluma o agarrarse a la calculadora y pasarse las horas muertas reduciendo a cifras todo el aluminio de la Península Ibérica. Perico Valdés era maestro en revolver archivadores, sentar partidas, determinar tantos por ciento: su fuerte era ordenar, clasificar, registrar. Y su sueldo, naturalmente, era un sueldo de ordenador, de clasificador, de registrador, de pobrete, de funcionario del montón de los que disfrutaban todos los meses de un sobre color garbanzo que apenas pesa unos pocos gramos. Para el sobre de cuarto de kilo le faltaban a Perico Valdés la necesaria ambición, la necesaria doble vista, el necesario atrevimiento. En cueros había nacido y en cueros había de morir. Porque, aunque nos duela decirlo, Perico Valdés era el tipo más acabado de la más perfecta nulidad.

Coral, su mujer, era otra cosa completamente distinta, tan distinta como puedan serlo un chimpancé y una libélula.

Coralito Fernández no había nacido entre ricos pañales ni rodeada de tibores japoneses ni mimada por una corte de institutrices y de «nurses». Hija de una viuda propietaria de la Pensión Fernández, en la calle del Ave María, Coralito había mullido muchos colchones y estirado muchos pares de sábanas y sacado centenares de vasos de noche y servido infinitos platos de sopa. Pero Coralito era una soñadora, una sempiterna, incorregible soñadora.

Soñaba con el matrimonio como si hubiera de ser para ella una gloriosa liberación, veía por todas partes un príncipe azul que la aligeraba de la bolsa de la compra y besaba a su mano, un poco enrojecida por el trabajo, transportándola como por encanto al luminoso país delineado punto por punto por su inagotable imaginación, creado por su desbordante fantasía, especie de Jauja colmada de diversiones, de fiestas, de viajes a la Costa Azul, de casinos elegantes, de playas de moda, de hoteles lujosos, de trajes de noche, de cochazos buenos, de doncellas de opereta...

Y para lograrlo, para alcanzar sus ardientes deseos, para hacer cristalizar aquellos dulces sueños, con una incongruencia bien femenina, Coralito se había casado con aquel cantamañanas, que no tenía lo que se dice donde caerse muerto.

Si Coralito hubiera podido envolverse en un abrigo de pieles, prenderse unos pendientes de brillantes y tener un lacayo negro, hubiera sido la mejor de las esposas. No era ni mala ni liviana. Pero Coralito no juzgaba posible continuar comiendo humildemente y pasarse sin servicio y tener que bajar a la puerta el cubo de la basura. Se consideraba estafada.

Coralito Fernández no era una mujer de las que quitan el hípo, ni mucho menos, pero rebosaba vitalidad y juventud, era vivaracha, coquetueta, mimosa, un tanto ondulante; y de su carne morena y apretada y de sus ojos brillantes y oscuros se escapaba una especie de fluido, una especie de destello cálido y apetitoso, que hacían que, sin proponérselo, gustase a los hombres su taconeo, su mane-

ra de mirar, su modo de hablar y de sonreír, su forma especial de sujetarse una horquilla o de ajustar el jersey sobre las rotundas caderas.

A Coralito le dolían con un negro dolor sus medias baratas, sus trajes baratos, sus zapatos baratos. Coralito no podía soportar el cine de la barriada y se le hacía insufrible comprar el pan y la leche, la carne y el pescado, la verdura y el asperón, el azúcar y el azulete entre los chicleos del panadero, del lechero, del carnicero y los ojos encandilados del pescadero, del verdulero y el tendero de comestibles.

A Coralito, eso sí, la hubiese vuelto loca ser galanteada por un conde o un ricachón, podrido de millones, de los que rinden las fortalezas humanas a fuerza de cajas de bombones con lazos, de rosas rojas encerradas en estuches de celofán como si fueran corazones aprisionados en un bloque de hielo. Coralito no era una de esas mariposas que pueden quemarse las alas en la llama de una vela, pero que corren grave peligro de abrasarse, incluso de consumirse, en la hoguera más fría, pero ciertamente más hermosa, de una sortija de rubíes.

Sino que en aquel barrio extremo, en aquel aldeaño de la ciudad, no había ni condes ni millonarios. Y Coralito debía aguantar de continuo el piropro chabacano, la frase audaz, el rugido de jungla, el grito de antropoidé:

—¡Alza! ¡Me la voy a comer hasta los sabañones, negra!

Coralito, mirándose al espejo, sintiendo hervir su sangre y su pensamiento, odiaba aquel ambiente zafio, aquella casa vulgar, aquellos vestidos de confección casera, las ollas, los pucheros, el hule de la mesa del comedor. Odiaba sus muebles con el barniz empañado por el uso y sus cortinas ajadas por el sol y sus colchas desteñidas por los lavados.

Y, acaso sin saberlo, odiaba aquellos calcetines de Perico, aquellas corbatas de Perico, aquellos pañuelos de Perico, con tan poco acierto elegidos. Odiaba sus camisas zurcidas, sus pantalones relucientes por la culera, sus tacones distraídos, odiaba sus ronquidos de animal extenuado, sus dedos manchados de tinta, sus grandes pies sembrados de callos. Odiaba su conformidad de simple, su indiferencia de borrego, su resignación de mentecato.

A Coralito le hubiera gustado vengarse, sin saber de un modo concreto de quién o de qué. Acaso de aquel ladrillo suelto que sonaba bajo sus pies al entrar en la cocina, acaso de aquella gotera que ponía su churrete ocre sobre la pared del pasillo, acaso del picaporte estropeado, del cristal arreglado con papel de goma, de la pila que le daba por no correr. Acaso del bolso deslucido, de sus uñas sin el esmalte de moda, de aquella «carrera» que sentía deslizarse del muslo al tobillo con el molesto, irritante cosquillar de un insecto.

Coralito hubiera querido vengarse de sus sueños destruidos, de sus ilusiones rotas, de su juventud marchitándose estúpidamente, poco a poco, como un perfume en un frasco mal cerrado; de aquel vivir que no era vivir y de aquella miseria que no tenía siquiera los tonos de aguafuerte, los rasgos patéticos de la miseria...

Ni que decir tiene que Perico no sabía nada de esto, porque era demasiado ingenuo para enterarse y, sobre todo, porque entre las muchas cosas que no le estaban permitidas entraba también el estar mucho rato en su casa. Hasta los domingos, su fiesta era dormir como un lirón con la cabeza debajo de las mantas, sin pensar en el aluminio que, a despecho de su liviano peso, le abrumaba durante toda la semana.

Perico, en su tranquilidad sencillez, notaba empero en su corazón una débil, imprecisa inquietud, una angustia indeterminada, un malestar extraño y remoto, algo como el roer de un ratoncillo o como el comienzo de una de esas

ULLOA OPTICO

CARMEN, 12 y 14 — AVDA. JOSE ANTONIO, 16 — ALCALA, 147
AVDA. DE LA ALBUFERA — BRAVO MURILLO, 151
PASO DE EXTREMADURA, 55 — HORTALEZA, 56 — ALBERTO
AGUILERA, 43 — PASO DE LAS DELICIAS, 16 — LUCHANA, 36

DESCUENTOS A LOS SEÑORES PRACTICANTES

enfermedades graves que sólo se manifiestan cuando ya está todo perdido.

Por eso Perico Valdés, hombre-hormiga, criatura-malva, ser amorfo e insustancial sin dimensiones, sentía vagamente el deseo de ser rico, de convertirse en un Midas de nuevo cuño dotado de trocar cuanto tocase en billetes de mil pesetas.

Por eso Perico Valdés, fuerza es confesarlo ya, tenía un vicio único, una sola falta flotando como un corcho a la deriva, como el mensaje embotellado de un naufrago, en el océano, sin olas y sin espuma, tranquilo como un plato, de su conciencia. Perico Valdés jugaba a la lotería.

Nadie sino él conocía las privaciones, las fatigas, los sacrificios, las caminatas, las pequeñas sustracciones escamoteadas del erario familiar con la emoción de un atracador; los menudos compromisos inventados, los cafés con leche nunca tomados, la pérdida de unas pesetas con que Perico tenía que ir amasando, perrilla a perrilla, el puñado de dinero que le costaba la lotería.

Nadie sino él podría decirnos el complicado rito absurdo que exigían sus «corazonadas», el disparatado protocolo que reclamaba cada compra de un décimo, los visajes, las muecas, las invocaciones, las tonterías que sazaban la adquisición de cada número para que fuese «de los buenos». Nunca le tocó nada, ni la «pedrea» ni el reintegro. Pero él continuaba jugando, engañándose a sí mismo, seguro de que la hora del acierto se hallaba cada vez más próxima.

Perico sabía que las cantidades que él podía jugar, ni aun contando con el premio gordo, podían sacarle de pobre. Pero él tejía una serie de aciertos en serie, una cadena de golpes de suerte como las de aquellos jugadores casi legendarios que había leído que con veinte duros lograron una vez hacer saltar la banca de Montecarlo...

Y Perico seguía jugando con una fe que le quemaba, con una ilusión que lo dejaba exhausto, con una esperanza, a cada sorteo renovada, que le subían el corazón a la boca.

Tres veces cada mes experimentaba el reconome del «ahora sí», del «esta vez estoy seguro», del «algo me dice que he acertado». Y Perico gozaba, indeciblemente, de aquellos diez duros, de aquellos cinco duros, de aquellas quince pesetas de felicidad.

Cada billete, cada duro, incluso cada céntimo del premio lo tenía cien veces distribuido, cien veces dispuesto y cien veces gastado. Y entre aquella danza de números, de facturas, de talonarios de cheques veía el rostro radiante de Coralito, de una Coralito distinta, temblorosa de alegría, vestida lujosamente, arrogante como una reina, cogida de su brazo que apretaba hasta hacerle daño. Coralito, su Coralito, libre de preocupaciones, gozosa como una niña, enamorada y bonita como un rayo de sol.

Una mañana Perico llegó a la oficina en aquel estado de semiinconsciencia de todos los días seis, dieciséis y veintiséis de cada mes. Como siempre, colgó su abrigo, se sentó reposadamente, tomó el periódico de un compañero, buscó parsimoniosamente la lista y sacó su décimo, doblado en varios dobleces, con una mano que él se esforzaba en que no fuera temblorosa. Mientras deshacía los pliegues, le echó una ojeada a su número, como queriendo entender el significado esotérico, cabalístico de los negros guarismos: 08012. ¡Qué decepción! Aquel número no podía tocar. Tan feo, tan pequeño, tan poco gracioso, era imposible que tocara... Y tocó.

Allí estaba escrito en la reproducción fotográfica de la lista, en un tipo de mayor relieve. ¡¡Allí estaba!! Agraciado con el primer premio. Tanta fue la sorpresa de Perico que se quedó suspenso, con la boca abierta y los ojos entornados, leyendo una y mil veces el nombre de aquel extraordinario ocho mil doce. Poco a poco pareció penetrar en su cerebro la idea. Era el primer paso, el primer eslabón de aquella cadena tantas veces soñada. Se levantó como empujado por un resorte, perdida instantáneamente su abulia habitual. Nada dijo y salió de la oficina, bajó las escaleras, salió a la calle, a cuerpo, como un beodo, con el décimo en la mano. Aunque no llevaba dinero, paró un taxi y se derrumbó en el asiento pensando por primera vez con alborozo: «Ya lo pagaré. Tengo dinero para alquilar todos

los taxis de Madrid, todos los taxis de España, todos los taxis de la Tierra...

Aún no había logrado coordinar bien sus ideas cuando se encontró en el portal de su domicilio. Bajó como una tromba, subió la escalera de cuatro en cuatro con el bien-estar del que derrocha una energía que amenazaba con ahogarlo. Llevaba el número en una mano y en la otra el llavín, para no perder un segundo. «¡Coral! ¡Coralito!», gritó. Y gritando recorrió la pequeña parcela del piso. ¡Maldita sea! Coralito ya se había ido a la compra. Y su emoción no admitía espera. ¡Maldita sea!

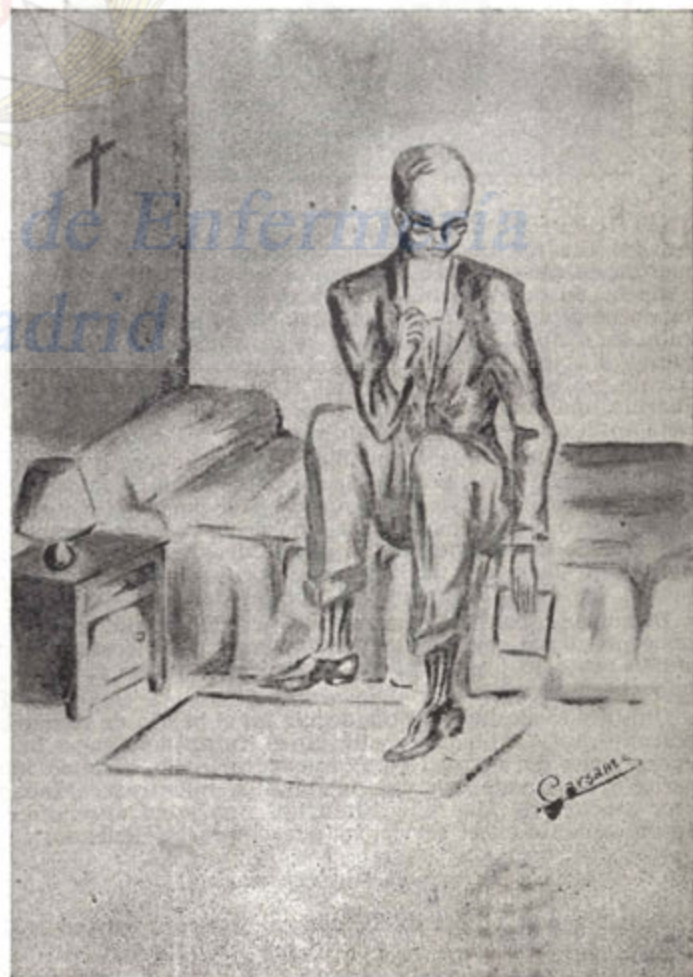
Al fin, en su mal humor, fijó los ojos en un papel colocado bien visible sobre la mesilla de noche. «Una factura —se dijo—, una factura que pagaremos inmediatamente.» Y la tomó en sus manos repentinamente disgustado por aquel retraso de su noticia. La letra era de Coralito, la letra grande y picuda de Coral, esta vez todavía más grande y más picuda. Leyó con curiosidad. Decía:

«Pedro, perdóname; no puedo más. Sé que no te mereces el daño terrible que voy a hacerte, pero me marchó. Voy lejos, muy lejos, al otro lado del mundo. La falta de dinero ha matado mis sentimientos. Perdóname. Y, adiós. Coralito.»

Perico Valdés parecía un fantasmón, un espantapájaros en el centro de la alcoba, en su mano izquierda el décimo premiado, en la derecha la carta de su mujer, hasta que se desplomó como fulminado sobre el borde de la cama. No lloraba, se sentía hueco, vacío. Y en medio de aquella agonía, de aquel dolor tan hondo que se le iba filtrando poco a poco desde su cerebro hasta los huesos, comprendió de una vez que era un pobre hombre al que tampoco le estaba permitido ser feliz.

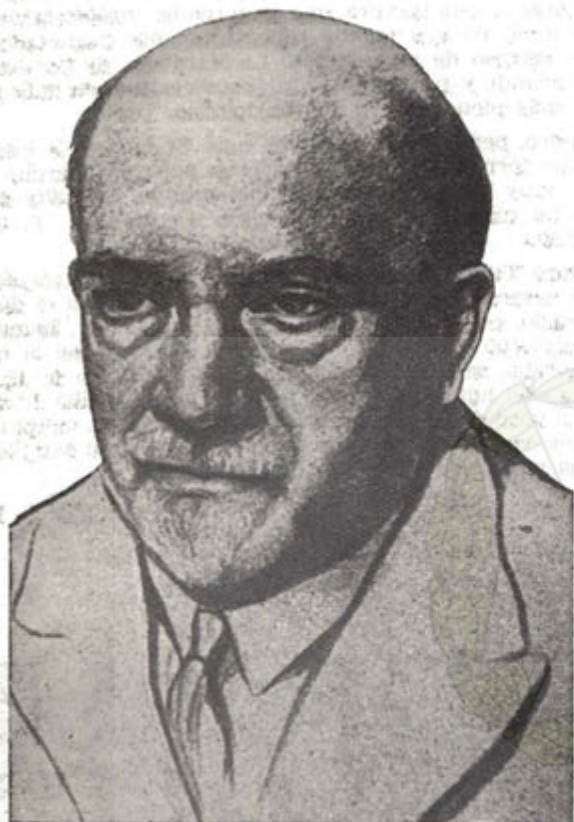
A. S. Y.

(Ilustraciones de Carsain.)



EL CHARCUTERO

Por don Pío BAROJA
Doctor en Medicina y eximio escritor español.



Dithurbide tenía una hermosa voz de barítono y obsesquió a los vecinos con canciones vasco-francesas:

Charmangarria, Uso churia, el Montagnard, etc., etc.

Dithurbide, más conocido por «el Charcutero», se hizo pronto popular. El hombre iba con su cesta de un lado a otro, ofreciendo casa por casa los productos de su industria, hablando en vascuence muy suave.

Fuera por sus condiciones vocales, o por lo que fuera, el caso es que «el Charcutero» tenía éxito entre las chicas. Una de las muchachas en quien hizo efecto fue en la Cándida, la hija del cabo de Carabineros de la Aduana. Esta muchacha era una morenita de ojos negros, viva, limpia, de un genio endemoniado. El padre de la Cándida era un granadino, y la madre, una riojana. A la chica la llamaban Siete Meneos. La Cándida no sabía el vascuence y tenía una voz de castellana, de esas voces de timbre muy claro y muy agudo. La Cándida tenía el hábito, heredado de su madre, de decir palabrotas y barbaridades, que muchas veces no entendía lo que querían decir con exactitud; así que, cuando lavaba en el riachuelo de Alzate, en Shantellerreca, los carabineros jóvenes iban a provocarla y a oírle decir disparates.

Dithurbide, Juan, comenzó a charlar con la Cándida, se casó con ella y siguió dedicándose a la charcutería, mientras cantaba su canción favorita y su estribillo:

Larirette, Larirette, Larire...e...e...tte

Al comenzar la guerra, Dithurbide dijo a la Cándida que él tendría que ir al frente; pero ella le replicó que si lo intentaba le cortaría en pedazos, como él hacía con el lomo de las salchichas.

—¡A mí me vas a dejar sola con un chico pequeño y otro en camino! ¿Serás canalla? ¿Para qué quieres ir a la guerra, franchute? Para emborracharte querrás tú ir allá. ¡Mal marido! ¡Mal gabacho! ¡Mal cabestro!

Dithurbide habló de la *patrie*, del *drapeau*; pero la Cándida dijo que allí no había *drapeau* que valiera, y que tenía que estar haciendo salchichas y nada más.

Dithurbide se quedó y no fue al frente.

—Estas mujeres no entienden las cosas grandes—decía.

A pesar de la vigilancia de su mujer, «el Charcutero» iba con frecuencia, por las noches, a casa de Apeiztegui. Y allí se le veía con sus ojos de gato, brillantes de satisfacción; el gran bigote rubio mojado por el alcohol, cantando canciones vasco-francesas.

Tenía la seguridad de que al volver a casa la Cándida le armaría un escándalo; pero él era filósofo: oía las reconveniones como quien oye llover, y al día siguiente estaba en el mostrador picando la carne y la sangre para sus morcillas y sus salchichas, cantando:

Larirette, Larirette, Larire...e...e...tte

Hace dos años, «el Charcutero» hizo una sonada.

Allá por el mes de mayo había estado en Vera del Bidasoa Lecochandegui, el gran Lecochandegui, y había perorado en casa de Apeiztegui. En su peroración dijo que era indispensable estrechar los lazos que ya existen entre Vera e Irún, para lo cual los elementos de Vera debían acudir en apretado haz a las fiestas de San Marcial, en Irún.

Se aceptó el proyecto, y entonces Lecochandegui añadió que guardaba para más tarde el plan de formar una sociedad secreta que se titularía «Los Chapelaundis del Bidasoa» y que contribuiría a formar una hermandad báquica con todos los pueblos de la orilla de este famoso río.

Los chapelaundis se distinguirían del resto de los mortales por su boina grande, de estilo antiguo.

Los proyectos de Lecochandegui produjeron gran en-

Le couvent, séjour charmant

y concluía con el estribillo, con su calderón correspondiente:

Larirette, Larirette, Larire...e...e...tte

tusiasmo y los más conspicuos asistentes a la casa de Apeztegui, Shanchón, Shurdur, Ganish, el barbero; Joshé Miguel, Capagorri, Paschoa, Martín José, y con ellos Dithurbide, decidieron no abandonar la empresa.

El grupo encomendó a Capagorri la misión de que fuera a Irún y alquilara un coche grande en el que pudieran ir quince o veinte personas.

Capagorri consultó con los almacenistas de coches y llegó a un acuerdo con Manisch.

Manisch era un cochero fantasista. Sus coches se distinguían porque en los dos lados del asiento del pescante había mandado pintar una calavera y dos tibias, como en algunos postes que sostienen cables eléctricos, y debajo había escrito:

NO TOCAR: PELIGRO DE MUERTE

¿Es que Manisch llevaba en el pescante algún acumulador tan poderoso que podía ocasionar la muerte del que pusiera allí la mano? No. ¿Es que guardaba alguna serpiente de cascabel? Tampoco. Lo que sucedía es que a Manisch le habían robado una vez el dinero del pescante, y su indignación le había dictado aquel letrero en que amenazaba al posible ladrón con la muerte.

Se decidió que el día anterior a la fiesta, Manisch fuese por la noche a Vera en su ómnibus grande, y por la mañana saldrían todos los expedicionarios para Irún. «El Charcutero» había cobrado varios metros de chorizos y de salchichas y tenía dinero fresco.

Todos los futuros chapelaundis guardaron el secreto de la expedición sin decir nada a nadie.

Entre Dithurbide, el barbero y Shanchón adornaron el ómnibus con ramas de boj, y el barbero, hombre culto, puso un gran cartelón, escrito por él, que decía así:

LOS INTELLECTUALES DE VERA
A LA VILLA DE IRUN

¿Qué más sugestivo ni más delicado obsequio podían hacer los chapelaundis del Bidasoa a la capital del cantón bidasotarra?

Muy de mañana, salieron los intelectuales de sus casas y montaron en el coche con algunas cosillas de comer y un pellejo de vino.

Berécoche llevaba el acordeón, con el que fue amenizando el viaje, y Dithurbide tocó varias veces en la corneta aires marciales un tanto fanfarrones.

El sol comenzaba a entrar en el barranco del Bidasoa e inundaba las casas de Biriatu, mientras el coche avanzaba por la carretera.

Se llegó a Irún, se fue a comer a una taberna de la calle de Arrechipi. El menú era exquisito, pero, a pesar de esto, produjo discrepancias entre el barbero, que creía como en un dogma en el cochinitillo asado, y uno de los chapelaundis, que lo despreciaba.

Después de engullir los siete u ocho platos, un amigo de Lecochoandegui, comisionista de calzado, pidió que le permitiesen recogerse porque estaba en plena inspiración e iba a hacer unos versos en honor de sus amigos los intelectuales de Vera. Lecochoandegui, como presidente, le concedió el permiso, y entonces el comisionista escribió aquella poesía admirable, digna de pasar a una antología, que comenzaba diciendo:

Señores: que no se considere loa
estos versos dirigidos
a los chapelaundis del Bidasoa.

Y concluyó de esta manera elocuente y pedagógica:

Con estas fiestas fraternales
alcanzaremos más ilustración,
y podremos ser rivales
de los ciudadanos de Washington.

No se sabe qué rivalidad podía existir entre Vera e Irún con la capital de los Estados Unidos, pero el pensamiento produjo un gran entusiasmo que se reveló en un río de copas de coñac Domecq.

—¡Eh, Berécoche! ¡A ver ese acordeón! Tú, Charcutero, canta—gritaron los comensales.

Berécoche y Dithurbide tocaron y cantaron, pero pronto se produjo el caos musical. Una parte de la mesa se dedicó a entonar esa espiritual canción dedicada al chicharro y al verdel:

Chicharrúa ta berdela.

Otra parte cantaba Andre Madalen, y uno, en pie, gritaba: «No, no», sin saber claramente a qué se referían sus negaciones.

La proposición de cantar el Montagnard tranquilizó a todos y produjo la armonía de la reunión. Pasado el Montagnard, en su scherzo, volvió la anarquía musical al aire, lleno de humo, de la taberna. Al anochecer, cada chapelauundi, con su puro, se fue a la plaza de San Juan y se le vio al Charcutero bailando el fandango con una cascarota de Ciburu que tenía, como pocas, el físico del empleo; a Berécoche, ciñéndose, a los sonos de un pasodoble torero, con una ceruilera, como si hubiese nacido en Sevilla, y Lecochoandegui, con un gorro de papel encarnado, dando saltos como un loco.

Después de cenar, marcharon los intelectuales de Vera a la plaza Nueva, y de allí, a las doce de la noche, salieron en correailes, al son de los tambores. Se agarraron estrechamente a unas cascarotas y a unas chicas pescadoras de Fuenterrabía, que oían un poco demasiado a pescado, y hubo sus achuchones más o menos voluntarios, y sus exploraciones, que los técnicos del país llaman zirris. Lecochoandegui tenía la especialidad de los gritos.

—¡Jip! ¡Jip! ¡Aúpa!—chilaba con una voz aguda, tan cómica, que las chicas se reían como si las hicieran cosquillas.

—¡Jip! ¡Jip!... ¡Aúpa!—volvía a gritar Lecochoandegui.

Pasado el correailes, y disuelta la multitud, se volvió a la universidad de Folo (vulgo taberna). Lecochoandegui tuvo que marchar a casa tambaleándose. No es que estuviera borracho, ni mucho menos. Hubiera discutido el caso con todas las eminencias de todas las Academias de Medicina del mundo. Así como otra vez le había mareado un plato de natillas que tenía un poco de gusto a quemado, cosa que le hacía siempre mucho daño, esta vez la ceniza del cigarro que le había caído en la taza del café y se le había subido a la cabeza.

Eran ya las tres de la mañana y Manisch el cochero esperaba el momento de la partida. Dos mozos de la taberna y unos serenos estaban cogiendo a los intelectuales de Vera como si fueran sacos y colocándolos en el ómnibus, cuando el tabernero vino furioso a decir que le habían quitado una caja de botellas de cerveza, y que estaría en el coche. Efectivamente, estaba allí. Dos de los intelectuales habían llevado la caja con el objeto de bebérsela en el camino.

—¿Quién ha hecho eso?—gritó Manisch desde el pescante—. El que ha hecho eso ha deshonrado mi ómnibus. Yo ya no puedo ir aquí.

Los dos intelectuales, dos mineros barranqueses que habían arramblado con las botellas, dijeron que el tabernero era un salvaje, e Irún un pueblo de cafres, pues ellos pensaban pagar las botellas, pero ya que les querían condenar al suplicio de la sed, se callaban.

Arreglado este asunto, Manisch arrancó con sus caballos de tal manera, que parecía que iba en busca de los obstáculos para arremeter contra ellos. Los curiosos pensaron si es que quería derribar la columna de San Juan Arri, o quizá tirar un banco; pero no, tomó el camino de Behovia y bajó la cuesta al galope. Cuando se calmaron los caballos, cruzaban por delante de la isla de los Faisanes; las luces eléctricas brillaban en el camino, y sobre el río se extendía una niebla blanca y vaga. Por donde pasaba el coche de Manisch se oían unos cuantos ronquidos, cuando no las notas musicales de la corneta del Charcutero.

Al día siguiente, cuando Dithurbide se levantó, su mujer le armó un formidable escándalo. Dithurbide explicó, con su suavidad habitual, que los amigos le habían comprometido, pero esto no le bastaba a la Cándida, que a cada instante, poniendo una mano en la cadera, mientras con la otra tenía el crío, le gritaba con su voz clara de castellana:

—¡Canalla! ¿Qué has hecho del dinero que había aquí? ¡Mal marido! ¡Mal gabacho! ¡Mal cabestro!

Y el Charcutero, como si no oyese, mientras trituraba la carne y la sangre para sus morcillas y salchichas, cantaba con un largo calderón:

Larrette, Larrette, Larre...e...e...te

Ante la revisión parcial del Código Penal vigente, sobre intrusismo

Sugerencias fuertemente positivas que deben introducirse en tal reforma

Nos parece interesante reproducir el presente artículo aparecido en nuestro querido colega «Yatros», en su número correspondiente al 5 de agosto del presente año.

ESTAMOS totalmente de acuerdo y plenamente satisfechos con la tan acertada disposición aparecida en el «Boletín Oficial del Estado», del 27 de diciembre último, ordenando la reforma del Código Penal en varios artículos, entre ellos los referentes al justo castigo y fuerte reprehensión de la grave plaga del intrusismo que padecemos casi todas las clases profesionales, pero con mayor dureza y fuerte peligro para la salud pública las clases sanitarias.

Sobre todo en las funciones que nos afectan a la clase de Practicantes Ayudantes Técnicos Sanitarios, hemos llegado a un estado de extrema gravedad, pues estamos sufriendo constantemente por todo el suelo patrio, si bien con mayor virulencia en determinadas regiones, un asalto descarado, casi en forma masiva por elementos conscientes e inconscientes, llegando estos últimos a ocasionar la muerte con determinada relativa frecuencia, en ciertas personas que cayeron en sus manos criminales, y hasta ahora por desgracia, gozando de casi plena inmunidad ante tan tristes hechos, que tan poco dicen en favor de la justicia y de nuestra civilización.

Tales hechos, alguna que otra vez los da a conocer la prensa diaria y otras y otras—y esto es lo más frecuente debido a ciertos factores—estos hechos quedan anónimos con gran tristeza y pena de los profesionales, que ven cómo quedan estas cosas, quedando los ya citados hechos, repito, totalmente impunes o todo lo más con insignificantes castigos, como si los derechos de los profesionales y la vida humana fueran cosas sin valor y esto, en un país civilizado, es poco digno.

Esto por un lado, por otro estos terribles elementos criminales y estafadores disminuyen en proporciones alarmantes nuestros justos derechos, económicos y morales, con el inherente perjuicio para nuestro vivir con la debida tranquilidad y dignidad.

Y todo ello viene ocurriendo con mayor intensidad, por la falta de temor que reina en esos desaprensivos, por

que su fraude y total convicción de que pueden hacerlo delante de nuestra propia presencia con total descaro por varios motivos.

Veamos:

1.º Ellos saben muy bien que en caso de ser denunciados y castigados, se reduce la sanción a cosa sin importancia; la mayoría de las veces al pago de las costas y veinticinco o cincuenta pesetas, o todo lo más doscientas o doscientas cincuenta pesetas, y eso, en estos tiempos y por tales hechos, carece de importancia y, claro es que, actualmente, sólo se les castiga como una falta según el vigente código penal, si bien se suele hacer con mayor dureza si es por vía gubernativa, pero de todas formas nos parece de una insignificancia que no debe proseguir por totalmente ineficaz.

2.º Tales intrusos gozan de suficientes medios para no poder ser atrapados en sus inhumanos actos y así seguro un día y otro atentando contra la salud pública y los intereses sagrados de los profesionales afectados, y porque los familiares donde actúan, siempre que les es posible, niegan su acción y los ocultan, si están en sus casas, llevando a cabo el intrusismo criminal y usurpador de intereses profesionales.

3.º Porque esa legión de personas carentes de conciencia, puesto que están en su estado habitual viviendo al margen de la ley, tienen a su alcance, y con plena libertad, toda clase de armas y, para así, bien equipados, poder actuar a su antojo. En efecto, en las casas de ortopedia, y en todas las farmacias se surten, sin obstáculo alguno, repito, de jeringuillas, pinzas, etcétera, que en sus manos ineptas son terribles pistolas cargadas contra la humanidad enferma, que en ellos entregan sus vidas con toda inconsciencia e irresponsabilidad.

Por todo ello, y éstas son las sugerencias indicadas en el título de este trabajo, para desterrar totalmente el intrusismo con toda seguridad y a corto plazo, deben introducirse las modificaciones del Código Penal en los puntos siguientes:

1.º En materia sanitaria, confirmar la implantación del delito contra la salud pública y debía de considerarse así para todo el intruso y debe considerarse complicadas y totalmente responsables para el mismo delito a las personas o familiares que buscasen, die-

sen su aceptación y tolerasen al determinado intruso. Todos ellos deben ser sancionados fuertemente, puesto que ambos, conjuntamente, atentan de común acuerdo contra la vida del enfermo.

2.º Todos los profesionales en acto de servicio debemos estar dotados de autoridad en forma de «policía gubernativa», para frustrar la defensa del intruso negando su acto, negándolo los familiares donde presta su acción protegido por éstos, negándose infinidad de veces las personas que nos pudieran servir de testigos y, entre ellos, nuestra justa defensa y la del enfermo.

3.º En ozares de ortopedia, en toda clase de almacenes de material quirúrgico, así como en todas las farmacias, debe quedar totalmente prohibida, a toda persona profana, la venta de toda clase de material: jeringuillas, agujas, pinzas, etc., quedando regulada la venta en idéntica forma a la de los estupefacientes.

En los antedichos centros de venta sólo la podrán realizar a hospitales, diversos centros sanitarios, mediante persona responsable debidamente autorizada: por la dirección de tales centros, a los profesionales en sus diversas ramas, Médicos, Practicantes, Ayudantes Técnicos Sanitarios, Matronas, y absolutamente a nadie más, justificando previamente su personalidad mediante su carnet profesional y de identidad, todo ello debidamente anotado en un libro de ventas con registro en las Jefaturas Provinciales de Sanidad al final de cada mes.

4.º La vulneración de tales normas de venta por los centros antedichos será severamente castigada con sendas multas que se irán duplicando cada vez, llegando, a la cuarta, además de a la multa correspondiente, al cierre del establecimiento por un período mínimo de seis meses.

Todo lo expuesto es lo más justo y positivo para regular rápidamente la criminal y estafadora plaga o legión que, sin temor alguno, atenta contra la humanidad enferma e intereses profesionales.

Si las reformas proyectadas no se ajustan a los extremos propuestos, una vez más se fracasa en la humanitaria idea que el Gobierno se propone para suprimir esa vergüenza, propia, únicamente, de países recién nacidos e incultos.

El Consejo Nacional de Practicantes Ayudantes Técnicos Sanitarios, debe procurar, por todos los medios, aprovechar estas oportunidades y procurar exponer nuestros deseos bien razonados y las medidas bien expuestas, como estrictamente necesarias, pero esto, con la máxima urgencia, queridos compañeros.

Luciano SANCHEZ JIMENEZ

SULMETIN-PAPAVERINA

espasmolítico general

COMPRIMIDOS-SUPOSITARIOS-INYECTABLES

S.O.E.

Hacia el triunfo final en Podología

Orgullosos y satisfechos podemos estar todos los cirujanos callistas de España con el Decreto firmado por nuestro Generalísimo Franco y plasmado en el «B. O. del Estado» el 13 de abril de este año 1962, en que reconoce y reglamenta nuestra especialidad y se le cambia el nombre de cirujano callista por el más moderno y reconocido en el mayor número de países, y por el que se rigen casi todos los congresos internacionales, el de Podología.

Orgullosos y satisfechos podemos estar.

Pero esto no quiere decir que todo lo tengamos hecho y resuelto, no; lo que hemos conseguido, no diré que sea colocar la primera piedra del gran edificio al que aspiramos, eso sería muy poco conseguir, lo que sí hemos conseguido ha sido construir unos cimientos sólidos y fuertes como para cargar sobre ellos todas las materias necesarias y coronar así todas nuestras aspiraciones.

Seguramente vosotros mismos, compañeros y lectores de esta Revista, estaréis de acuerdo conmigo, que es difícilísimo, por no decir imposible, encontrar casos de personas que piensen en voz alta exponiendo públicamente sus pensamientos, y contribuyendo para el logro de cualquier cosa con el mismo porcentaje de inteligencia, de egoísmo y de corazón, fórmula eficazísima para conseguir en muchos casos aquello que nos proponemos.

La inteligencia, porque es de absoluta necesidad para la solución de todos los problemas que la vida nos presenta; el egoísmo, porque somos humanos, y si somos humanos, y no somos egoístas (más o menos) seríamos perfectos, y esto sí que es difícilísimo, porque ¿quién, por muy desinteresado que sea, no lleva dentro de él un poquito de egoísmo aunque sólo sea por otro tanto de vanidad? En

cuanto al corazón, tenemos que ponerlo en todos nuestros actos, porque de no ser así, estos actos sólo se compondrían de materia, y las personas que sólo llevan materia dentro de sí, pocas veces podrán triunfar en la vida ni conseguir su felicidad, ya que nunca pueden gozar, si no es con actos materialistas, y cuando sufren, sufren más que los demás, porque al no poner el corazón en las cosas, la resignación nunca puede llegar para ellos.

Todas las fórmulas bien dosificadas suelen dar excelentes resultados a pesar de que sus componentes sean nocivos, como ocurre con la estricnina, la nitroglicerina, etc., pues todos sabéis que cuando estas materias se aplican a dosis masivas o desproporcionadas, las consecuencias son catastróficas; así, pues, para nuestra unión, dosifiquemos bien nuestros actos de unos con otros, sin crear cismas ni partidismos, porque ésta sería la mejor forma de conquistar nuestro triunfo final.

Si los cirujanos callistas, que hasta ahora han intervenido en la marcha de nuestra especialidad, han puesto los tres elementos de que antes hablábamos para formar la aleación o fórmula que en la vida se necesita para triunfar en cualquier orden, y viendo que han superado todos los obstáculos que se les han ido interponiendo a nuestros deseos, y que todos sabéis que han sido bastantes, no lo estropeemos echándolo todo a rodar, precisamente en el momento en que puede empezar la recolección de los frutos que tanto trabajo nos costó cultivar.

Todos esos frutos pueden malograrse, si no mantenemos el Fuego Sagrado de la Unión, que hasta aquí hemos conservado todos, aguantándonos y tolerándonos también todos nuestros defectos, y procurando siempre que éstos sean los menos posibles, sin for-

mar grupos aparte con la sola intención de apetencias personales, muy lógicas y humanas, pero que al hacerlo, generalmente no nos damos cuenta porque nos ciega la pasión (también humana) de que con ello, no sólo no triunfamos nosotros personalmente, sino que a la vez hacemos fracasar a esa especialidad entera por la que tanto estamos luchando.

Compañeros y amigos, no perdamos nuestra unión profesional si queremos llegar a nuestra meta; procuremos tener los menores defectos posibles; pero si los tenemos, procuremos también tolerarnos unos a otros, porque, como hemos dicho muchas veces, la perfección sólo existe en contadísimos casos, y no sería prudente el que teniendo nosotros defectos, más o menos grandes o pequeños, fuésemos incapaces de tolerar a los demás esos mismos defectos.

Es muy humano también el tener choques personales más o menos justificados, pero a la hora de la lucha por la especialidad olvidémonos de ellos para convertirnos todos en defensores de nuestros mutuos intereses; no retrocedamos en el camino andado convirtiéndonos en detractores de nosotros mismos.

Unidos siempre podremos llegar adonde nos proponamos.

Por nuestra Podología, cojámosnos todos del brazo, olvidando rencores o acciones que nos hayan parecido desagradables y luchemos todos juntos poniendo el calor de nuestro corazón al servicio de esa especialidad que tengo la plena seguridad de que ninguno abandonaremos para poderla ver colocada sobre las más altas cimas, donde puedan estar triunfadoras todas las especialidades.

Juan PEREZ LAZARO

NO TIRE VD. LAS JERINGAS

ROTAS de PUNTA



Por cada **DOCE** JERINGAS

que remitan, como encargo, para REPARARLAS
enviaremos REGALADA, UNA JERINGA NUEVA de 5 c. c.
la cual incluiremos luego en el paquete, de sus reparaciones encargadas.

Mándelas por correo como «muestras sin valor»
**NO SE PRECISAN LOS TROZOS ROTOS; FUNDIMOS CON VIDRIO NUEVO
HACEMOS LAS PUNTAS, EMBOLOS O PIEZAS NECESARIAS
Nosotros a reembolso las enviaremos arregladas.**



PERMUTA

Permutaría plaza 3.ª categoría en Carabaña, por otra igual en provincias cálidas. Los compañeros que quieran permutar que den toda clase de detalles para contestarles en la misma forma. Dirigirse a don Mateo Obrero Hidalgo. Carabaña (Madrid).

SOLICITUD

Practicante se necesita para muchos años sustituyendo al propietario por enfermedad interminable.

Buena plaza y probabilidad de propiedad.

Para informes: Escribir adjuntando sobre franqueado a Daniel Climent Giner, calle del Doctor Pascual Pérez, 41 1.º derecha, Alicante.

Neerológicas

Por la presente damos nuestro más sentido pésame a nuestros compañeros don Pedro y don Moisés Fernández Fernández por el trágico fallecimiento de su sobrino don Fabián Gallego Fernández (q. e. p. d.), ocurrido en accidente de aviación en Badajoz el 13 de agosto pasado. El finado era hijo del veterinario de Puente Genil (Córdoba), don Fabián Gallego, al que extendemos nuestro sentido pésame.

Queremos hacer constar nuestro agradecimiento al compañero Practicante de Puente Genil, don Cristóbal Redondo Carvajal, que, sabiendo se trataba de un familiar de Practicantes, y sin conocer a éstos, prestó a la familia su valiosa ayuda en todo momento, siendo ejemplar su acto de compañerismo.

*

El día 21 del pasado mes de agosto falleció en Santa Cruz de Tenerife el compañero don Agustín Daroca Fernández, de sesenta y un años de edad, el cual prestaba sus servicios en la Casa de Socorro de esa capital. Asistieron al sepelio del mismo en representación de la Clase el Secretario y Presidente del Colegio Provincial de Santa Cruz de Tenerife.

Queremos hacer llegar desde MEDICINA Y CIRUGIA AUXILIAR nuestro sentido pésame a todos sus familiares y amigos.

*

El día 21 del pasado mes de mayo falleció doña Antonia Pérez López, a los veintitrés años de edad, hija de nuestro querido compañero don Juan Bautista Pérez, Practicante titular propietario del Portillo de Toledo (Toledo) y delegado comarcal por el distrito de Torrijos.

Desde las páginas de nuestra Revista hacemos llegar al compañero don Juan Bautista Pérez y demás familiares nuestro profundo pésame.

*

En Quesa (Valencia) falleció el día 25 de mayo pasado la esposa de nuestro querido compañero don Braulio Millán Fla, a quien enviamos desde estas páginas nuestro profundo y sentido pésame.

GRAFOLOGIA

Por José CONTRERAS ESCOBAR

Por considerarlo pertinente la Dirección de la Revista, me interesa hacer constar que no se contestará ninguna "Consulta" que no venga firmada con el nombre y dirección del consultante. Por una parte esta Sección es para ser utilizada exclusivamente por los compañeros y, por otra, conservar el anónimo ante la misma Redacción pudiera considerarse como una falta de atención y de desconfianza hacia la misma.

Tampoco podremos contestar a aquellos que se dirijan a nosotros directamente, pretendiendo no pasar la contestación por estas columnas.

Y, ahora, pasamos a resolver unas cuantas cartas.

Para *Domargu*.—Sevilla.—Lo que más destaca en el estudio de grafismo es la rapidez en el trabajo, aunque algunas veces te despistes hablando (?) y pierdas el tiempo. Posees buena cultura, cortesía, voluntad fuerte, y, por menos de un pitillo, te enzarzas a discutir. Te sabes inteligente y a veces te deslizas por el plano inclinado de la vanidad, aunque tu verdadero carácter es reservado y algo tímido. Amas la justicia y el detalle. Tu originalidad te proporciona a veces quebraderos de cabeza, por empeñarte en tener razón en ideas quizá algo raras.

Para *Jaimar*.—Barcelona.—No me lo tomes a mal, pero por ser bastante joven aún no tienes el carácter formado del todo y por ello sufres depresiones de ánimo. No obstante, voy a hacer dos grupos con lo que más va despuntando en ti, para que puedas reforzar lo bueno y corregir lo demás.

Tienes tendencia al orden, buena memoria, buen corazón y sentido de la lógica.

Por otro lado, eres algo raro, casi extravagante, demasiado amante de la independencia y un poquitín a la intriga. Procura ser más comunicativo y sacude con energía esa pizca de pereza.

Para *Agustín*.—Eres original y te gusta serlo. Tienes mucha actividad dentro, rapidez en el trabajo y habilidad. Clara percepción, algo terco y amante de la independencia. Todo esto lo sabes y hasta presumes de ello. Tu carácter es bueno, pero demasiado reservado, porque, en el fondo, eres tímido. Amas la claridad, tienes paciencia, gustas de las buenas maneras y eres un poquitín tacaño. Por último puedo asegurarte que tomas con gran entusiasmo todo aquello que te gusta.

Para *Elsa*.—Bilbao.—Hombre franco que, cuando quieres una cosa, vas directamente al grano, como suele decirse. Carácter natural, ordenado y benévolo con los demás. Claridad de ideas, buena cultura, mucha actividad, energía y sensibilidad. Generoso, distinguido, elegante en tus maneras. En contrario, eres pesimista, excesivamente apasionado y ligeramente orgulloso.

Romano de Emérita.—Creo que hay en ti algo de complejo de inferioridad; por eso cuando en un momento te sientes energético, después temes las consecuencias, y cuando se te ocurre una idea original, al momento desconfías de ti mismo y te la reservas. Mejoras, día a día, tus tendencias estéticas, refinándolas más y más. Eres cortés, detallista y posees gran corazón. Te aconsejo que aflojes la constante tensión a que te sometés para dominarte, y ya que te gusta discutir, cuando llegues la ocasión, discute, y verás qué tranquilo te quedas. No hay que ser tampoco demasiado prudente.

De interés, únicamente, para los Practicantes y Ayudantes Técnicos Sanitarios que asisten a partos

Laboratorios CASEN, que dedica preferentemente su atención científica a la especialidad de Tocología, ha iniciado ya la confección de un fichero con los Practicantes y A. T. S. que, asistiendo a partos, han interesado su inclusión, a los que paulatinamente iremos informando de todo lo que ofrezca un marcado interés en relación con esta actividad.

Si desea estar incluido en el referido fichero, escríbanos y, si le es posible, díganos el promedio de partos anuales de su demarcación. Le esperamos, asegurándole que, si usted asiste a partos, CASEN le resolverá muchos problemas.

He aquí algunas especialidades de aplicación tocológica.

OCCIPARTEIN.—S. O. E.

Inyectable, vía intramuscular

Ocitócico suave que regulariza y acorta el trabajo del parto sin ofrecer riesgo alguno.

*

DILATENCA

Supositorios

Eficiente e inofensivo espasmolítico dilatador y tranquilizante.

*

CURUMBIL.—S. O. E.

Poderoso cicatrizante de la herida umbilical, facilitando una rápida desecación y caída del cordón.

*

GRAPA UMBILICAL CASEN

Última novedad tocológica para oprimir o estrangular el cordón umbilical.



LABORATORIOS CASEN

(ZARAGOZA)

Tenor Fleta, 3 y 5

acetona.—f. *Quím.* Líquido incoloro, de olor peculiar y sabor quemante y acre, inflamable, llamado también, *metona*, *quetona etilica*, *dimetilacetona*, *dimetilquetona*, *propanona* y *espíritu piroacético*. Su fórm. es: CH₃COCH₃ y se halla, en pequeñas proporciones, en la sangre y en la orina normales y, en mayor cantidad, en la orina de los diabéticos. Tiene propiedades anestésicas y vermífugas. El radical *acetón* se emplea para designar algunas enfermedades complicadas con su presencia en el organismo, como la *acetonasma*, la *acetonemia*, la *acetonuria*, etc. Se emplean como derivados de esta palabra los vocablos *acetónico*, *quetónico*, *acetónico*, etc.

acetonoilo.—m. *Quím.* Radical monovalente de la acetona que se aísla de ésta al eliminar un átomo de hidrógeno.

acetónitrilo.—m. *Quím.* Líquido incoloro, de olor agradable; es soluble en el agua y arde con llama violada. Su fórm. es: CH₃CN y recibe también el nombre de *cianuro de metilo*. || *Prueba del a.*: Ensayo que se realiza sobre los pacientes sospechosos de hipertiroidismo, aprovechando la circunstancia de que la sangre de dichos enfermos aumenta la resistencia de los ratones al envenenamiento por la morfina y el acetónitrilo.

acetonuria.—f. *Pat.* (de *acetona* y *urón*, orina).—F. y A., *acetonurie*; I., It. y P., *acetonuria*.—Exceso de acetona en la orina observada en la diabetes, cáncer, fiebres, etc.

acetosa.—f. *Bot. V. Acedera.*

acezo.—m.—F., *Pantellement, essoufflement*; I., *puffing, gasping*; A., *keuchen*; It., *asma*; P., *asthma*.—Dificultad respiratoria, jadeo, disnea, resuello, asma.

acianoblepsia o acianopsia.—f. *Méd.* (de *a*, privado; *cianos*, azul, y *blepsia*, vista).—F., *acyanoblepsie*; I., *acyanoblepsy*; A., *farbe zu erkennen, unvermögen die blaue*; It. y P., *acyanoblepsia*. Tipo de acromatopsia que impide distinguir el color azul.

acibar.—m. *Bot.* (del árabe *acabir*).—F., *aloès*; I., *bitter aloes*; A., *aloesaft*; It., *aloe*; P., *aloes*. Planta liliácea del género *Aloe*, de hojas azuladas y flores rojas (*Aloe socotrina*). || *Quím.* y *Farm.* Resina espesa, de sabor muy amargo, de color pardo, que se extrae de las hojas carnosas del álloe; es catártica y estimulante y se emplea en el estreñimiento crónico, en la dispepsia atónica y en la amenorrea. Las especies más indicadas para la extracción del acibar son la *A. ferox* y la *A. vulgaris*.

acíclico.—adj.—F., *acyclique*; I., *acyclie*; A., *acyclisch*; It., *aciclico*; P., *acyclico*.—Opuesto a cíclico, no sujeto a período alguno, irregular. || *Quím.* Cuerpo que tiene estructura de cadena abierta.

acicular.—adj. (de *acícula*, aguja).—F., *aciculare*; I., *aciculata*

A., *nadelförmig*; It., *aciculare*; P., *acicular*.—En forma de aguja, delgado, agudo.

acidemia.—f. *Med.* (de *ácido* y *aima*, sangre) Predominio de ácidos en la sangre, disminución de su alcalinidad o de su pH.

acidez.—f. *Quím.* (de *aciditas*).—F., *acidité*; I., *acidity*; A., *saüre*; It., *acidita*; P., *acidez*.—Proporción de ácido existente en un compuesto. || Calidad de lo ácido o agrio. || *Pat.*—a. de estómago: Exceso de ácidos, estado que se caracteriza por eructos de sabor ácido y sensación de pirosis o quemadura en la citada región. Son derivados de esta palabra *acidífero*, *acidificable*, *acidificación*, *acidificado*, *acidificar*, *acidificarse*, etc.

acidimetría.—m. *Quím.* (de *ácido* y *metresis*, medida).—F., *acidimetrie*; I., *acidimetry*; A., *saüermessung*; It. y P., *acidimetria*.—Determinación de la cantidad de ácido libre que contiene una substancia en disolución, valoración de la acidez de un compuesto que se efectúa mediante el *acidímetro*. Derivado, *acidimétrico*.

ácido.—adj. y m. *Quím.* (de *akizein*, punzar, pinchar).—F., *acide*; I., *acid*; A., *saüre*; It. y P., *acido*.—Grupo de substancias compuestas que tienen determinadas características químicas, opuestas a las que forman el grupo de los álcalis. Son combinaciones hidrogenadas, en las cuales uno o más átomos de hidrógeno pueden ser sustituidos por metales, dando origen a las sales.

Se dividen en *ácidos inorgánicos o minerales* y *ácidos orgánicos*. El primero de los citados grupos comprende los *hidrácidos* o *ácidos haloideos* (compuestos binarios formados por combinación de un átomo de hidrógeno con un halógeno, como el cloro, el bromo, el yodo o el flúor) y los *oxácidos* (compuestos ternarios constituidos por la combinación de un hidrógeno, oxígeno y un

metal o metaloide). Los *hidrácidos* se denominan agregando al radical del halógeno la terminación *hídrico* y a sus sales, la terminación *uro*. Por ejemplo, el *ácido clorhídrico*, que forma los *cloruros*; el *ácido fluorhídrico*, que da origen a los *fluoruros*, etcétera. Los oxácidos terminan en *ico* o en *oso*, según tengan mayor o menor cantidad de oxígeno, y sus sales respectivas, en *ato* o *ito*. Por ejemplo, del *ácido sulfúrico*, provienen los *sulfatos*, y del *ácido sulfuroso*, los *sulfitos*.

El segundo grupo está constituido por moléculas en las cuales entra el carbono, y comprende los *ácidos carboxílicos* (formados por el grupo atómico monovalente CO₂H) y los *ácidos sulfónicos* (formados por el grupo SO₃H).

Existe, además, un tercer grupo mal llamado de ácido porque reaccionan sus componentes en forma análoga a los mismos, aunque no tengan su constitución (por ejemplo, los *fenoles*).

El nombre de los ácidos orgánicos termina generalmente en *ico*, *cítrico*, *tátrico*, *pírico*, y sus sales en *ato*, como hemos indicado para los oxácidos, *citratos*, *tartratos*, *picratos*. Son principales derivados de *ácido*, *acidófugo*, *acidógeno*, *acidulado*, *acidular*, etcétera.

acidosis.—f. *Pat.* (de *ácido*).—F. y P., *acidose*; I., y A., *acidosis*; It., *acidosi*.—Estado de acidez o disminución de las reservas alcalinas de la sangre. Se manifiesta por dolores de cabeza, somnolencia, mareos, vómitos, diarrea y debilidad general. Ofrece gravedad en los diabéticos. Llám. tam. *acidismo* y *quetosis*.

aciduria.—f. *Pat.* (de *ácido* y *uron*, orina).—F., y A., *acidurie*; I., It. y P., *aciduria*.—Exceso de ácido en la orina. Derivado, *acidúrico*.

aciesis.—f. *Obst.* (de *a*, privado, y *kyein*, concebir).—F., *acyésie*; I., *acyesis*; A., *akiesie*; It., *aciesi*; P., *acyesia*.—Esterilidad en la mujer.

ázigos o ázigos.—adj., pl. *Anat.* (de *a*, privado, y *zygos*, unión).—F., A. y P., *azygos*; I., *azygous*; It., *azzigos*.—Organos impares dispuestos asimétricamente con respecto a un eje central. Se refiere particularmente al músculo ázigo de la úvula y a las venas ázigos, mayor y menor, o palatoestafilino derecha e izquierda. El primero es un músculo que eleva hacia atrás la campanilla, y las segundas se encuentran a ambos lados de la columna vertebral.

acilia.—f. (de *a*, privado, y *cilium*, pestaña). Sin pestañas, carente de pestañas.

acinesia o acinesis.—f. *Med.* (de *a*, privado, y *kinesis*, movimiento).—F., *acinése*; I., *acinesy*; A., *stillestehender*; It. y P., *acinesia*.—Falta, pérdida, cesación voluntaria del movimiento producida por el vivo dolor que éste produce, y que se observa a menudo en ciertos estados de histerismo. Fue voz antiguamente usada, entre otros por Galeno, para designar el intervalo existente entre sístole y diástole de cada pulsación.

acinitis.—f. *Pat.*—F., It. y P., *acinitis*; I. y A., *acinitis*.—Inflamación de los lóbulos de una glándula compuesta.

ácino.—m. *Anat.* (de *acinus*, racimo).—F., *acine*; I., *acinus*; A., *traubenbeere*; It. y P., *acino*.—Pequeños conductos terminales de los excretores de las glándulas arracimadas.

acístia.—f. (de *a*, privado, y *cystis*, vejiga).—F. y A., *acystie*; I. y P., *acystia*; It., *acístia*.—Falta, carencia de la vejiga.

acistineuria.—f. *Pat.* (de *a*, privado; *cystis*, vejiga, y *neuron*, nervio).—F., *acysteneurie*; I., *acysteneury*; A., *fehlernervblase*; It. y P., *acistineuria*.—Parálisis de la vejiga, falta de estímulo nervioso en la misma.

aciurgia.—f. (de *acis*, punta, y *ergon*, trabajo).—F., *aciurgie*; I., *aciurgy*; A., *akiurgie*; It. y P., *aciurgia*.—Cirugía operatoria.

aclinico.—adj. (de *aklines*, no inclinado).—F., *aclinique*; I., *acclinic*; A., *aklinisch*; It. y P., *aclinico*.—Sin inclinación, no inclinado, contrario a la clínica.

aclis.—m. *Med.* (de *achlys*, niebla).—F. e It., *aclis*; I. y P., *achlys*; A., *keule*.—Nube, mancha en la córnea.

aclorhidria.—f. *Pat.* (de *a*, privado, y *clorhídrico*).—F. y A., *achlorhydrie*; I. y P., *achlorhydria*; It., *aclorhidria*.—Falta o escasez en las secreciones gástricas de ácido clorhídrico.

acloropsia.—f. (de *a*, privado; *kloros*, verde, y *opsis*, vista).—F., *achloropsie*; I., *achloropsy*; A., *achloropsie*; It., *acloropsia*; P., *achloropsia*.—Falta de aptitud visual para distinguir el color verde.

actuofobia.—f. (de *achlys*, niebla, y *fobos*, temor). Miedo morboso a la oscuridad.

acmé.—f. *Med.* (de *akmé*, cumbre).—F. y P., *acmé*; I. e It., *acme*; A., *akme*.—Período álgido en el proceso de una enfermedad, punto más alto en una gráfica de fiebre.

acné.—f. *Med.* (de *akmé*, florescencia).—F. y P., *acné*; I. e It., *acné*; A., *akne*.—Inflamación de las glándulas sebáceas, afección de tipo infeccioso de los folículos del vello presentada habitualmente en los individuos de ambos sexos cuando se aproximan a la pubertad. Se conocen muy diversas clases (*a. vulgar*, *a. efébrica*, *rosácea*, *tarsi*, *florida*, *granulosa*, *sebácea*, *solaris*, *variolliforme*, etcétera).

acnemia.—f. *Pat.* (de *a*, privado, y *kneme*, pierna).—F., *acnemie*; I., It. y P., *acnemia*; A., *aknemie*.—Mutilación de los miembros inferiores, falta de las piernas, atrofia de las mismas.



Fig. 7.—*Aloe ferox*, de donde se extrae el acibar.

acnesfascopia.—f. Pat. (de *a*, privado; *kefas*, crepúsculo; *scopein*, ver). Notable disminución de la visión al oscurecer o al descender la intensidad lumínica. Se presenta en ocasiones en forma epidémica y se sospecha proviene de falta de vitaminas. Llám. tam. *hemeralopia*.

acoasma o acusma.—f. Pat. (de *akousma*, lo que no se puede oír). F., *acoasme*; I, It. y P., *acusma*; A., *akoasma*.—Ruidos imaginarios, alucinación acústica, fonema, acufeno.

acognosia.—f. Med. (de *akos*, remedio, y *gnosis*, conocimiento).—F., *acognosie*; I, It. y P., *acognosia*; A., *akognosie*.—Terapéutica, estudio de los remedios, conocimiento de los diferentes medios curativos, tanto quirúrgicos como médicos. Llám. tam. *acología* y *terapéutica*. Derivado, *acografía*.

acofna.—f. Quím. Clorhidrato de diparaanisilmonofenetilguanidina utilizado como anestésico local, especialmente en cirugía ocular y dentaria. Se emplea también como bactericida.

acolasia.—f. (de *akolasia*, intemperancia). Apetito sexual desenfrenado, lujuria, intemperancia.

acolia.—f. Med. (de *a*, privado, y *iola*, bilis).—F. y A., *acholie*; I., *acholy*; It., *acolia*; P., *acholia*.—Supresión, falta, disminución notable de la secreción biliar.

ácolo.—adj. Pat. (de *a*, privado, y *kolos*, miembro). Falto de miembros.

acología.—f. Med. V. *Acognosia*.

acomia.—f. Med. (de *a*, privado, y *kome*, cabellera).—F., *acomie*; I., *baldness*; A., *haarberaubung*; It. y P., *acomia*.—Escasez, falta de cabello, calvicie.

acomodación.—f. (de *accommodatio*). F. e I., *accommodation*; A., *akkomodation*, *aupassung*; It., *accommodazione*; P., *acomodação*.—Cambios que se operan en los medios refringentes del ojo para obtener una clara visión de los objetos a diferentes distancias. Los realizan principalmente el músculo ciliar y el cristalino. || *a. histológica*: variaciones en la morfología celular motivadas por cambio de condiciones.

aconitina.—f. Quím. (de *aconitum*).—F. e I., *aconitine*; A., *akonitin*; It. y P., *aconitina*.—Alcaloide muy venenoso que se extrae de las hojas y de las raíces de diversas especies de acónito, principalmente de *Aconitum napellus*. Es un polvo blanco, cristalino cuya fórmula es: C₃₄H₅₂NO₆. La dosis de 10 a 20 mgs. se considera como mortal. El nitrato de aconitina se emplea contra las neuralgias, reumatismos y la gota; diurética y aforética. Se utiliza también en algunas afecciones del corazón, por disminuir la actividad cardíaca, y en el tratamiento de la tos convulsiva. Se usa en forma externa como pomada,

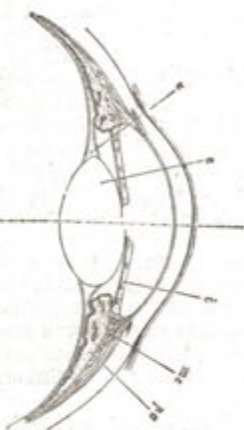


Fig. 8.—Mecanismo de acomodación del ojo. z, zónula; c, cristalino; i, iris; mc, músculo ciliar; pc, procesos ciliares.

pero, en todo caso, deben tomarse extremadas precauciones. Llám. tam. *napelina de Morson*, *napelina de Fluckiger*, *acraconitina*, etcétera.



Fig. 9.—Acónito: A, Rama florida; B, Hoja; C, Fruto; D, Pétalo.

acónito.—m. Bot. (de *akoniton*, natural de Aconis).—F., *aconit*; I., *aconit*; A., *akonit*, *eisenhut*; It. y P., *aconito*.—Planta de la familia de las ranunculáceas, de la cual existen numerosas especies en Europa, abundando en muchos lugares de España, particularmente en Panticosa (*Aconitum napellus*). Sus flores azules o, con menos frecuencia, amarillas o blancas, la hacen cultivable en los jardines. Su altura sobrepasa con frecuencia la de un hombre. Es muy tóxica en todas sus partes, sobre todo los rizomas, cuyo olor picante recuerda el del rábano. En Asia central se cultiva el *A. ferox*, considerada como una de las plantas más tóxicas y de la de la India se extrae el terrible *bishy*, con el cual envenenan las flechas. Existen algunas especies comestibles, por carecer de aconitina. Esta planta fue empleada en otros siglos

por la hechicería, considerándola como nacida de la baba del Can Cerbero al ser acogotado por Hércules. || Quím. y Farm.: Droga muy tóxica compuesta de la raíz o las hojas pulverizadas de la especie *napellus*, que se emplea en tintura o en extracto como sedante cardíaco y respiratorio y como analgésico, así como diurético y diurético a causa de la aconitina que contiene.

aconuresis.—f. Pat. (de *akon*, sin querer, y *uresis*, orinar).—F., *aconuresi*; I., *aconuresis*; A., *akonurese*; It., *aconuresi*; P., *aconurese*.—Micción involuntaria.

acoprosis.—f. Pat. (de *a*, privado, y *kopros*, excremento).—F. y P., *acoprose*; I., *acoprosis*; A., *akoprose*; It., *acoprosi*.—Formación deficiente de los excrementos. || Falta total de evacuación excrementicia.

acor.—m. (de *akor*, amargo). Acidez, acedia. || (de *ashor*, escama). Costra de leche de los niños, erupción formada por pequeñas escamas.

acoria.—f. Pat. (de *a*, privado, y *koros*, hartura).—F., *acorie*; I., *acoria*, *bulimy*; A., *heiss hunger*, *akorie*; It. y P., *acoria*.—Trastorno de tipo neurótico que se caracteriza por un apetito morboso en el cual el paciente no se siente nunca saciado, incluso sin sensación de verdadera hambre y hasta, en algunos casos, sin ganas de comer. Llám. tam. *aplestia*. || (de *a*, privado, y *kore*, pupila). Ausencia del iris, falta de la pupila. Llám. tam. *acorea*.

acosmia.—f. Med. (de *a* privado, y *kosmos*, orden).—F., *acosmie*; I., It. y P., *acosmia*; A., *akosmie*.—Irregularidades durante el curso de una enfermedad, intermitencias en el proceso normal de la misma. Llám. tam. *ataxia*. || Trastorno menstrual.

acracia.—f. Med. (de *a*, privado, y *kratos*, fuerza).—F., *acratie*; I., *acratia*; A., *akratie*; It., *acrazia*; P., *acracia*.—Postración, debilidad extrema, falta de energía, de valor, de decisión y de fuerza.

acrasia.—f. Med. (de *a*, privado, y *krasis*, moderación).—F., *acrasie*; I., *acrasia*; A., *akrasie*; It. y P., *acrasia*.—Sin moderación, sin continencia, aberración o falta de régimen orgánico.

acrato.—Prefijo griego que indica pureza, sin mezcla.

acraturosis.—f. Pat. (de *akrates*, débil, y *uresis*, orinar).—F. y P., *acraturose*; I., *acraturosis*; A., *akraturose*; It., *acraturosi*.—Atonía de la vejiga que origina dificultades para orinar.

acreción.—f. (de *accretio*, desarrollo).—F. e I., *acretion*; A., *anwachsen*; It., *acrezione*; P., *accreção*.—Conjunto de materias extrañas que se van acumulando en forma de capas en una cavidad. || Adherencias de partes que en estado normal deben encontrarse separadas.

acrestesia.—f. Pat. (de *akros*, extremo, y *aisthesis*, sensibilidad).—F., *acrestesie*; I., *acrestesy*; A., *akrestesie*; It. y P., *acrestesia*.—Sensibilidad exacerbada, anormal, de carácter histérico. Llám. tam. *oxiestesia*. || Dolor agudo en las extremidades.

acrinia.—f. Pat. (de *a*, privado, y *krinein*, jugo).—F., *acrinie*; I., It. y P., *acrinia*; A., *akrinie*.—Disminución, supresión, falta de las secreciones normales.

acrisia.—f. (de *a*, privado, y *krisis*, crisis).—F., *acrisie*; I, It. y P., *acrisia*; A., *akrisie*.—Dolencia que no hace crisis, enfermedad que no remite. Proceso morboso en el cual no se observa mejoría. || Falsa mejoría, remisión aparente. Llám. tam. *acrisis*. Derivado, *acritico*.

acritocromacia.—f. Med. (de *akritos*, confuso, y *kroma*, color).—F., *acritomacie*; I. It. y P., *acritomacia*; A., *akritomacie*.—Defecto visual que impide reconocer los colores o algunos de ellos, confundiéndolos con otros. *Acromatopsia*, *daltonismo*.

acro.—Prefijo griego que indica que un vocablo se encuentra relacionado con algo puntiagudo, con el extremo de una cosa o con su parte más alta. Cima, cúspide, terminal.

acroagnosis.—f. Pat. (de *acro*, extremo, y *gnosis*, sensación).—F. y P., *acrognose*; I., *acroagnosis*; A., *akroagnosie*; It., *acroagnosi*.—Privación mental de la existencia de un miembro, ausencia de la sensación de percepción en algún miembro.

acrobistiolito.—m. Pat. (de *akrobistio*, prepucio, y *lithos*, piedra).—F., *acrobystiolithe*; I., *acrobystiolith*; A., *akrobystiolith*; It., *acrobistiolito*; P., *acrobystiolitho*.—Concreción calcárea que se encuentra en el prepucio. Derivado, *acrobistitis*.

acroblasto.—m. Anat. (de *akro* y *blastos*). Capa externa del mesodermo.

acrocefalia.—f. Med. (de *akro*, punta, y *cefale*, cabeza).—F., *acrocephalie*; I. y P., *acrocephalia*; A., *akrocephalie*; It., *acrocefalia*.—Forma puntiaguda del cráneo, considerada como síntoma degenerativo. Llám. tam. *hipsicefalia*, *oxicefalia*, *pirgocefalia* y *turricéfalia*. Derivado, *acrocefalo*.

acrocianosis.—f. Pat. (de *akro*, extremidad, y *cianos*, azul).—Enfermedad que se caracteriza por la coloración azulosa de las extremidades, con dolor suave y que se supone tiene causa en trastornos endocrinos.

acrocinésia.—f. Med. (de *akro*, extremo, y *cinésis*, movimiento).—F., *acrocinésie*; I., *acrokinesis*; A., *akrokinesia*; It. y P., *acrocinésia*.—Movilidad excesiva, anormalidad traducida en movimientos involuntarios efectuados sin necesidad. || Dolor producido al efectuar ciertos movimientos. Llám. tam. *oxicinésia*.